

UNIVERSITAT JAUME I DE CASTELLÓ
Departamento de Historia, Geografía y Arte



**AZCÁRRAGA-WEYLER Y LA CONDUCCIÓN DE LA GUERRA
DE CUBA**

TESIS DOCTORAL

Presentada por:

Enrique de Miguel Fernández

Dirigida por:

Dr. D. José Antonio Piqueras Arenas

En recuerdo de todos los
soldados de uno y otro bando
que murieron durante la última
guerra de la independencia en
los campos de Cuba.

Los cubanos empezamos la guerra, y los cubanos y los españoles la terminaremos. No nos maltraten, y no se les maltratará. Respeten, y se les respetará. Al acero responda el acero, y la amistad a la amistad. En el pecho antillano no hay odio; y el cubano saluda en la muerte al español a quien la crueldad del ejercicio forzoso arrancó de su casa y su terruño para venir a asesinar en pechos de hombres la libertad que él mismo ansía. Más que saludarlo en la muerte, quisiera la revolución acogerlo en vida; y la república será tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella de la libertad y bienes que no han de hallar aún por largo tiempo en la lentitud, desidia y vicios políticos de la tierra propia.

José Martí, *Páginas escogidas*, Edit. CC. Sociales. Habana 1974, p. 139.

ÍNDICE GENERAL	7
ÍNDICE DE CUADROS	12
ÍNDICE DE MAPAS	14
ÍNDICE DE FIGURAS	16
ÍNDICE DE TELEGRAMAS, CARTAS, ARTÍCULOS Y OTROS DOCUMENTOS	17
ABREVIATURAS UTILIZADAS	19
SIGNOS EN LOS MAPAS	22
AGRADECIMIENTOS	23
INTRODUCCIÓN	24

PARTE PRIMERA

CAPÍTULO 1. LOS ANTECEDENTES DE LA ÚLTIMA GUERRA DE INDEPENDENCIA CUBANA.

1. La geografía de una nación.	33
2. Del poder criollo al dominio de la burguesía peninsular.	39
3. De los “Soles y Rayos de Bolívar” a la primera Guerra de Cuba.	42
4. La primera Guerra de Independencia. Una experiencia desaprovechada (1868-1878).	46
4.1. Comienzo y desarrollo de la Guerra.	46
4.2. Una experiencia desaprovechada.	67
5. De la Guerra Chiquita a la Guerra Final.	69
5.1. La Guerra Chiquita (1878-1880).	69
5.2. La expedición de Limbano Sánchez.	70
5.3. La crisis del azúcar y los planes de José Martí.	71
5.4. Los Estados Unidos miran a Cuba. ¿Anexión o Compra?.....	74

CAPÍTULO 2. CUBA EN GUERRA: LA ETAPA DE MARTÍNEZ CAMPOS. EL AVANCE REBELDE.

1. La Guerra desde el “Grito de Baire” a la llegada de Weyler.	81
Portafolio cartográfico del capítulo	121

CAPÍTULO 3. LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DESDE LA INSURRECCIÓN HASTA LA LLEGADA DE WEYLER.

1. Estructura y composición del Ejército español.	147
2. Antes y durante el mandato del General Calleja.	149
3. El mandato de Martínez Campos.	154

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO 4. AZCÁRRAGA Y WEYLER: DOS GENERALES PARA UNA GUERRA.

1. Biografía del General Azcárraga.....	181
2. Biografía del General Weyler.	186
3. Las opiniones sobre Azcárraga.	190
4. Antes y después de la muerte de Cánovas.....	194
5. Las opiniones sobre Weyler.	211
6. Las respuestas de Weyler a las críticas sobre su actuación.....	216
7. El sistema de comunicaciones durante la guerra.....	218
7.1. Comunicación y credibilidad en los mensajes.....	218
7.2. Las comunicaciones de Azcárraga y Weyler.....	226

CAPÍTULO 5. LOS EFECTIVOS DEL EJÉRCITO CON WEYLER

1. La llegada de Weyler a Cuba y primeras frustraciones.....	233
2. La situación del Ejército en Cuba a la llegada de Weyler.....	238
3. Numero de tropas durante el mando de Weyler. Envíos, muertos y regresos.....	240
3.1. Comentarios iniciales.....	240
3.2. Tropas existentes en Cuba al comienzo de la Guerra.	241
3.3. Los envíos de tropas durante 1895.	243
3.4. Los envíos de fuerzas en 1896.....	253
3.5. Los envíos de tropas en 1897. Muertos y repatriados.....	262
3.6. Reflexiones sobre los envíos de tropas, muertos y repatriados.	267
3.7. ¿Se quedaron soldados españoles en Cuba? Aportaciones para un debate.....	269
3.8. Conclusiones.....	274

CAPÍTULO 6. UN EJÉRCITO ESCASO DE RECURSOS.

1. El funcionamiento de la Sanidad.....	279
1.1. Las enfermedades tropicales y su influencia sobre el Ejército.....	279
1.2. Las críticas a Weyler y al Ejército sobre la situación sanitaria en Cuba.	296
1.3. La organización de la Sanidad en el Ejército de Cuba.....	334
1.4. La repatriación de los soldados con Weyler.....	342

1.5. La mortalidad en el Ejército.	348
1.6. Conclusiones sobre la Sanidad	352
2. Armamento y suministros.	356
2.1. La visión del general Azcárraga.....	356
2.2. El armamento del Ejército.....	358
2.3. Vestuario y equipos.....	363
2.4. La instalación de heliógrafos.....	365
2.5. Estudios para el uso de globos.	365
2.6. Compra de caballos.	366
2.7. El papel de las factorías en los suministros del Ejército.	367
3. Escasez de alimentos, de mandos, de barcos y de dinero.	372
3.1. La escasez de alimentos para el Ejército.	372
3.2. La escasez de capitanes y subalternos de Infantería: un problema crónico en la organización del Ejército de Cuba.	373
3.3. La escasez de médicos: un asunto agobiante.	374
3.4. La Marina. Pocos barcos para evitar las expediciones cubanas.....	375
3.5. La falta de pagos al Ejército.....	381

CAPÍTULO 7. UN EJÉRCITO CON FRECUENTES IRREGULARIDADES.

1. La venida de generales a España.....	387
2. Indisciplina, inmoralidad e incompetencia en el Ejército.	395
3. Las reticencias de algunos coroneles para ir a Cuba.....	406
4. Arrepentidos que deseaban volver a Cuba.	407
5. Filtraciones de noticias reservadas.....	408
6. El empleo de cubanos y voluntarios.....	409
7. La motivación en el Ejército. Recompensas	412

CAPÍTULO 8. LA ADAPTACIÓN A LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO (I).

1. Las trochas.....	419
2. Las decisiones entre el 25 de febrero y el 10 de marzo de 1896.....	426
3. La organización de una operación contra Maceo que termina en fracaso. ...	428
4. Normas de Organización	430
4.1. Norma de Organización del 17 de abril de 1896.	430
4.2. Orden General del Ejército del 18 de abril de 1896.	430
4.3. Orden General del Ejército del 13 de mayo de 1896.....	431

4.4. Organización del 3er Cuerpo de Ejército de 23 de mayo de 1896.....	433
4.5. Nombramientos en el mes de junio de 1896.....	433
4.6. Orden General del Ejército de 2 de julio de 1896.....	434
4.7. Orden General del Ejército de 25 de julio de 1896 para organizar el 1er Cuerpo de Ejército.	435
5. Situación de las fuerzas en la provincia de Pinar del Río a fines de octubre de 1896.	436
6. Situación de las tropas españolas al morir Maceo en la provincia de La Habana (7 de diciembre de 1896)	437
7. Conclusiones del capítulo.....	438
Portafolio cartográfico del capítulo.....	441

CAPÍTULO 9. LA ADAPTACIÓN A LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO (II).

1. Normas y Órdenes de Organización.....	513
1.1. Organización de las tropas de Pinar del Río el 12 de enero de 1897. .	513
1.2. La reorganización del Ejército del 5 de febrero de 1897.....	513
1.3. Instrucciones para las operaciones de Santa Clara hasta la trocha de Júcaro a Morón del 26 de febrero de 1897.....	519
1.4. La reorganización en Pinar del Río del 13 de marzo de 1897.	519
1.5. La Orden General del Ejército del 1º de abril de 1897.....	519
1.6. Instrucciones del 24 de abril de 1897 para dar una batida general en la provincia de La Habana.	520
1.7. Organización del 5 de mayo de 1897 de las fuerzas de la División de Las Villas.....	521
1.8. Instrucción del 19 de mayo de 1897.	522
1.9. La situación de las columnas el 3 de julio, al llegar Weyler a Sancti Spíritus.	522
1.10. La Orden de 2 de agosto de 1897.	522
1.11. Circular de nombramientos del 12 de agosto de 1897.	523
2. La Organización de la Marina en Cuba.....	523
3. ¿Hubo pacificación en las provincias occidentales?	534
4. ¿Hubo conversaciones con Máximo Gómez?	548
5. Conclusiones del capítulo.....	548
Portafolio cartográfico del capítulo.....	551

CONCLUSIONES Y LÍNEAS ABIERTAS	625
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	633

APÉNDICE DOCUMENTAL

ANEXOS CAPÍTULO 2	651
ANEXOS CAPÍTULO 3	675
ANEXOS CAPÍTULO 5 (ESTADÍSTICOS)	693
ANEXOS CAPÍTULO 8	731
ANEXOS CAPÍTULO 9	761
ANEXO CARTAS, TELEGRAMAS Y ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS (VARIOS CAPÍTULOS)	797
AF1 Muertos en combate cubanos y españoles.	905
AF2 Presentados.....	915
AF3 Organización del ejército cubano.....	923

APÉNDICE DOCUMENTAL EN SOPORTE INFORMÁTICO

AF4 Fotografías de Cuba en 1896 (<i>Blanco y Negro</i>).	
AF5 Cuadrículas de los mapas que aparecen en <i>Mi mando en Cuba</i> e índice de topónimos por provincias. Nombres actuales de algunos centrales.	
AF6 Mapas de enfrentamientos según los partes de <i>Mi mando en Cuba</i> , por meses y provincias, hasta octubre de 1896.	
AF7 Mapa de Pinar del Río de 1896 (ASHM).	
AF8 Mapas de las provincias cubanas de 1838 (ASHM).	
AF9 Documental <i>La Guerra de Cuba</i> . Ángel Luis Cervera, Telson. 1992.	
AF10 La Bayamesa, Marcha de Cádiz y Coro de Repatriados.	

ÍNDICE DE CUADROS *

Pág.

1.1.	Relación de algunas expediciones enviadas a Cuba durante la primera guerra (1868-1878).....	57
2.1.	Fuerzas teóricas en Cuba (7-I-1892).....	82
2.2.	Relación de fuerzas enviadas a Cuba y de las existentes al comenzar la guerra.....	83
3.1.	Organización en Cuba de la Guardia Civil (1889).....	150
5.1.	Envío de tropas a Cuba en 1895.....	244
5.2.	Fuerzas en revista en 30-I-1895 (Cuba).....	246
5.3.	Fuerzas en Cuba en junio y septiembre de 1895.....	250
5.4.	Embarques hacia Cuba en noviembre de 1895.....	251
5.5.	Fuerzas enviadas a Cuba hasta el 31-XII-1896.....	253
5.6.	Datos de la expedición a Cuba (27-VI-96).....	256
5.7.	Resumen de las fuerzas enviadas a Cuba y Puerto Rico desde el 1º de marzo de 1895 a fin de diciembre de 1896 y a Filipinas desde el 1º de septiembre a fin de diciembre de 1896.....	261
5.8.	Resumen de envíos, muertos y regresos.....	274
A5.1.	Fuerzas en Cuba al comenzar la contienda.....	697
A5.2.	Expediciones a Cuba y Puerto Rico (Detalle de las 9 primeras expediciones).....	698
A5.3.	Expediciones a Cuba y Puerto Rico (Resumen de las 11 primeras expediciones).....	713
A5.4.	Envíos a Cuba en 1895.....	714
A5.5.	Envíos a Cuba en 1896.....	715
A5.6.	Envíos a Cuba en 1897.....	716
A5.7.	Envíos a Cuba en 1898.....	716
A5.8.	Fuerzas enviadas a Cuba desde el principio de guerra (1895-1898).....	717
A5.9.	Repatriados de Cuba (antes de finalizar la guerra).....	718
A5.10.	Repatriados de Cuba y Puerto Rico (después de finalizar la guerra).....	718
A5.11.	Datos de la repatriación final.....	719
A5.12.	Datos sobre llegadas de repatriados a La Coruña (Comparación O. A. Delgado y S. Daviña).....	725
A5.13.	Repatriados a Vigo, La Coruña y Santander (Según O. A. Delgado).....	726
A5.14.	Repatriados llegados a Cádiz (según O. A. Delgado).....	727
A5.15.	Militares muertos en Cuba.....	728
A5.16.	Tropas en el Ejército cubano.....	729
<p>(*) Los cuadros A5.1 a A5.16 se encuentran en los Anexos estadísticos del Apéndice Documental)</p>		
6.1.	Defunciones por paludismo y fiebre amarilla por 10.000 habitantes en La Habana durante la guerra.....	281
6.2.	Fallecidos en 1897 en Santa Clara.....	281
6.3.	Datos del hospital militar Alfonso XIII de La Habana.....	282
6.4.	Muertos en campaña (principios de campaña a 20 de diciembre de 1896) (causas).....	282
6.5.	Militares muertos en Cuba (principios de campaña a 20 de diciembre de 1896), desglosando generales, jefes, oficiales y tropa.....	286
6.6.	Movimientos del teniente Bara.....	298
6.7.	Evolución de la población en las provincias de Cuba entre los censos de 1877 y 1899.....	321
6.8.	Hospitales, clínicas y enfermerías militares.....	336
6.9.	Evolución de la situación sanitaria (medios humanos).....	339

6.10.	Enfermos ingresados y fallecimientos en los hospitales (a partir de M. Gracia).	341
6.11.	Enfermos ingresados y fallecidos en los hospitales (a partir de B. Esteban).	341
6.12.	Desglose de los militares fallecidos en Cuba desde el principio de la campaña hasta el 20 de diciembre de 1896 (Ministerio de la Guerra).	349
6.13.	Material de guerra enviado a Cuba y Puerto Rico (8 de marzo 1895 a 10 de abril de 1896).....	362
7.1.	Generales regresados de Cuba a 29 de julio de 1897.	393
7.2.	Generales en Cuba a 29 de julio de 1897.	394
9.1.	Tropas a las inmediatas órdenes de Weyler (5 de febrero de 1897).....	515
9.2.	Organización del Cuerpo de Ejército de Occidente (5 de febrero de 1897) (I, II y III).	516
9.3.	Características de los buques de guerra enviados a Cuba (I y II).....	528
9.4.	Otros barcos en la guerra de Cuba.	530
9.5.	Barcos en Cuba con Weyler.	531
9.6.	Muertos cubanos y españoles en las provincias Occidentales y Las Villas.	545
9.7.	Presentados en las provincias occidentales y Las Villas.	547

* El primer número indica el capítulo y el segundo el orden. Una A antes del primer número significa que está en un anexo. AF es un anexo final que no está en ningún capítulo.

ÍNDICE DE MAPAS*

<u>n° de mapa</u>	<u>Contenido</u>	<u>Pág.</u>
1.1.	Cuba desde el aire	35
1.2.	Mapa de Cuba	37
1.3.	La marcha para reconquistar Bayamo en la Guerra Larga	51
2.1.	Zonas de desembarco de Antonio Maceo, Gómez y Martí. Primeros movimientos	85
2.2.	Movimientos de Gómez, Martí y los hermanos Maceo en los meses de abril, mayo y junio de 1895. Combate de Jobito.	87
2.3.	Movimientos de tropas en Oriente (mayo-junio 1895). Combates de Dos Ríos, Aguas Claras y Santa Cruz.....	89
2.4.	Movimientos de las tropas españolas en Peralejo y otros enfrentamientos en las zonas de Bayamo y Manzanillo (abril-julio 1895).....	91
2.5.	Movimientos de Máximo Gómez en Puerto Príncipe (1895).....	95
2.6.	La marcha a Occidente según Weyler.....	101
2.7.	La marcha a Occidente según el <i>Atlas Nacional de Cuba</i>	103
2.8.	La marcha a Occidente según M. Halstead.	105
2.9.	La marcha a Occidente según el <i>Diario de un testigo de la Guerra de Cuba</i>	107
2.10.	La marcha a Occidente según R. Izquierdo.....	109
A2.1 a A2.6.	Los movimientos insurrectos según las descripciones de R. Izquierdo y Weyler (elaboración propia).....	123
3.1.	Tercios y comandancias de la Guardia Civil (1889).	151
3.2.	División de Oriente en tres sectores por Martínez Campos (18 de abril de 1895)....	157
3.3.	Organización del Ejército de Cuba (Orden General del 1° de diciembre de 1895)...	169
3.4.	Distribución de fuerzas (Orden General del 1° de diciembre de 1895).....	171
3.5.	Organización del Ejército de Cuba (Orden General del 10 de diciembre de 1895) ...	173
6.1.	Evolución de la población en la provincia de Pinar del Río entre los censos de 1887 y 1889.....	323
6.2.	Evolución de la población en la provincia de La Habana entre los censos de 1887 y 1889.....	327
6.3.	Hospitales, enfermerías y clínicas militares en la Guerra de Cuba.	337
A8.1.	Las trochas cubanas con Weyler.	445
A8.2.	Trocha de Jaimiquí.....	447
A8.3.	Trocha de Mariel-Majana.....	449
A8.4.	Línea de observación del Hanábana.	451
A8.5.	Orden General del Ejército de 10 de marzo de 1896.	453
A8.6.	Orden General del Ejército de 10 de marzo de 1896.	457
A8.7.	Orden General del Ejército de 10 de marzo de 1896.	461
A8.8.	Operación en Pinar del Río que termina en fracaso.	465
A8.9.	Norma de Organización del 17 de abril de 1896.....	469
A8.10.	Norma de Organización del 17 de abril de 1896.....	473
A8.11.	Norma de Organización del 17 de abril de 1896.....	477
A8.12.	Orden General del Ejército del 18 de abril de 1896.	481
A8.13.	Orden General del Ejército del 13 de mayo de 1896.	483
A8.14.	Organización del Tercer Cuerpo de Ejército del 23 de mayo de 1896.....	485
A8.15.	Organización del Tercer Cuerpo de Ejército del 23 de mayo de 1896.....	489
A8.16.	Organización del Tercer Cuerpo de Ejército del 23 de mayo de 1896.....	493
A8.17.	Orden General del Ejército del 2 de julio de 1896.	497
A8.18.	Orden General del Ejército de 25 de julio de 1896 para organizar el Primer Cuerpo de Ejército.....	501

A8.19.	Situación de las fuerzas en la provincia de Pinar del Río a fines de octubre de 1896.....	503
A8.20.	Situación de las tropas españolas al morir Maceo en la provincia de La Habana (7 de diciembre de 1896).....	507
A9.1.	Organización de las tropas de Pinar del Río el 12 de enero de 1897.	555
A9.2.	La reorganización en Pinar del Río del 13 de marzo de 1897.....	559
A9.3.	La Orden General del 1º de abril de 1897. Cuerpo de Ejército de Occidente	563
A9.4.	Fuerzas a las inmediatas órdenes de Weyler (1º de abril de 1897)	565
A9.5.	Organización de la División Villas y la División Sancti Spíritus-Remedios (1º de abril de 1897)	569
A9.6.	Organización de las Divisiones de la Trocha, Puerto Príncipe, Holguín, Cuba y Manzanillo (1º de abril de 1897).....	575
A9.7.	Instrucciones del 24 de abril de 1897 para dar una batida general en la provincia de La Habana.....	577
A9.8.	Organización del 5 de mayo de 1897 de las fuerzas de la División de Las Villas (límites geográficos establecidos el 4 de mayo).....	581
A9.9.	Instrucción del 19 de mayo de 1897 fijando las zonas y fuerzas que operarán entre el camino de Cabaiguán a Placetas, el Zaza y la trocha de Júcaro.....	585
A9.10.	Situación de las columnas el 3 de julio al llegar Weyler a Sancti Spíritus.	589
A9.11.	Secciones naturales del litoral en Cuba.....	591
A9.12.	Divisiones navales.....	593
A9.13.	Los barcos españoles en la guerra.	595
A9.14.	Enfrentamientos en Pinar del Río (abril 1897).....	597
A9.15.	Enfrentamientos en Pinar del Río (mayo 1897).....	601
A9.16.	Enfrentamientos en Pinar del Río (junio 1897).....	605
A9.17.	Enfrentamientos en Pinar del Río (julio 1897).....	609
A9.18.	Enfrentamientos en Pinar del Río (agosto 1897).....	613
A9.19.	Enfrentamientos en Pinar del Río (septiembre 1897).	617
A9.20.	Enfrentamientos en Pinar del Río (octubre 1897).....	621
AF.6.	Mapas de enfrentamientos desde febrero-marzo de 1896 hasta octubre del mismo año (en soporte informático).	

* El primer número del mapa indica el capítulo y el segundo el orden. Una A antes del primer número significa que está en un anexo o portafolio cartográfico. AF indica que el mapa se encuentra en un portafolio cartográfico general que no corresponde a ningún capítulo.

ÍNDICE DE FIGURAS

<u>Número</u>	<u>Descripción</u>	<u>Pág.</u>
4.1.	Canales de información durante el mando de Weyler en Cuba	220
6.1.	Carlos Finlay.	289
6.2.	Portada del libro de Carlos Finlay <i>El Mosquito. Hipotéticamente considerado como agente de transmisión de la fiebre amarilla</i> . La Habana 1881.....	291
6.3.	Respuesta de Hipólito Ruiz a José Antonio Cavanilles sobre el Pródromo de la flora del Perú (portada)	293
6.4.	Uniformes del Ejército Español. Infantería línea de campaña, ciclista y camilleros.	305
6.5.	Soldados recortables y montables de la Sanidad Militar.....	307
6.6.	Ataque a Weyler en <i>The Journal</i>	317
6.7.	Escenas de tortura en Cuba según los dibujantes del <i>World</i>	317
6.8.	Exageraciones sobre muertos en Cuba de la revista <i>Judge</i>	333

**ÍNDICE DE TELEGRAMAS, CARTAS, ARTÍCULOS
Y OTROS DOCUMENTOS ***

<u>nº Documento</u>	<u>Descripción</u>	<u>Pág.</u>
2.1.	Orden del Cuerpo del 24 de mayo de 1895 al Regimiento Cazadores de Talavera (15 de Caballería) en Zamora, dirigida a los soldados destinados a Cuba.	799
4.1.	Hoja de servicios del general Azcárraga.	801
4.2.	Hoja de servicios del general Weyler.	803
4.3.	Telegrama oficial cifrado del 27 de junio de 1897 del ministro de la Guerra al capitán general de Cuba.	805
4.4.	“Los partes decenales”. Artículo del <i>Heraldo de Madrid</i> del 25 de julio de 1897	809
4.5.	B. L. M. de Sánchez Toca a Azcárraga (28 de agosto de 1897); nota de petición de zafra en el <i>Ingenio Confluente</i> ; carta de Weyler a Cánovas (21 de marzo de 1897) y carta de Sánchez Toca a Cánovas (20 de abril de 1897).	813
4.6.	Críticas a Azcárraga en la revista <i>Blanco y Negro</i> por el indulto a Zubizarreta.	829
4.7.	Telegrama cifrado sobre bajas en el convoy de Cauto a Cayamas.	831
5.1.	Telegrama oficial cifrado del 22 de octubre de 1898 del Ministro de la Guerra al Capitán General sobre la evacuación de la Isla.	835
5.2.	Telegrama oficial cifrado del 19 de noviembre de 1898 del Capitán General al Ministro de la Guerra sobre actitud de rebeldía de la división de Puerto Príncipe y comienzo de la evacuación en Nuevitas.	837
5.3.	Telegrama oficial cifrado del 21 de noviembre de 1898 del Capitán General al Ministro de la Guerra sobre embarque en Nuevitas de la División de Puerto Príncipe.	841
5.4.	Telegrama cifrado del 28 noviembre de 1898 del Ministro de la Guerra al Capitán General sobre remesas de prendas para los repatriados en los buques <i>Les Andes</i> y <i>Alfonso 13</i>	845
5.5.	Telegrama oficial del 13 de diciembre de 1898 del Capitán General (Castellanos) al Ministro de la Guerra sobre cantidades de distintos tipos de ropa llegados a Cuba para los repatriados y número de éstos que falta por repatriar (67.600)	849
6.1.	Telegrama oficial del 22 de octubre de 1898 del Capitán General al Ministro de la Guerra sobre militares muertos (3807) en combate y por heridas (10.406)	853
6.2.	Telegrama del general Blanco al ministro de Ultramar, de 23 de noviembre de 1897 sobre estado de los reconcentrados.	855
6.3.	Telegrama oficial cifrado de Dupuy de Lôme al duque de Tetuán dando noticias de la entrevista con el General Lee, de que las relaciones de este general con Weyler son buenas y de que la situación económica de la Isla es desesperada y la destrucción espantosa (8 de noviembre de 1896) (AEA).	857
6.4.	Telegrama de Dupuy de Lôme al duque de Tetuan sobre entrevista con Miss Barton (9 de enero de 1897) (AEA).	859
6.5.	Copia de un telegrama de Weyler a Cánovas, sin fecha, que acompaña a la carta nº 43 del 9 de enero (AEA).	863
6.6.	Telegrama oficial cifrado del 8 de febrero dirigido a Azcárraga, donde Weyler comunica que Miss Barton puede ir a Cuba.	867
6.7.	Carta de Weyler a Cánovas sobre la reconcentración (10 de junio de 1897).	869
6.8.	Artículo de Gonzalo de Reparaz (“Triunfa la verdad”) del 6 de noviembre de 1898.	877
6.9.	Artículo “Los que vuelven”	881
6.10.	Telegrama de Blanco al ministro de la Guerra sobre la repatriación de la división de Holguín (7 de noviembre de 1898).	885

9.1.	Telegrama de Weyler a Cánovas quejándose del trato más favorable que se da a Polavieja.	889
9.2.	Telegrama de Cánovas a Weyler del 16 de abril de 1897.	893
9.3.	Carta de Azcárraga a Weyler sobre negociaciones con Máximo Gómez	897

* El primer número indica el capítulo y el segundo el orden. Todos se encuentran en el Anexo Documental.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

AEA	Archivo de D. Eugenio de Azcárraga
AF	Anexo final
AGI	Archivo General de Indias. Sevilla
AGMS	Archivo General Militar de Segovia
AGP	Archivo General del Palacio Real (Madrid)
AGS	Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil (Salamanca)
AHN	Archivo Histórico Nacional
ASHM	Archivo del Servicio Histórico Militar de Madrid
B. L. M.	Besalamano
BN	Biblioteca Nacional (Madrid)
CESEDEN	Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional
D. O.	Diario Oficial
DOMG	Diario Oficial del Ministerio de la Guerra
E. M.	Estado Mayor
E. M. G.	Estado Mayor General
ETH	Conferencias internacionales en 1995 y 1997: <i>En torno a 1898. Época de transición</i> . Patrocinadas por la Univ. de La Habana y otras instituciones.
LNS	C. Naranjo, M. A. Puig y L. M. García (edits.) <i>La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98</i> . Edit. Doce Calles. Madrid 1996 (Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995).
NEH	Simposio Internacional 1898: <i>Naciones emergentes y transición imperial</i> . Univ. de La Habana, Instituto de Historia de Cuba y Comisión Nacional Cubana de la UNESCO (29 junio – 1 julio 1994). Selección de textos: A. M. Fernández; Compiladores; O. Zanetti y A. M. Fernández.
R. O.	Real Orden
S. M.	Su Majestad
UJI	Universitat Jaume I
UNED	Universidad Nacional de Educación a Distancia
USE	<i>Un siglo de España: Centenario 1898-1998</i> . Edic. de la Universidad de Castilla- La Mancha, Cuenca 1998. (Curso de doctorado y Máster en 1996 y 1997).
Admón. =	Administración
Ant ^s =	Anteriores
Antig ^d =	Antigüedad
Art ^a =	Artillería
Art ^o =	Artículo
Art ^s =	Artículos
Asignac ^s =	Asignaciones
Atend ^o =	Atendiendo
Bat =	Batería
Bon, Bón=	Batallón
Cab ^a =	Caballería
Caball ^a =	Caballería
Cap ⁿ =	Capitán

Cía =	Compañía
Comp ^a =	Compañía
Comp ^s =	Compañías
Com ^{te} =	Comandante
Condic ^s =	Condiciones
Conocim ^{to} =	Conocimiento
Consid ⁿ =	Consideración
Const ^e =	Constante
Cpo =	Cuerpo
Cor =	Coronel
Cor ^l =	Coronel
Cor ^s =	Coroneles
Coron ^s =	Coroneles
Declarac ^s =	Declaraciones
Dep ^{to} =	Departamento
Dip ^{do} =	Diputado
Escuad =	Escuadrón
Escuad ^s =	Escuadrones
Exagerac ^s =	Exageraciones
Filib ^s =	Filibusteros
Filip ^s =	Filipinas
G ^l =	General
G ^z =	González
Gob ^o =	Gobierno
Gral =	General
H ^{as} =	Hijas
H ^o =	Hermano
Inf ^a =	Infantería
Infant ^a =	Infantería
Ingen ^s =	Ingenieros
Kilom ^s =	Kilómetros
M ^o =	Ministro
M ^r =	Militar
Milit ^s =	Militares
Nov ^e =	Noviembre
Núm ^o =	Número
Observac ^s =	Observaciones
Operac ^s =	Operaciones
P ^a =	Para
P ^o =	Pero
P ^r =	Por
P ^{to} =	Puerto
Pacif ^{on} =	Pacificación
Ppdo =	Próximo pasado
Presentac ^s =	Presentaciones
Proced ^s =	Procedentes
Prop ^a =	Propuesta
Prop ^s =	Propuestos (as)
Prov ^a =	Provincia
q. =	que

q ^e =	que
Recomp ^s =	Recompensas
Reconocim ^s =	Reconocimientos
Reemp ^r =	Reemplazar
Reg ^{to} =	Regimiento
Regim ^o =	Regimiento
Regim ^{os} =	Regimientos
Rgto =	Regimiento
S/f =	Sin fecha
Satisf ^s =	Satisfactorias
Satisfac ^s =	Satisfactorias
Satisfact ^o =	Satisfactorio
Secc =	Sección
Serv ^s =	Servicios
Teleg ^a =	Telegrama
Teleg ^s =	Telegramas
Telegráf ^s =	Telegráficas
Telegram ^s =	Telegramas
Ten ^s =	Tenientes
Ten ^{te} =	Teniente
Tte =	Teniente
Ult ^r =	Ultramar
V. =	Usted
Vd. =	Usted
Vol. =	Voluntarios
Volunt ^s =	Voluntarios
Zarag ^a =	Zaragoza

SIGNOS EN LOS MAPAS

- ▲ Batalla importante, con más de 10 muertos cubanos.
- + Enfrentamiento.
- Itinerario. En rojo los de Maceo; en azul los de Máximo Gómez; en crema los de tropas españolas (en el capítulo 2).
- Separación de zonas en las organizaciones de Weyler (los signos especiales se explican en los mapas respectivos)
- ⊕ Barco de la Marina
- ¿ Dudoso
- () En algunos mapas aparece una fecha entre paréntesis. Corresponde al día en que tuvo lugar el suceso. La fecha que no está entre paréntesis es la del parte que aparece en *Mi mando en Cuba*.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar deseo dedicar esta tesis a mis padres. Como maestros ambos, inculcaron en mí el amor a la Historia y nunca podré olvidar sus enseñanzas y consejos.

También a Sefa, mi esposa, y a mis hijas, porque han venido sacrificándose muchos años para que yo pudiera hacer en la UNED la carrera de Geografía e Historia y posteriormente los estudios de doctorado en la Universitat Jaume I (UJI).

A mi director, el doctor y catedrático D. José Antonio Piqueras, le debo mucho más que su ayuda y apoyo constantes para terminar este trabajo. Sin él, y sin sus sugerencias e informaciones, no habría podido avanzar apenas nada en el conocimiento de una problemática tan compleja como la que uno encuentra cuando se examinan con detalle los acontecimientos de la Guerra de Cuba y sus causas.

D^a Imilcy Balboa me dio valiosas ideas durante mi investigación, ayudándome con la documentación del Archivo General de Palacio.

Gracias también a mis profesores de la UNED en Valencia, por sus magníficas enseñanzas, y en particular al doctor D. Vicente Sanz; a los profesores de los cursos de doctorado de la UJI y a los miembros del tribunal que juzgaron mi trabajo de investigación por las sugerencias aportadas; al doctor D. Pablo González-Pola, decano de la Facultad de CC. Sociales y Jurídicas de la Universidad CEU-Cardenal Herrera, por la documentación prestada y una valiosa colección de textos y documentos puesta a mi disposición, además de acompañarme en mis visitas a los archivos militares y Biblioteca Nacional; a D. Ricardo Pardo, por la documentación facilitada sobre los repatriados de la provincia de Castellón; a D. Manuel Chueca, por la ayuda que me dio para lograr unas fotocopias de calidad de los mapas de *Mi mando en Cuba*, que me permitieran comprender el texto; a D^a Pilar Bara, que me dejó las memorias de su abuelo, teniente 1^o del Batallón de Tetuán y participante en la guerra, a D. José Vicente Oltra por la bibliografía cedida y al doctor D. Pascual Cuadrado por su ayuda en el estudio de las condiciones sanitarias de las tropas. A todos ellos les reitero las gracias.

Han colaborado conmigo de manera ejemplar el profesor D. Pedro Caja y D^a Amparo Sánchez, preparando los mapas en el ordenador a partir de los originales que hice a mano.

En mi opinión, esta tesis puede aportar una información de bastante interés gracias a la amabilidad con que D. Eugenio de Azcárraga, compañero de trabajo

durante muchos años en la industria privada y gran amigo, me dio a conocer y me permitió trabajar con la correspondencia de su abuelo con el general Weyler. A él y a D. Marcelo Trénor –nieto también del general Azcárraga-, que me facilitó las intervenciones de éste en las Cortes, muchísimas gracias.

D^a Ana Ballesta ha pasado a formato electrónico mi trabajo a mano. No sólo ha hecho una labor impecable, sino que además, dada su formación, me ha evitado la pérdida de tiempo que lleva muchas veces consigo la corrección de las pruebas y la tensión correspondiente.

Muchas otras personas han colaborado conmigo. Aunque no las cite, nunca olvidaré su amabilidad y generosidad, lo que me ha permitido llevar a buen fin esta tesis.

He procurado no cometer errores; los que puedan encontrarse son mi exclusiva responsabilidad y agradecería que se me comunicaran.

Enrique de Miguel (edemigu@omp.upv.es)

INTRODUCCIÓN

Hace 110 años que terminó la última guerra de independencia cubana. Una serie de circunstancias muy diversas contribuyeron a la pérdida para España de la “perla de las Antillas” y al nacimiento de un nuevo país.

Las Guerras de Cuba, sus antecedentes, desarrollo y consecuencias han sido estudiados por muchos investigadores, principalmente cubanos, españoles y norteamericanos, y los campos abarcados como consecuencia de tal investigación han sido múltiples.

Un planteamiento general de la evolución de Cuba, descrito de manera magistral en nuestra opinión, lo encontramos en M. Moreno Fragnals. *Cuba/España, España/Cuba. Historia Común* es un libro que une y no separa; un buen punto de partida para querer más a aquel país que tanto significa para los españoles.

En el ámbito económico, el trabajo del profesor José A. Piqueras *Cuba, emporio y colonia* aclara muchas dudas sobre cómo las decisiones tomadas por los gobiernos de Madrid venían o no influidas por las presiones norteamericanas o que llegaban de Cuba.¹

El funcionamiento de los principales partidos políticos que existieron en la Isla ha sido examinado con detalle por autores como I. Roldán de Montaud² y M. Bizcarrondo y A. Elorza,³ mientras que la evolución de la guerra propiamente dicha, con las diferentes acciones llevadas a cabo por uno y otro bando, ha recibido la atención de bastantes autores, ya desde el siglo XIX. Otra copiosa información puede obtenerse con la lectura de los periódicos de la época, aunque esté sesgada con frecuencia.

Lo que se ha pretendido con esta tesis es examinar con profundidad la organización y funcionamiento del Ejército español en Cuba durante el mando de Weyler, un campo de gran interés al estar muy relacionado con los resultados alcanzados durante las campañas en la Isla, buscando además las razones por las que se da cierta disparidad entre los datos que ofrecen las distintas fuentes. Hemos intentado también llegar a nuevas conclusiones aprovechando la correspondencia de Azcárraga con Weyler.

¹ J. A. Piqueras, *Cuba, emporio y colonia*. Fondo de Cultura Económica de España. Madrid, 2003.

² J. Roldán de Montaud, *La restauración en Cuba. El fracaso de un proyecto reformista*. CSIC, Madrid, 2000.

³ M. Bizcarrondo y A. Elorza, *Cuba/España. El dilema autonomista, 1878-1898*, Colibrí, Madrid 2002.

A Weyler se le envió a Cuba para ganar una guerra y evitar el deterioro de la situación a la que se había llegado bajo el mando del general Martínez Campos. Indudablemente, la guerra no la comenzó España, pero sí que contribuyó a ello nuestro país con sus incumplimientos y falta de decisión para tomar las medidas oportunas que demandaban las circunstancias, antes y después del Pacto del Zanjón.

El general Polavieja, al igual que otros militares juiciosos, no confiaba en la aplicación práctica del Pacto del Zanjón. Polavieja había demostrado su eficacia en la Guerra de los Diez Años y en la Guerra Chiquita, pero conocedor de la situación de la Isla y de los intereses económicos y políticos involucrados había llegado a la conclusión de que antes o después España tendría que abandonar Cuba.⁴

No resultaba tampoco nueva la política de la reconcentración. Ya se había utilizado durante la primera guerra a pequeña escala y en algunos lugares, y tanto el general Blanco como el general Martínez Campos estaban convencidos de que era la única solución para luchar contra la subversión. Este último, sin embargo, no quiso arrostrar tal decisión por considerarla contraria a sus criterios morales, señalando además que entre todos los generales Weyler era el único capaz de llevarla a cabo. La estrategia seguida con las trochas y la reconcentración supuso la muerte de muchos cubanos y españoles, pero era considerada como la única manera de ganar la guerra. ¡Y qué crueles son todas las guerras!

En el campo de la Gestión, una de las definiciones de “estrategia”, tomada de la terminología militar, es “la vía o camino para alcanzar los objetivos muy importantes marcados”. Se defiende como necesario que la organización debe fundamentarse en la estrategia a seguir –cuestión a la que se llegó después de un prolongado debate académico que duró hasta los años sesenta del siglo XX,⁵ y abarca campos muy diversos, que básicamente pueden reducirse a tres: división de la actividad global en actividades parciales, coordinación de dichas actividades y colocación al frente de cada una de las personas más adecuadas. Además, para lograr los objetivos previstos en la planificación estratégica es preciso contar con los recursos adecuados, tanto económicos y técnicos como humanos.⁶ Como se irá comprobando a lo largo de la tesis, en el caso del Ejército español en la Guerra de Cuba la división de actividades se hizo en función de la estrategia, la coordinación entre las mismas presentó

⁴ C. Polavieja. *Relación documentada de mi política en Cuba. Lo que vi, lo que hice, lo que anuncié*, Madrid, 1898, pp.34-35. Ver también a este respecto el texto de P. González-Pola, *La configuración de la mentalidad militar contemporánea (1868-1909)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2003.

⁵ A. D. Chandler, *Strategy and Structure*, MIT, Cambridge, Mass, 1962.

⁶ E. de Miguel, *Introducción a la Gestión (Management)*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 1993, tomo I, pp.435-437.

determinadas lagunas, y no se contó en frecuentes ocasiones con personas bien preparadas para llevarlas a cabo. Además, tampoco los recursos puestos a disposición del Ejército y de la Armada fueron los precisos.

Dentro de la función “Organización” se trata en el ámbito de la Gestión el concepto del *poder auténtico*. Se precisa para tenerlo contar con el apoyo de los superiores y de los subordinados, así como capacidad para captar recursos y disponer de buenas fuentes de información. Se comprueba también, examinando el periodo en el que Weyler ostentó el cargo de capitán general de Cuba, que careció del poder – aunque tuvo bastante- que le hubiera permitido tomar determinadas decisiones.⁷ Weyler pidió dos años para terminar la guerra, pero fue cesado a los veinte meses, al cambiar el Gobierno conservador después de la muerte de Cánovas. Parece poco probable que lo hubiera conseguido, dada la situación en que se encontraba el conflicto cuando su cese, aunque hay muchas experiencias de que los periodos finales de estas confrontaciones suelen terminar de manera acelerada cuando el enemigo pierde los recursos y la motivación, como se observa por los datos y mapas de los enfrentamientos en Pinar del Río.

La presente tesis ha encontrado un fuerte apoyo en la correspondencia de Azcárraga con Weyler, ya que es una valiosa fuente para conocer lo que pensaban los dos hombres que llevaban principalmente el peso de la guerra. De caracteres muy opuestos, pero amigos, la lectura de estas comunicaciones nos sirve para comprender mejor lo que pasaba fuera de los cauces oficiales.

En este estudio se pretende profundizar en la organización del Ejército, por lo que procuraremos alejarnos de otros temas más o menos polémicos, aunque no los hemos rehuido cuando se han presentado. En tal caso hemos buscado que nuestras opiniones tuvieran una base documental suficientemente fiable, y siempre que lo hemos considerado de interés hemos recogido versiones distintas e, incluso, contradictorias, confrontándolas con nuestra opinión personal.

La tesis se ha dividido en dos partes y una sección de Anexos.

El capítulo 1 trata sobre los antecedentes de la última guerra de independencia. Ésta no vino de improviso, sino que fue la culminación de una serie de situaciones previas. Hemos procurado estudiar algunas de las más importantes en las que se recurrió a la violencia por parte cubana para lograr la separación de España, pudiendo comprobarse que los incidentes que tuvieron lugar ocuparon una buena parte del siglo XIX y se sucedieron con pocos intervalos de total tranquilidad.

⁷ *Ibidem*, pp. 535-536.

Incluye también este capítulo la evolución por la que se llega a la idea de la nación cubana y las aspiraciones de los Estados Unidos para comprar o anexionar Cuba. Esta perspectiva temporal nos permite comprender mejor el porqué de la guerra final y de muchas de sus circunstancias. Es sorprendente que no se aprovecharan las experiencias de la Guerra de los Diez Años y que cogiera por sorpresa la llegada de la última.

El capítulo 2 examina la etapa de Martínez Campos y el avance rebelde. El artífice de la Restauración menospreció antes de partir para Cuba el alcance de la insurrección, pero tuvo ocasión de conocer la realidad de la Isla al poco tiempo de llegar a Santiago. La gran marcha hacia Occidente, emprendida por Máximo Gómez y Antonio Maceo, constituyó quizás la más amarga experiencia de Martínez Campos en toda su vida. Comenzamos aquí la serie de mapas de las provincias cubanas donde quedan reflejadas las distintas organizaciones que tendrán lugar y los movimientos y enfrentamientos de las tropas españolas y mambisas.

En el capítulo 3 se reflexiona sobre las fuerzas existentes en Cuba antes y después de la llegada de Martínez Campos, así como sobre las expediciones de tropas que salieron desde España. Puesto que no se encuentran estos datos en las fuentes consultadas con suficiente detalle y aparecen algunas discrepancias, hemos intentado presentar una exposición de los mismos lo más minuciosa posible. Se recogen también aquí las organizaciones del Ejército proyectadas por Martínez Campos que aparecen en *Mi mando en Cuba*, la principal obra de Weyler, que resulta fundamental para efectuar nuestro trabajo.

La segunda parte de la tesis tiene su primer capítulo dedicado a lograr un mejor conocimiento de Azcárraga y Weyler, no sólo a través de sus biografías, sino intentando también descubrir algunos rasgos de su carácter por sus cartas, manifestaciones y comportamientos. Con ello nos situamos en una posición favorable para comprender con más profundidad su pensamiento, que se refleja aquí y en otros lugares.

El capítulo 5 analiza los efectivos del Ejército y de la Marina con Weyler. Hemos hecho un estudio, lo más completo posible, de los envíos de tropas, muertos y repatriados, buceando en las fuentes disponibles y llegando a conclusiones demostrables con las informaciones encontradas, lo que nos permite sostener que no se quedó en Cuba tras la guerra una parte apreciable de los soldados enviados a la Isla.

Se ha valorado también la situación de la Marina. Una de las deducciones que más nos sorprenden al estudiar sus medios es la carencia y el mal funcionamiento de los mismos. Para mantener la guerra los rebeldes precisaban, sin ningún género de dudas, de las armas y municiones que les llegaban por mar, siendo lo más lógico que se hubieran enviado a la Isla los barcos que fueran necesarios para evitarlo, con lo que quizás no habrían sido precisos tantos soldados en Cuba. A este razonamiento llegó Azcárraga cuando fue presidente del Gobierno, pero ya era demasiado tarde y además no fue seguido por Sagasta.

El capítulo 6 está dedicado a indagar en los recursos disponibles por el Ejército y la Marina. Estos recursos fueron escasos en general, agravándose la situación a medida que avanzaba la guerra. Se describe en primer lugar la organización y funcionamiento de la Sanidad, la repatriación de las tropas y la mortalidad en el Ejército. La incidencia de las muertes debidas a las enfermedades tropicales tuvo lugar en todos los ejércitos coloniales europeos; los españoles —con unas peores condiciones sanitarias— tenían experiencias bien recientes de sus campañas en Méjico, Santo Domingo y la propia Cuba (1868-1878). Se trata también aquí, aunque de manera breve, el asunto de la reconcentración, una de las decisiones de Weyler más discutidas y que le hizo objeto de las críticas más severas.

En segundo lugar, el capítulo se ocupa del armamento y suministros al Ejército. Considera principalmente las armas y dispositivos utilizados y el papel de las factorías en los abastecimientos.

El tercer apartado analiza la escasez de mandos, de barcos y de dinero. La conclusión clara es que España no quiso en unos casos y no pudo en otros enviar los recursos precisos para terminar el conflicto con rapidez. Las propias clases dirigentes y bastantes altos mandos del Ejército no tenían la motivación suficiente para llevar la guerra con más probabilidades de ganarla.

El capítulo 7 examina algunas de las malas prácticas que se daban en el Ejército: la venida frecuente de generales a la Península, objeto ya de crítica en su época; la indisciplina, inmoralidad e incompetencia que tenían lugar a pesar de la energía de Weyler; la reticencia de algunos coroneles para ir a Cuba y el caso contrario, el de los arrepentidos que deseaban volver a la Isla.

Los capítulos 8 y 9 están orientados sobre todo al examen de las modificaciones en la organización que va implantando Weyler a medida que avanza la guerra. Si la

estrategia está cambiando, también es lógico que lo haga la estructura como parte de la organización.⁸

La coordinación de los responsables del Ejército en Cuba –entre ellos y con los superiores de Madrid- se hace mediante un sistema de información adaptado a aquel tiempo y aquellas circunstancias. Se da una descripción de tal sistema, lo que ayuda a profundizar más en el conocimiento de la organización del ejército en la Isla.

Una de las estrategias para acabar con las filtraciones de rebeldes que pasaban de Oriente a Occidente, o para terminar después con ellos, era la construcción de las trochas. Puesto que además del sistema humano la organización dispone de un sistema técnico, en el que se incluyen estas trochas por su importancia durante la guerra y la atención que les prestó Weyler para llevar a cabo su misión, se han tenido también en cuenta en este trabajo.

Todo el estudio efectuado sólo ha podido llegar a buen fin por hacer previamente una laboriosa preparación de datos, con un trabajo que nos ha permitido comprender mejor el texto de Weyler *Mi mando en Cuba*. Puesto que este libro en cinco tomos contiene los partes que se enviaban desde La Habana a Madrid, además de las órdenes de organización y otras instrucciones y bandos, es una fuente muy rica para conocer más y mejor la situación de la guerra. Sin embargo, su principal problema es que carece de un sistema que permita localizar los lugares que cita, con lo cual se hace prácticamente ininteligible. Nosotros hemos empleado mucho tiempo para conseguirlo y sacar el mayor provecho a un texto que nos parece muy interesante. Sus resultados aparecen en uno de los anexos y ayudarán a otros investigadores que deseen consultarlos.

Partiendo de los mapas que contiene *Mi mando en Cuba*, hemos dibujado una trama en cada uno para que los nombres que aparecen en cada rectángulo se sitúen en un índice alfabético con las dos letras que los definen, provincia por provincia. Además, dentro del rectángulo pueden leerse los nombres de arriba abajo y de izquierda a derecha, con lo que se facilita el tiempo de búsqueda.

A pesar de lo anterior, muchos de los nombres citados por Weyler no se encuentran en sus mapas. Esta dificultad la hemos superado consultando con la base de datos de “Tutiempo” (www.tutiempo.net/Tierra), donde se encuentran los

⁸ “La organización es un proceso por el que los mandos combinan –una vez formulados los planes- los recursos materiales y humanos para establecer una estructura formal de tareas y autoridad” en E. de Miguel, *Introducción a la Gestión (Management)*, pp.425 y 484.

poblados y lugares actuales con sus coordenadas respectivas.⁹ De nuevo tenemos el problema de que la población se ha multiplicado durante los últimos cien años, por lo que hay nombres que aparecen en bastantes lugares dentro de la misma provincia. En este caso hemos buscado otros que se citan cercanos a los anteriores y con nombres más singulares, con lo que se puede señalar mejor la posición de todos ellos.

Una tarea que nos ha llevado también mucho tiempo, pero que da una buena idea de la evolución de la guerra ha sido examinar mes por mes los enfrentamientos y otros actos bélicos que tienen lugar en las diferentes provincias cubanas. Una colección de ellos –hasta octubre de 1896- se encuentra en otro de los anexos. Creemos que una contribución de la tesis es precisamente la utilización sistemática de la cartografía.

Los principales objetivos que nos hemos fijado antes y durante la realización de esta tesis han sido los siguientes:

- Examinar la organización del Ejército español y su evolución durante el mando del general Weyler en Cuba en función de las circunstancias.
- Dar a conocer la correspondencia de Azcárraga con Weyler, lo que puede servir para complementar los conocimientos anteriores y tener una información directa sobre lo que pensaban dos de los principales protagonistas de la guerra.
- Hacer comprensibles los contenidos de la obra de Weyler *Mi mando en Cuba*. Para ello se ha preparado un conjunto de mapas, índices y resúmenes que facilitan su lectura.
- Profundizar en las relaciones de Azcárraga con Weyler.
- Demostrar con datos solventes que no quedaron soldados en Cuba de las expediciones enviadas durante la última guerra, salvo los que murieron en aquel territorio.
- Hacer hincapié en la importante colaboración de los voluntarios y guerrilleros cubanos.
- Analizar los paralelismos entre la Guerra Larga y la última guerra.
- Estudiar el estado sanitario del Ejército español en Cuba, sus relaciones con las enfermedades tropicales y los aprovisionamientos, así como la complejidad de las situaciones en que se encontraba.

⁹ Estos datos que hemos preparado para la confección de los mapas no se adjuntan a la tesis por su gran volumen, y porque al estar situados en ellos no resulta tampoco muy difícil buscarlos en la base de datos señalada cuando fuese necesario.

- Complementar los análisis con unas breves referencias sobre la organización del ejército cubano, su estructura y su logística.

Confiamos en que esta tesis ayude a los futuros estudiosos de la Guerra de Cuba y que nuestra tarea redunde en un mejor conocimiento de aquel conflicto y en unos lazos, cada día más estrechos, entre los investigadores cubanos y españoles.

PARTE PRIMERA

CAPÍTULO 1

LOS ANTECEDENTES DE LA ÚLTIMA GUERRA DE INDEPENDENCIA CUBANA

LOS ANTECEDENTES DE LA ÚLTIMA GUERRA DE INDEPENDENCIA CUBANA

1. La geografía de una nación

El 23 de febrero de 1895, con el Grito de Baire, comenzó la que sería la última guerra de independencia cubana, al término de la cual España perdería sus últimas posesiones ultramarinas. Factores geográficos, económicos, políticos, sociales y tecnológicos influirán sobre el proceso y sus resultados finales.

Por su posición geográfica, ya que se sitúa en un lugar estratégico del Caribe, siempre fue mirada Cuba como un territorio a dominar por los Estados Unidos. De aquel país llegaron las principales cantidades de armas y recursos para los insurrectos remitidos por la emigración cubana, la hostilidad encubierta bajo el disfraz de su amistad hacia España y las tropas que llevaron a la derrota de la metrópoli. Una metrópoli que cometió error tras error mientras gobernó la Isla.

Cuba, con una extensión de unos 110.000 Km², 1250 Kilómetros de punta a punta y 5800 Kilómetros de costas, dista unos 8000 Kilómetros del litoral español y muchos menos de los de Venezuela, Colombia, América Central, México y los Estados Unidos de América (mapas 1.1 y 1.2).

Predominantemente llana en su parte central, el 75% del país está constituido por llanuras, alternando con las cadenas montañosas situadas en los extremos y en el centro de la Isla. Las llanuras, planas o ligeramente onduladas, tienen alturas inferiores a 100 metros sobre el nivel del mar; en ellas se distribuye la práctica totalidad de la población, excepto en la ciénaga de Zapata (provincia de Matanzas) y en la llanura que forma la península de Guanahacabibes en Pinar del Río.

De los tres sistemas montañosos con que cuenta la isla, el primero, situado en Pinar del Río, está constituido por la Sierra de los Órganos en su parte occidental y por la Sierra del Rosario en la oriental, con una longitud de unos 150 Kilómetros y un ancho que varía entre 10 y 30.

El segundo sistema montañoso se encuentra en la parte central del país, ocupando parte de las actuales provincias de Cienfuegos, Sancti Spíritus y Villa Clara. Lo forman la Sierra de Escambray y la Sierra de Trinidad, con una extensión de unos 4.500 Km². Estas montañas poseen una espesa vegetación y un relieve escarpado, con estrechos valles y cascadas abundantes.

La Sierra Maestra –el tercer sistema- es la mayor y más alta cordillera de Cuba. Va desde el Cabo Cruz a la punta Maisí, con una longitud de unos 250 Kilómetros y una anchura que oscila entre los 15 y 60 Kilómetros. La conforman la Sierra de Cristal, en las inmediaciones de punta Maisí, la Sierra de Nipe en la porción noroeste y la Sierra Maestra propiamente dicha. La altitud media de la región oscila entre los 300 y los 2000 metros.

El clima de Cuba es subtropical húmedo, con dos estaciones: la seca o invierno, de noviembre a abril, y la lluviosa o verano, de mayo a octubre. La temperatura media es de 20° C en invierno y de 26-27° C en el verano. En general, las regiones central y occidental son menos calurosas, lloviendo más en ellas. La precipitación anual es de unos 1200 mm, de los que el 70% cae durante el verano. Debido a ello, las operaciones militares durante la guerra se hacían muy difíciles durante la estación de las lluvias.

Como consecuencia de su relieve y clima, la isla cuenta con unos doscientos ríos, siendo afectada durante la estación húmeda por los ciclones tropicales o huracanes. Normalmente, los de los meses de septiembre y octubre son los más dañinos.¹

Los límites y número de las provincias cubanas actuales no coinciden con los la época de Weyler, como se observa con facilidad si se comparan los mapas de las dos épocas.²

J. A. Piqueras analiza la evolución social en los territorios de la Isla hasta que se consolida en ella el sentimiento de pertenecer a una nación:

Sólo después de la insurrección de 1868, el gentilicio “cubano” dejó de aludir con preferencia a los naturales de la provincia de Oriente y se extendió progresivamente a todos los criollos. Cuando éstos no eran todavía “cubanos”, dividían su territorio en cuatro países: La Habana, Las Cuatro Villas, Camagüey y Cuba. Cada una de estas regiones tendrá una relativa incomunicación con las demás y con formas propias de vida económica y social, costumbres y mentalidades diferenciadas durante largo tiempo.³

Las provincias de La Habana y Matanzas siempre fueron las más ricas de Cuba.

¹ J. A. Vivó, “Cuba”, en *Geografía descriptiva II*, Rialp, Madrid, 1975, pp. 245-255.

² Para explicar la organización del Ejército y los enfrentamientos durante la última guerra cubana hemos utilizado los mapas de *Mi mando en Cuba* y otros existentes en el Archivo Histórico Militar de Madrid y que se adjuntan en el Anexo de la tesis.

³ J.A. Piqueras, *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*. Siglo XXI, Madrid, 2005, pp.1-8.

2. Del poder criollo al dominio de la burguesía peninsular

Saint Domingue –la parte occidental de La Española- era en el siglo XVIII la zona de mayor productividad de las Antillas gracias a su economía de plantación: azúcar, café, algodón e índigo eran sus principales cultivos. Estas producciones necesitaban mucha mano de obra, que entonces era en su gran mayoría de esclavos negros, calculándose su número en 1789 superior a los 450.000, cifra equivalente al 90% de la población total. La mitad de ellos trabajaban en alguno de los casi 800 ingenios existentes.

Los enfrentamientos sociales y étnicos de finales del s. XVIII, que condujeron finalmente a la independencia de Haití, afectaron tanto a la parte francesa como a la española, llevando a que unas 125.000 personas abandonaran la Isla entre 1795 y 1810.⁴ Muchas de ellas se dirigieron a Cuba, principalmente a Santiago y sus alrededores. Allí, según nos cuenta Moreno Friginals, muchas familias se establecieron en las montañas y crearon una impresionante riqueza cafetalera, estando llena esta zona de apellidos franceses.⁵

Entre las familias que dejaron Santo Domingo en 1803 se encontraba la de Félix Varela,⁶ precursor ideológico del independentismo y maestro de, entre otros, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero y Domingo del Monte, integrantes de la primera generación que pensó en la “cubanidad” como un objetivo a desarrollar, aunque sin enfrentarse con la metrópoli. Sería José Antonio Saco quien liderara el reformismo político y sentara las bases del pensamiento autonómico cubano.

También abandonaron Santo Domingo, y se refugiaron en Cuba el padre de José María de Heredia –el poeta admirado por los discípulos de Varela- y los antepasados de Domingo del Monte.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en La Española harían desaparecer de los mercados internacionales al primer abastecedor mundial de añil, café y azúcar, lo que sería una excelente oportunidad para Cuba, que supo aprovecharla, pasando durante el periodo de 1890 a 1830 a ser el principal productor del mundo de azúcar, además de obtener otras mercancías como café, aguardiente, miel, cera y cobre.⁷

⁴ A. Ciudad, M. Lucena y C. Malamud, *Manual de Historia Universal. Tomo 10. América*, Historia 16, Madrid, 1992, pp. 480-487.

⁵ M. Moreno Friginals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. Crítica, Barcelona, 2002, p.215.

⁶ J. A. Piqueras, *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*, p. 29.

⁷ M. Moreno Friginals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. p.146.

Al igual que sucedió antes en Santo Domingo, miles y miles de esclavos tuvieron que trabajar en las plantaciones cubanas, creándose con los cultivos del azúcar y el café un grupo oligárquico al tiempo que se formaba una sociedad esclavista. Aunque en la década de 1830 Cuba llegó a ser uno de los principales productores de café, en la década de 1840 desaparecieron los cafetales cubanos y, por consiguiente, su liderazgo en los mercados mundiales.⁸

Paradójicamente, como señala N. Fernández de Pinedo, a pesar de la gran cantidad de tierras baldías existentes en Cuba, los cubanos dependían de las importaciones durante la primera mitad del siglo XIX para su sustento diario, ya que la agricultura se destinaba a productos para la exportación principalmente, careciéndose también de un artesanado básico que pudiera suplir las compras que se hacían en el exterior de todo tipo de manufacturas.⁹

Desde la última década del siglo XVIII y durante los veinte primeros años del siglo XIX los grandes propietarios –la denominada plantocracia- dominaron el gobierno de Cuba. Por ello, cuando se independizaron los diferentes países hispanoamericanos, el único que no lo hizo fue Cuba, tanto porque la plantocracia era la que tenía el poder como por el temor de que ocurriera en la Isla una sublevación similar a la de Santo Domingo.¹⁰

Francisco Arango y Parreño (1765-1834), el ideólogo de la plantocracia y dueño del mayor ingenio azucarero del mundo, escribió un documento titulado “*Representación de la Habana a las Cortes Españolas*”, del que Moreno Friginals afirma que refleja “la absoluta crisis de valores ético-políticos de los plantadores, la renuncia a toda libertad en aras del azúcar y el café y el sacrificio de la nación a la plantación.”¹¹ El resumen de los ideales políticos de la clase era *un elogio a la libertad siempre que se mantuviera la esclavitud*.

Cuando Argüelles presentó en las Cortes de Cádiz (1811) una proposición para abolir la tortura y la trata de esclavos, Andrés de Jáuregui, delegado por Cuba, lo consideró una amenaza. En las segundas Cortes, el padre Félix Varela, que participó en ellas, recibió el rechazo del grupo criollo. *Aquí no hay amor a Cuba ni a España:*

⁸ *Ibidem*, pp. 207-208.

⁹ N. Fernández de Pinedo, “Conocimiento agrícola y comercio exterior de Cuba con España, 1790-1810”, en I. Balboa y J.A. Piqueras (eds.), *La excepción americana*, UNED Alzira-Valencia, 2006, p. 80.

¹⁰ M. Moreno Friginals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. pp. 157-158.

¹¹ *Ibidem*, pp. 161-162.

sólo hay amor a las cajas de azúcar y a los sacos de café, escribió Varela, lo que era verdad en el caso de los plantadores y comerciantes.¹²

El poder de la plantocracia comenzó a declinar cuando la burguesía peninsular consiguió los controles políticos en Madrid. A partir de entonces se vio obligada a compartir el gobierno de la Isla; los criollos tenían la producción y los españoles el comercio. El periodo 1824-1834 será el último de una relativa autonomía dominante de los plantadores criollos.

Las plantaciones continuaban utilizando más y más la mano de obra negra, que con unos porcentajes de mortalidad muy elevada hacían imprescindible para mantener la producción la continua importación de esclavos. Después de 1830 el negocio de la trata llegó a su apogeo, comenzando a subir el precio de los esclavos, que llegó a ser considerable hacia 1840. Surge entonces una nueva clase de hombres de negocios –comerciantes peninsulares en su mayor parte y empresarios del tabaco- que integrarán también la nueva sociedad cubana.

Durante el gobierno del capitán general Miguel Tacón (1834-1838) se iría desmontando el poder de la plantocracia criolla, no sin grandes resistencias de los que iban perdiendo su influencia.

La esclavitud, todavía rentable, limitaba el desarrollo tecnológico. Por ello, se pensaba que en un plazo de menos de veinte años tendría que abolirse y pasar a mano de obra asalariada. Pero el problema era económico. Al comprar los esclavos, los dueños de ingenios y cafetales habían hecho una inversión que figuraba en sus balances. Una posible ley de abolición arruinaría a los propietarios si no se les compensaba económicamente dicha inversión.

La lucha de la oligarquía criolla y la burguesía peninsular fue un enfrentamiento de dos sectores económicos irreconciliables, porque lo que ganaba uno lo perdía el otro. Además, estaban en juego “el sentido de patria y nacionalidad, la memoria histórica, la tradición formadora del presente y el paisaje como hábitat físico y espiritual. Se amenazaba con la anexión a los Estados Unidos si no se daban determinadas reformas políticas”.¹³

En el decenio de 1840 comienzan a surgir en el reformismo/anexionismo ciertas características de violencia. El grupo Alfonso-Aldama y otros miembros importantes

¹² *Ibidem*, p. 160.

¹³ M. Moreno Fragnals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, p.200.

del grupo plantador empiezan a financiar publicaciones en el extranjero y a establecer contactos con los Estados Unidos e Inglaterra. Lo que pretendían los anexionistas era que España vendiera Cuba a los Estados Unidos, y si esto no era posible que se pusieran en marcha una serie de medidas políticas, como la prohibición de que entraran más negros en Cuba y el fomento de la inmigración blanca, así como un espacio político para los plantadores criollos.

La cabeza principal del anexionismo fue José Luis Alfonso, y su principal ejecutor Gaspar Betancourt Cisneros. Fundaron unas células conspirativas en La Habana, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba, llamadas “clubs”, y amenazaron con unas expediciones en 1848 y 1849 que nunca salieron para Cuba.

Cuando Inglaterra suprimió la vigilancia de sus barcos en las costas africanas y en el Caribe, y dejó de perseguir a los negreros al mismo tiempo que abrió sus mercados a los azúcares cubanos, Alfonso se entrevistó con José Gutiérrez de la Concha, entonces capitán general de Cuba. Fue nombrado delegado de la Junta de Fomento de la Exposición Internacional de Londres y tanto él como su grupo abandonaron el movimiento anexionista. Pero el movimiento se mantendría vivo entre los grupos más radicales de la clase media. Era este último un anexionismo de hombres sin esclavos. Es en esta etapa del decenio de 1850 cuando tendrán lugar las expediciones de Narciso López que tratamos en el siguiente apartado.

3. De los “Soles y Rayos de Bolívar” a la primera guerra de Cuba

En la década de 1820 ya comenzaron los primeros movimientos insurreccionales en Cuba, destacando entre ellos el de carácter masónico titulado “Soles y Rayos de Bolívar”, que contaba entre sus jefes a José Francisco de Lemus, habanero y coronel en el ejército de la Gran Colombia. Lemus organizó una red que se extendía por toda la Isla y contaba para sus planes revolucionarios con una fuerza de 300 hombres procedentes de Colombia, bajo el mando del general bolivariano Manrique. El movimiento no pudo seguir adelante porque el capitán general Vives, conocedor de los planes de Lemus, lo detuvo con otros jefes de la proyectada operación. Ninguno de ellos fue condenado a muerte y los más importantes fueron desterrados.¹⁴

¹⁴ F. Vascós González, “Los soles y rayos de Bolívar”. Artículo de *Granma* recogido en *La Nueva Cuba* de 6 de agosto de 2006 (<http://www.lanuevacuba.com/nuevacuba/notic-06-08-1806.htm>).

En 1824 tuvo lugar el pronunciamiento constitucionalista del alférez Gaspar Antonio Rodríguez, participante en las conspiraciones organizadas en La Habana y en la provincia de Matanzas. Dirigiéndose con una goleta capturada a la Isla de Pinos, requisó las armas que se encontraban allí y los víveres necesarios para continuar su marcha al sur de América. Antes de su partida reunió a todos los vecinos para leerles la Constitución de 1812, continuando después su viaje y uniéndose al ejército colombiano.¹⁵

En 1825 se produjeron varias sublevaciones de esclavos. Entre 1818 y 1830 muchos de ellos huyeron hacia determinadas zonas donde era difícil encontrarlos, formando los poblados llamados “palenques”. Las sublevaciones de 1825 se produjeron en Sumidero y Sabanazo –cerca de la ciudad de Matanzas- y también en otros lugares. Estas sublevaciones negras culminaron en el año 1844 –siendo O’Donnell capitán general- con decenas de rebeliones en las grandes concentraciones esclavas de Occidente. Hubo miles de ejecutados, encarcelados y deportados, recibiendo este movimiento el nombre de “sublevación o conspiración de La Escalera”.¹⁶

Una vez dominado el movimiento, se comprobó que un 71% de los participantes eran negros y mulatos libres, un 25,5 % esclavos y sólo el 10,5 % provenía de las plantaciones, lo que da a entender que la represión se dirigió principalmente contra los libres de color.¹⁷ Las sublevaciones anteriores de los esclavos y la experiencia de Santo Domingo generaron una especie de psicosis de terror a la población negra entre los blancos, según Moreno Fragnals, lo que hacía que se redujeran el atractivo para éstos de una posible independencia.

A partir de 1847 la inmigración de chinos supliría en cierta medida la necesidad de mano de obra “cualificada” en los campos cubanos, aunque la mayoría de las comunidades chinas se extinguieron con rapidez.

Entre 1849 y 1851 tuvieron lugar las expediciones de Narciso López, nacido en Caracas y que llegó a ostentar el cargo de general en el ejército español. Cuando Valdés fue nombrado capitán general de Cuba llevó consigo a López, quien ocupó

¹⁵ [http://victoria.co.cu/Htm/pinerenado/pinereando\(4\)19102006.htm](http://victoria.co.cu/Htm/pinerenado/pinereando(4)19102006.htm).

¹⁶ M. Moreno Fragnals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. pp.181-182.

¹⁷ M^a del Carmen Barcia y Manuel Barcia, “Conspiración de la Escalera”. *La Jiribilla*. ([http://www.lajiribilla.co.cu/2001/n23 octubre/fuenteviva/html](http://www.lajiribilla.co.cu/2001/n23_octubre/fuenteviva/html)). También en <http://afrocubaweb.com/engenegod/ried/placidomartir.htm>.

altos cargos hasta la llegada de O'Donnell en 1843. Con la caída de los liberales se dedicó a conspirar contra la metrópoli, teniendo que huir a Nueva York al ser descubierto. Familiar del conde de Pozos Dulces y de los Iznaga por su matrimonio, era partidario del mantenimiento de la esclavitud y de la anexión de Cuba a los Estados Unidos, al igual que ocurría con muchos de los terratenientes cubanos.

Los contactos en Nueva York de Narciso López con Salvador Cisneros Betancourt sirvieron para constituir el Consejo Cubano de Nueva York, que se dedicó a buscar apoyos para lograr la anexión de Cuba a los Estados Unidos.

La primera expedición, preparada para salir hacia Cuba en junio de 1849, tuvo que suspenderse por la muerte del presidente Polk, quien había prometido a López su ayuda. Taylor, que sucedió a Polk, no deseaba incorporar territorios donde hubiera esclavitud y por ello la expedición prevista fue cancelada para no tener un conflicto diplomático con España.

A pesar de los problemas, López organizó una nueva expedición apoyado por Quitman, gobernador de Mississippi. Desembarcó en la bahía de Cárdenas en mayo de 1850, con unos 500 hombres, y tuvo que retirarse por no encontrar ningún apoyo entre la población.

El levantamiento de Joaquín Agüero en julio de 1851 sirvió para que accionistas especuladores norteamericanos financiaran una nueva expedición desde Nueva Orleans, que partió en agosto de ese año. Con una fuerza de unos 450 combatientes, López desembarcó el 12 de agosto en El Morrillo, cerca de Bahía Honda, en Pinar del Río. Fue capturado el día 29 en Pinos de Rangel y conducido a La Habana, donde fue juzgado por traición y ejecutado a garrote vil el 1º de septiembre, junto con 50 soldados de la expedición. Antes de morir López afirmó: “mi muerte no cambiará los destinos de Cuba”.¹⁸

En 1851 tuvo también lugar la sublevación de Joaquín Agüero, quien se declaró en rebeldía contra la metrópoli en la Loma de San Carlos, partido de Casorro, dando el grito de independencia en San Francisco de Jucaral. Con un grupo de unos cincuenta conspiradores, hijos de familias conocidas, se dirigió a tomar Las Tunas por asalto. El 8 de julio llegaron a la población, pero debido a la oscuridad, la mala

¹⁸ <http://www.cubacultura.org/aticles.asp?cID=221&aID=287> , <http://www.nacion.cult.cu/sp/nl.htm>
J. A. Piqueras, *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*, p. 122. Con la captura y muerte de Narciso López se terminaron las invasiones armadas, pero el anexionismo volvió a resurgir durante las guerras de independencia de Cuba.

organización y a la falta de conocimientos militares se tomaron unos a otros por enemigos, tiroteándose entre ellos; abandonaron a los heridos y se escondieron en los bosques de la zona. En un encuentro con el regimiento de Isabel II tuvieron varias bajas y, fracasado el movimiento, se dirigieron a la costa norte para huir al extranjero. Una delación hizo que cayeran prisioneros Agüero y varios de sus compañeros, siendo conducidos a Puerto Príncipe. Un consejo de guerra le condenó a muerte, junto con Tomás Betancourt, Fernando de Zayas y Miguel Benavides, siendo fusilados el 12 de agosto.¹⁹

En 1852, un año más tarde de la sublevación de Joaquín de Agüero tuvo lugar la denominada conspiración de Pozos Dulces o de Vuelta Abajo, atribuida al conde del mismo título. Preparada para el 15 de agosto fue abortada por el capitán general Pezuela, siendo ejecutados cuatro de sus promotores y deportado el conde de Pozos Dulces a la Península, condenado a la pena de confinamiento perpetuo, castigo más tarde suavizado y quedando libre dos años más tarde. Elegido para formar parte de la Junta de Información se trasladó a Madrid en 1867, donde las peticiones cubanas no fueron atendidas por el Gobierno español. En 1868 se entregó de lleno a la causa independentista, marchando a París el año siguiente, donde murió en 1877.²⁰

A principios de 1854 tuvo lugar en La Habana un incidente con el vapor norteamericano *Black Warrior*. Su capitán, Bullock, se negó a que fuera comprobada la carga del buque por los servicios aduaneros del puerto, aduciendo que las balas de algodón que llevaba no iban a ser descargadas en La Habana. Se confiscó su cargamento y se impuso al *Warrior* una multa de 6000 \$ que no fue pagada, considerando el asunto el presidente Pierce como un “casus belli” en su mensaje de ese año. España cedió, como fue normal a lo largo de sus relaciones con la potencia norteamericana, y no sólo devolvió los 6000 \$, sino que indemnizó a los propietarios del vapor norteamericano con otros 53000.²¹

¹⁹ E. Mendoza y Vizcaíno, *Historia de la guerra hispano-americana*. A. Barral y Cía Editores. México, 1898. También www.guije.com/libros/patriotas/aguero/index.htm-13K-; http://es.wikipedia.org/wiki/Joaqu%C3%ADn_de_Ag%C3%BCero

²⁰ E. Mendoza y Vizcaíno, *Historia de la guerra hispano-americana*. p. 23. Referencias al conde de Pozos Dulces en el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, Montaner y Simón, Barcelona 1891, tomo III, p. 753 y en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, Hijos de J. Espasa, Barcelona, 1924, tomo XXIV, p. 1279.

Información también en www.filosofia.org/ave/001/a254.htm-39K

²¹ *Ibidem*, pp. 24-25. También la fotografía del buque en <http://njscuba.net/sites/site-black>

4. La primera Guerra de independencia. Una experiencia desaprovechada (1868-1878)

4.1. Comienzo y desarrollo de la Guerra

Examinaremos con cierto detalle la evolución de la primera Guerra para que se entiendan mejor las analogías existentes con la segunda.

La situación internacional de finales de los años 50s y principios de los 60s generó un escenario favorable para la eclosión del neocolonialismo en América, Asia y África. La Guerra de Secesión norteamericana (1861-1865) facilitó que se produjeran dos acontecimientos de suma importancia en el Caribe: la invasión de México por Francia, Inglaterra y España (1860) y la anexión y consiguiente guerra con la República Dominicana (1860 a 1865). España tomó también El Callao (1860), conquistó Fernando Poo-Guinea (1858) y envió una expedición junto con Francia a la Cochinchina (1858 a 1862). Todas estas expediciones fueron financiadas con las cajas de Cuba.²²

La derrota española en Santo Domingo –con pérdida superior a los 15000 hombres- y el triunfo de los antiesclavistas en los Estados Unidos fueron dos factores externos que activaron el proceso político cubano hacia la independencia.

En la mitad de los años 60 se había acentuado el predominio económico y político de la burguesía peninsular sobre la plantocracia criolla. Ésta, que a comienzos del siglo poseía cerca del 90% de la producción de azúcar, ahora apenas llegaba al 30%. Los principales cargos del ejército y la justicia, así como los gobiernos locales, estaban controlados por la burguesía, mientras que los criollos hacían lo propio con la educación y la cultura.

Hacia 1860 había en Cuba dos zonas bien diferenciadas: Occidente, con las grandes plantaciones esclavistas –ingenios y factorías de tabaco principalmente-, la mayor parte del comercio exterior y las altas finanzas, y el Oriente, con pequeñas y medianas plantaciones, ingenios anticuados, pocos esclavos, jornaleros blancos, cafetales de colonos, ganaderos medianos y poca densidad poblacional. Había un mayor porcentaje de mulatos, mestizos y blancos, con muy poca actividad exportadora.²³

²² <http://www.chez.com/jpquin/hist-s19.html> *Historia de Cuba, siglo XIX* (2ª parte), “La Guerra Larga (1868-1878) y la nueva Cuba”, p. 1. Enciclopedia Universal Multimedia © Micronet. S.A. 1999/2000.

²³ *Ibidem*, p 2.

A partir de 1868 comienzan al menos tres guerras cubanas de liberación, que continúan a lo largo de 32 años: la propia de la independencia entre el Oriente nacionalista y el Occidente legitimista y, tal vez, autonomista; la socio-política, entre criollos y peninsulares de Occidente contra la pequeña y mediana burguesía y clases empobrecidas de Oriente y, por último, la diplomática entre España y los Estados Unidos.²⁴ El transfondo de todo ello era la sublevación colonial contra la metrópoli.

El 3 de agosto de 1868, en el ingenio de San Miguel de Rompe (Tunas), se encontraron los principales conspiradores del Oriente Cubano, constituyendo la primera Junta Revolucionaria, de la que fue elegido presidente Vicente Aguilera. Se pretendió centralizar y unificar la dirección política y el mando militar frente a los deseos de muchas Juntas, sobre todo de Oriente, que prepararon y dirigieron inicialmente la nueva conspiración revolucionaria. Tres días más tarde, reunidos en el ingenio “El Rosario”, los miembros de la Junta de Manzanillo destituyeron a Vicente Aguilera y nombraron en su lugar a Carlos Manuel de Céspedes, convocando para el 10 de octubre en “La Demajagua” a las demás Juntas. En Yara se dio el grito de independencia, después del de Lares (23 de septiembre), con el que se inició la sublevación armada en Puerto Rico. El Manifiesto de la Junta Revolucionaria buscó tanto la adhesión de los negros, mulatos y demás gente de color como la de los hacendados y ganaderos del centro y oriente del país, anunciándose la abolición gradual de la esclavitud.

Al levantamiento de Manzanillo se unieron los de Jiguaní, Baire, Santa Rita, Dátil y Cauto Embarcadero. El 20 de octubre fue tomado Bayamo por los insurrectos, que establecieron allí su capital. Lersundi, entonces capitán general de Cuba, envió al batallón de San Quintín, de guarnición en La Habana, para restablecer el orden. Cuatro compañías se dirigieron a Gibara y Manzanillo, para converger después en Bayamo y las Tunas, donde resistían sus guarniciones, pero no pudieron cumplirse estos planes por impedirlo los mambises. El 30 de octubre los rebeldes entraban en Holguín, resistiendo la guarnición en el edificio llamado “La Periquera”. Una columna de unos 700 hombres bajo el mando del coronel Quirós, que salió en su socorro, fue derrotada en Tienda del Pino, cerca de Baire, por Máximo Gómez (4 de

²⁴ *Ibidem*, p. 3.

noviembre). La columna sufrió un tercio de bajas antes de retirarse a Santiago y la guarnición de Holguín sólo pudo ser liberada a principios de diciembre.²⁵

El fracaso de las dos columnas formadas por las compañías del batallón de San Quintín decidió a Lersundi a organizar una sola columna, mandada por el segundo cabo Blas Villate, conde de Valmaseda, nombrando a Valeriano Weyler jefe de Estado Mayor.

A últimos de noviembre, las tropas españolas de Valmaseda, que salieron de Puerto Príncipe en dirección a Nuevitas, sostuvieron en Altagracia su primer combate contra los rebeldes. Cuenta Weyler en sus *Memorias* que, por no tomar las precauciones debidas, sufrió un fuego tan eficaz la vanguardia que en pocos momentos cayeron todos los oficiales y numerosos soldados. Posteriormente, los combates de Arenillas, la Unión y Santa Isabel fueron favorables a los españoles, que pudieron llevar sus heridos a Nuevitas y evacuarlos por mar.²⁶

Al comenzar la guerra, las tropas de Lersundi eran sólo de 8.350 hombres del ejército regular, 1.675 de milicias y unos 35.000 voluntarios recién alistados, pagados y equipados por Julián Zulueta y otros ricos españolistas para defender la colonia. Las fuerzas cubanas estaban compuestas de unos 15.000 hombres armados con machetes, picas y algunas armas de fuego llegadas de los Estados Unidos. Al contar la mayoría con caballos, podían atacar y huir a gran velocidad. Las bajas españolas –como ocurriría en la última guerra- se debían en gran parte a las enfermedades tropicales.²⁷

El 4 de noviembre de 1868 se unieron a la insurrección los hermanos Cisneros Betancourt, los tres hermanos Boza, Augusto Arango, los tres hermanos Agramonte e Ignacio Mora, junto con otros muchos de familias conocidas. Pronto se les sumaron otras destacadas figuras, creciendo la insurrección por momentos y contando los rebeldes con el apoyo de la población en Oriente y el Camagüey.²⁸

Al regresar Valmaseda a La Habana reorganizó su columna. Quedó integrada ésta por el batallón España con tres compañías de San Quintín, el batallón de

²⁵ L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, en *Aproximación a la historia militar de España*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006, vol. II, p. 538. “La Periquera” era un edificio neoclásico, llamado así por el color del uniforme –verde- de los soldados españoles acuartelados allí al comenzar la Guerra de los Diez Años.

²⁶ V. Weyler, *Memorias de un general*, Destino, Barcelona, 2004, pp. 63-64.

²⁷ L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 539.

²⁸ *Ibidem*, p. 538.

Voluntarios de Matanzas, una batería de montaña, un escuadrón de lanceros de la Reina y una sección de Tiradores de Caballería.²⁹ Estas fuerzas demostraron su eficacia. El 22 de diciembre pasaron por Cascorro y Guáimaro hacia Las Tunas con un convoy de carretas, llegando a Holguín el 1 de enero para unirse a la guarnición que había resistido y dejando abastecida la población (mapa 1.3).

El día 5 de enero de 1869 las tropas españolas salieron para Bayamo. El día 8 cruzaron el río Salado, combatiendo contra las tropas de Donato Mármol, lucharon en Cauto el Paso y atravesaron el río por Cauto Embarcadero. El 15 de enero tomaron Bayamo, incendiada antes de su partida por los insurrectos. Según Weyler sólo en el Salado opuso el enemigo resistencia, anotando como curiosidad que disponía éste de un armamento heterogéneo: “alternaban el machete, los trabucos y las escopetas, utilizando también unos curiosos cañones de madera zunchada forrados de cobre”. Esta descripción de Weyler nos permite conocer el atraso técnico de las armas con que luchaban los insurrectos.³⁰ También es importante la referencia que hace de la epidemia de cólera morbo que afectó a Bayamo y que dejó las calles del poblado llenas de cadáveres.³¹

Unos días antes de la toma de Bayamo por los españoles –exactamente el 4 de enero- Dulce sustituyó a Lersundi. El nuevo capitán general intentó una solución pacífica, fracasando su proyecto porque Céspedes sólo quería hablar de independencia.³²

Durante el armisticio decretado por Dulce para llegar a una solución se produjeron dos graves sucesos que contribuyeron a impedirla: el asesinato de dos emisarios insurrectos que se dirigían a Puerto Príncipe y los sucesos del teatro Villanueva de La Habana.³³ La fuerza político-militar que formaban los Voluntarios tampoco estaba de acuerdo con las negociaciones de Dulce para terminar con la insurrección. El atentado del teatro Villanueva sólo sirvió para radicalizar a los

²⁹ V. Weyler, *Memorias de un general*, p. 64.

³⁰ *Ibidem*, pp. 66-67. Máximo Gómez, en su *Diario de campaña* recoge la derrota de Mármol en el Saladillo y la consiguiente desmoralización de las tropas mambisas. (*Diario de Campaña*. Centenario 1868, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p.7).

³¹ *Ibidem*, p. 68. También Máximo Gómez cita en su *Diario* que del 20 al 28 de enero sus tropas y las de Mármol permanecieron entre los Berros y Samá atacados por el cólera.

³² Lo mismo que sucedió durante la última guerra, cuando se buscó la paz a través de la autonomía, con Máximo Gómez.

³³ A. Rumeu de Armas, “Consideraciones políticas sobre el 98 español”, en *El Ejército y la Armada en 1898. Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*, Monografías del CESEDEN, n° 29, 1999.

indecisos y lanzar a la capital de lleno a la lucha insurreccional.³⁴

Con Dulce en el poder la insurrección se había extendido por tres de los cuatro departamentos de Cuba.³⁵ El 12 de febrero de 1869, el capitán general restableció la censura de prensa, aunque no logró un control eficaz. Muchos simpatizantes de la revolución fueron detenidos y unos 250 desterrados a Fernando Poo, entre ellos varios sacerdotes. Un elevado número de clérigos defendía las ideas nacionalistas desde los púlpitos.

El capitán general decretó el embargo de los bienes de los insurrectos, lo que sirvió para que se diera un fabuloso negocio con casos extremos de corrupción. Además permitió que hubiera una dura represión civil dirigida por los voluntarios.³⁶ El 4 de abril de 1869, buscando terminar con la guerra, Valmaseda ordenó fusilar – según recoge Togores – a los varones mayores de quince años que fueran sorprendidos en acciones de guerrilla, mandando concentrar en las guarniciones a las mujeres y niños que no viviesen en casa propia.³⁷ Encontramos aquí un antecedente de la reconcentración de Weyler años más tarde durante la última guerra.

La reacción de la oligarquía peninsular en Cuba frente a Dulce fue bastante lógica: dominaba gran parte de la producción de bienes y servicios, así como la mayoría de la manufactura azucarera, por lo que mantener el poder gobernante era para ellos fundamental. Pero el gobierno de Madrid estaba en manos de unos militares que nombraron a Dulce y habían apoyado a los poderosos reformistas, anexionistas criollos, teniendo además fuertes relaciones económicas y familiares en Cuba.³⁸

Para esa oligarquía financiera-comercial eran tan enemigos los independentistas cubanos levantados en armas como los reformistas criollos, Dulce y los hombres del Gobierno en España. Por ello expulsaron a Dulce (28 de mayo de 1869) y crearon su propio ejército, tomando el mando de los Voluntarios del Comercio en las principales ciudades cubanas.³⁹ Fueron también destituidos de sus cargos el gobernador de

³⁴ E. Daranas, “Historia y Sociedad: Desde La Habana habaneras”, *Habana Radio*, 1 de junio de 2007 (<http://www.habanaradio.cu/modules/mysections/singlefile.php?lid=1157> y <http://www.habanaradio.cu/modules/mysections/singlefile.php?lid=1159>)

³⁵ Cuba se dividía entonces en cuatro departamentos: Occidente, Las Villas, Camagüey y Oriente.

³⁶ M. Moreno Fraguinals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. pp. 238-239.

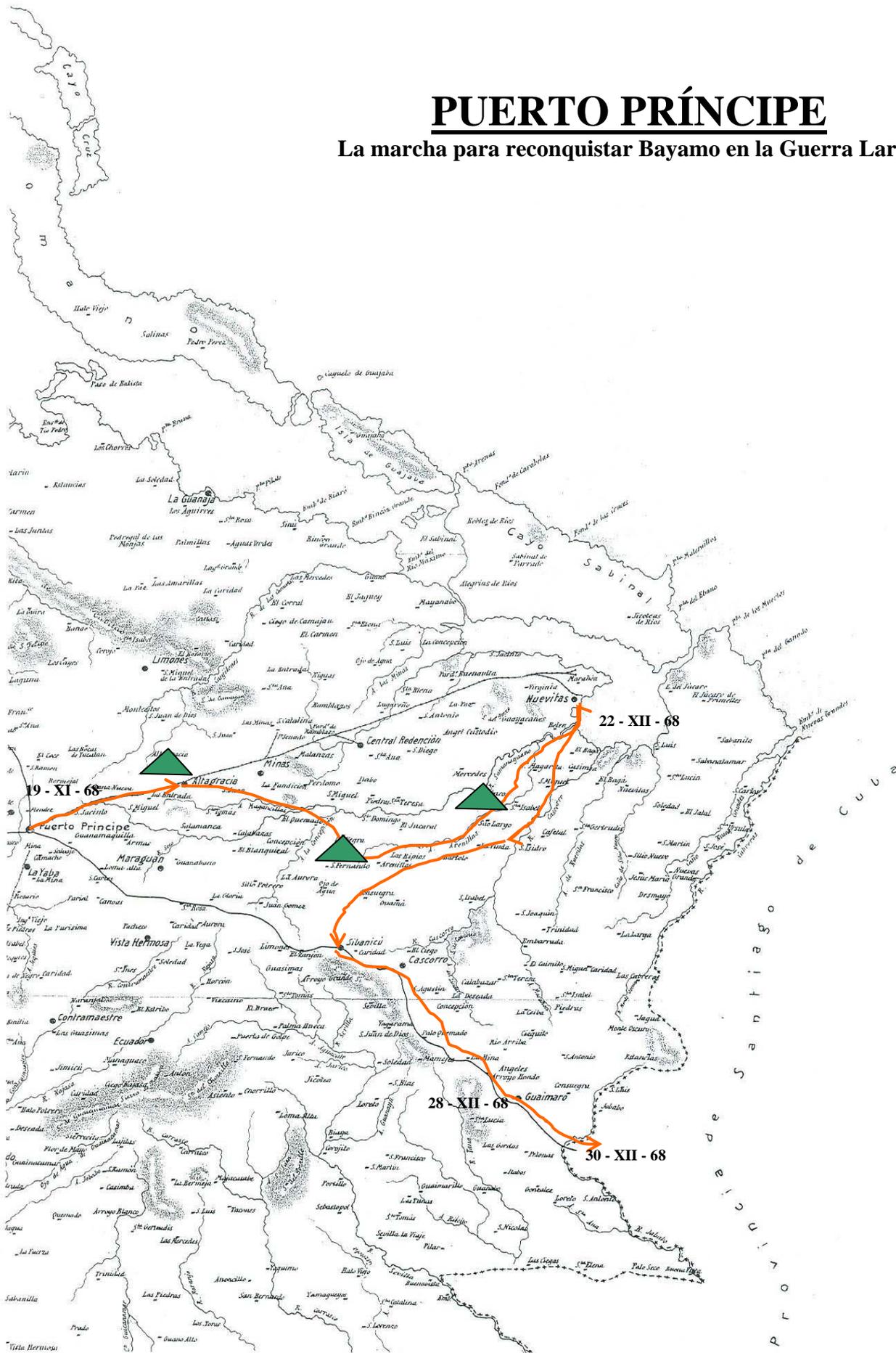
³⁷ L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 540.

³⁸ M. Moreno Fraguinals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. p. 235.

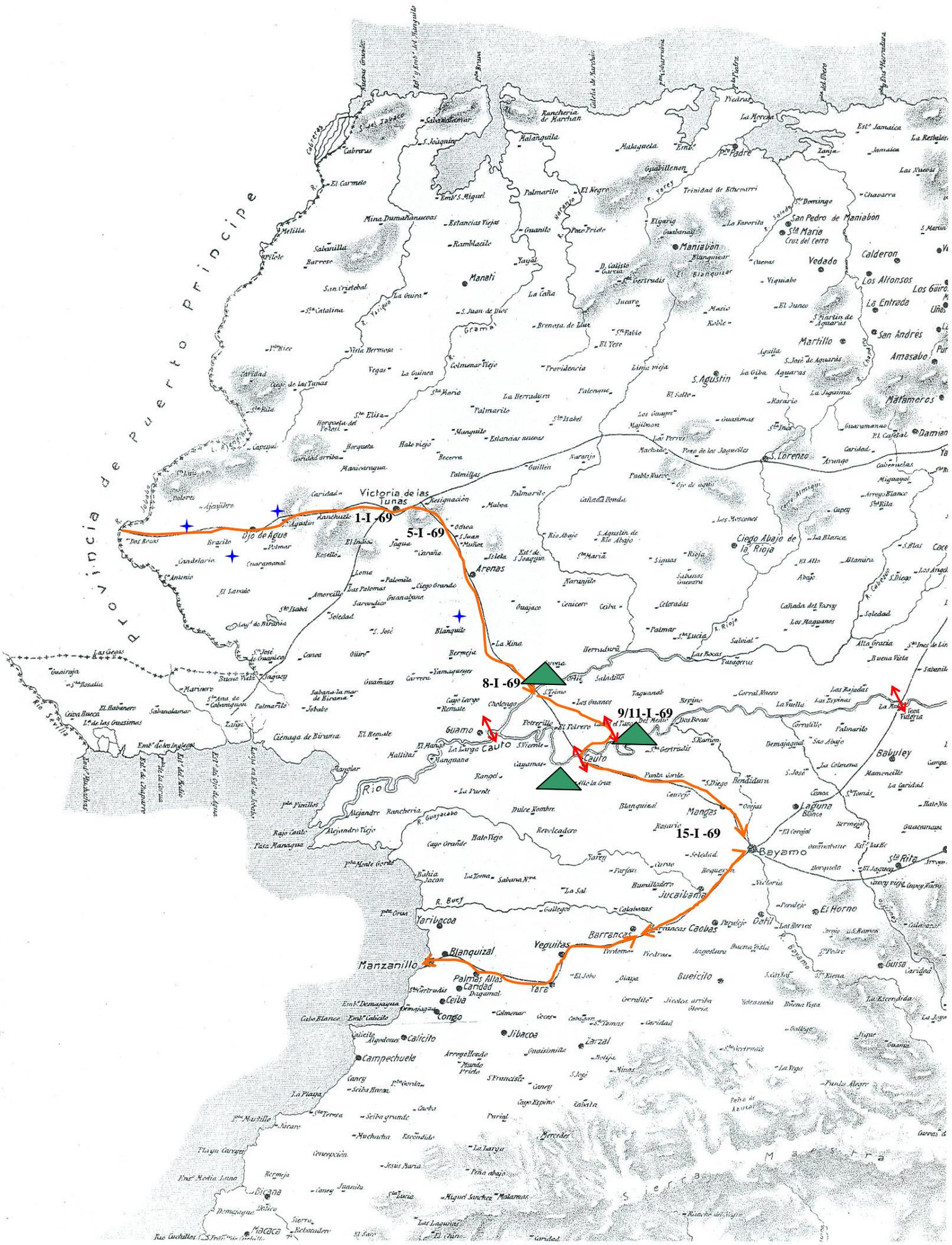
³⁹ *Ibidem*, p. 235.

PUERTO PRÍNCIPE

La marcha para reconquistar Bayamo en la Guerra Larga



Mapa 1.3.a



Mapa 1.3.b

↔ Pasos del Cauto

Matanzas, los tenientes gobernadores de Cárdenas y Güines y el general Buceta, de Santiago de Cuba. Interinamente se hizo cargo de la Isla el general Genovés.⁴⁰

El 28 de junio de 1869 ocupó la capitanía general Caballero de Rodas, un enemigo declarado de Prim. Bien recibido por los sectores españoles, continuó la guerra ayudado por Batallones de voluntarios, tanto cubanos como peninsulares. Valmaseda, que siguió como responsable de las operaciones en Oriente, recuperó el control de Baire, Jiguaní, Palma Soriano y El Cobre.⁴¹

El 16 de agosto de ese año los mambises atacaron algunas poblaciones sin resultados apreciables, entre ellas Las Tunas. A fines de octubre Caballero de Rodas contaba con más de 80.000 soldados, habiendo llegado de España 34.000 hombres. Se habían recibido además 14 buques, 20 cañones Krupp, 25.000 fusiles y 5.000 Kgs. de pólvora. También llegaron 30 cañoneras construidas en Nueva York. Con los buques adquiridos se pudo controlar mejor la costa, evitando la llegada de hombres, armas y municiones para los insurrectos, (cuadro 1.1).⁴² A finales de 1870 el capitán general dominaba la parte occidental de la Isla –la más rica-, puertos, grandes ciudades y las principales vías de comunicación, pero en el resto del territorio la situación dependería de las fuerzas existentes en cada momento.⁴³

El 12 de diciembre de 1870 Valmaseda fue nombrado capitán general de Cuba en sustitución de Caballero de Rodas, dejando el mando de las tropas de Oriente. Con él se intensificarán las operaciones militares.

El 17 del mismo mes Máximo Gómez atacó La Socapa, al este de de la bahía de Santiago de Cuba, buscando un golpe de efecto para demostrar que la sublevación no estaba derrotada.⁴⁴ Ese mismo año de 1870 se hizo cargo del mando insurrecto en el Camagüey Ignacio Agramonte, uno de los jefes cubanos mejor preparados. En febrero del año siguiente atacó la torre telegráfica de Colón, cerca de Pº Príncipe, con una resistencia heroica por parte de un pequeño destacamento español, al que se le concedieron 29 laureadas individuales.

⁴⁰ Según su *Diario de Campaña*, Máximo Gómez estuvo desde marzo hasta principios de julio entre Calabazar y Charco Redondo (p.8).

⁴¹ L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, pp. 540-543.

⁴² A diferencia de los que ocurrió en la primera guerra, con la sublevación concentrada en las provincias orientales, durante la última los insurrectos actuaban en toda la Isla. Los Kilómetros de costas a vigilar aumentaron de forma apreciable, pero no sucedió lo mismo con los medios de la Marina.

⁴³ El dominio de los puertos y ciudades por parte de los españoles, pero no del campo, será una constante en las dos grandes guerras cubanas.

⁴⁴ M. Gómez, *Diario de Campaña*, p. 19.

El mes de febrero de 1871 Valmaseda volvió a Las Villas, dirigiendo las operaciones para impedir el paso de fuerzas rebeldes a las provincias de Matanzas y La Habana. En marzo entró en Sancti Spíritus y decidió la construcción de la trocha de Júcaro a Morón, poniendo a su frente al general Cassola. También se comenzó la construcción de otra trocha que iba desde Bagá al estero de la Zanja, pensada para aislar el Camagüey de Tunas. Se abandonó cuando estaba construida aproximadamente la mitad, tanto por su coste como por las bajas que se producían por las enfermedades características de la Isla.

Martínez Campos, jefe de Estado Mayor de Valmaseda dirigía las operaciones en Santiago de Cuba, mientras Sabas Marín lo hacía en Las Tunas. Ya existían unidades muy activas de contraguerrilla, como los Cazadores de Valmaseda, mandados por Weyler y financiados por el comercio de La Habana.⁴⁵ Estos Cazadores estaban formados por fugados y licenciados de presidio, blancos y de color, y extranjeros de diversos países de Europa.⁴⁶ El 24 de enero de 1871 se enfrentaron por primera vez a Máximo Gómez en Palmito, salvándose el general mambí por pura suerte.

Leyendo las Memorias de Weyler se llega a la conclusión de que las tropas españolas tenían muchos problemas. Nos habla de un destacamento “bárbaramente macheteado”, de una matanza ocurrida en los montes de Cupayán, donde halló la muerte el coronel Huertas; de la muerte también, combatiendo, de Alfau; del corte del camino de las Arenas por Pancho Vega, a quien Weyler le tomó el campamento, le hizo muchos prisioneros y le obligó a abandonar Guanábana.⁴⁷

Para reducir la presión española sobre las tropas cubanas, Máximo Gómez comenzó a preparar en julio la invasión de la zona de Guantánamo. El 6 de dicho mes sostuvo un enfrentamiento con el batallón de Cazadores de San Quintín en la loma de La Galleta, montes de la Estacada, en los límites de Santiago de Cuba y Guantánamo. Una carga de la caballería de Gómez produjo numerosas bajas entre las fuerzas españolas. El día 12 se produjo un nuevo combate en La Estacada entre tropas de Gómez y las del general Palanca, con mal resultado para los españoles.

⁴⁵ L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 544.

⁴⁶ V. Weyler, *Memorias de un general*, p. 69. Los Cazadores de Valmaseda fueron un antecedente de la Legión Española.

⁴⁷ V. Weyler, *Memorias de un general*, p. 74.

CUADRO 1.1
RELACIÓN DE ALGUNAS DE LAS EXPEDICIONES ENVIADAS A CUBA DURANTE LA PRIMERA GUERRA (1868-1878)

AÑO	LUGAR DE SALIDA	NOMBRE DEL BUQUE	TÉRMINO DE LA EXPEDICIÓN
1868	Long Island	Hornet (V)	Desembarcó su cargamento sin novedad
1869	East Port, Maine	Mary Lawell	Apresada antes de desembarcar
1869	Nueva York	Uruguay	Desembarcó
1869	Nueva York	Arago (V)	Desembarcó
1869	Nueva York	Perrit (V)	Desembarcó
1869	Long Island	Hornet (V) 2ª vez	Apresada al desembarcar
1869	Nassau	Galvanic (G)	Apresada al desembarcar
1869	Cayo Hueso	Uruguay 1ª vez	Desembarcó
1869	Boston	Catherine Whigting	Apresada antes de desembarcar
26-IV-69	Filadelfia	Goleta sin nombre	Desembarcó
10-V-69	Boston	Goleta sin nombre	Desembarcó
1869	Cayo Hueso	Octavia (Uruguay 2ª vez cambiado de nombre)	Apresada en Baitiquiri
1870	Nueva Orleáns	Uthon (V)	Apresada
1870	Nueva Orleáns	Virginus (V)	Apresada después del desembarco
1870	Nueva York	Salvador (V)	Desembarcó
1870	Nueva York	Florida	Apresada antes de salir
1870	Nueva York	Guanahani	Apresada al desembarcar
1870	Nueva York	Hornet (3ª vez) (V)	Apresada en Haití después del desembarco
1871	Nueva York	Virginia	Desembarcó
1871	Nueva York	Bolívar	Desembarcó
1871	New-London	Edgar Stewart	Tuvo que regresar sin haber desembarcado
1872	Cayo Hueso	Ocean Queen	Desembarcó
1872	Nueva York	Fannite (V)	Apresada al desembarcar

Fuente: E. Mendoza, *Historia de la guerra hispano-americana*, A. Barral y Cía, México 1898, p. 43.

V = Vapor; G = Goleta

El día 4 de agosto los mambises atacaron La Indiana, situada al suroeste de Sagua de Tánamo y a 27 Kilómetros de distancia, teniendo bastantes bajas ambos bandos. En el lado cubano destacó el teniente coronel Antonio Maceo. Comienza una política de tierra quemada que llevó a Gómez a incendiar muchas fincas y cafetales.⁴⁸ El 23 de agosto, una fuerte columna mandada por Martínez Campos atacó a las tropas de Gómez, que se retiraron después de resistir varias horas, produciéndose algunas bajas en los dos grupos de combatientes. El 20 de septiembre Gómez mantiene un nuevo encuentro en el cafetal “El Oasis”, con una columna del regimiento de Reus y Voluntarios mandada por el general Palanca. También en septiembre, Jiguaní fue atacado por Gómez y Modesto Díaz saqueó Yara. Los insurrectos pasaban a la ofensiva.⁴⁹

El 27 de noviembre, con Valmaseda como capitán general, tuvo lugar el fusilamiento de ocho inocentes estudiantes de medicina, bajo la acusación de haber profanado con pintadas la tumba del periodista y director del periódico *La Voz de Cuba* Gonzalo Castañón.⁵⁰ Esta barbaridad era una demostración del estado de tensión que se vivía en La Habana y de la arrogancia y el poder de los Voluntarios, aunque los últimos responsables eran sus jefes. Para Moreno Fragonals, lo que subyacía en el fondo de acontecimientos como el citado era el rencor de la oligarquía peninsular hacia la intelectualidad cubana.⁵¹ Valmaseda no pudo controlar la situación y los voluntarios comenzaron a ser un peligroso problema. En junio de 1872 cesó Valmaseda como capitán general, sustituyéndole de forma interina el general Ceballos durante nueve meses. Ceballos dio el mando de las tropas de Centro y Oriente al general Riquelme.

En sus Memorias, Weyler escribe que en 1872 logra su promoción a brigadier, teniendo que abandonar debido a dicho ascenso el mando de los Cazadores de Valmaseda, conocidos como “los perdigueros”. Cita pocas actividades bélicas:

⁴⁸ Máximo Gómez utilizó “la tea” tanto en esta guerra como en la final, buscando reducir la producción y por lo tanto la riqueza de la economía cubana, controlada en su mayor parte por la oligarquía peninsular en Cuba.

⁴⁹ L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 545 y además http://www.bohemia.cu/maximogomez/batallas_combates.html. 1/6/2007. Sin embargo, Hugh Thomas afirma que “a lo largo de 1871 los rebeldes siguieron incapaces de cualquier iniciativa”. (*Cuba. La lucha por la libertad*, Random House Mondadori, Barcelona 2004, p. 203).

⁵⁰ (<http://www.amigospais-guaracabuya.org/oagab003.php>) y (http://www.cubagenweb.org/mil/grande/e_students.htm).

⁵¹ M. Moreno Fragonals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, pp. 239-240.

ataque al campamento de Vicente García a principios de año, combate de Río Chiquito el 18 de marzo y un ataque a Holguín que es rechazado.⁵²

Máximo Gómez combatió el 24 de enero en Tiguabos, 20 Km. al noroeste de Guantánamo, y en mayo se encontraba en Arroyo de Macurijes, donde hubo una concentración y revista militar en presencia de Céspedes. El 8 de junio, y por un malentendido con este último, fue destituido del mando de la División Cuba. El 19 de diciembre, y por invitación de Calixto García, participó en el ataque a Holguín.

A finales de 1872 los españoles no contaban con los recursos necesarios para mantener una guerra como la de Cuba. La descripción que hace Togores sobre la comida de la tropa y el número de enfermos debidos a la mala alimentación, los esfuerzos físicos y las enfermedades propias de las zonas tropicales, guarda notables paralelismos con la situación que tendrá lugar durante la última guerra.⁵³

La estrategia que planteó el general Riquelme de dividir los departamentos del Camagüey y Oriente en pequeñas zonas, donde habría 200 hombres de guarnición apoyados por columnas volantes de 600 hombres, fue un completo fracaso, principalmente por falta de efectivos debido a la proliferación de enfermedades.

Después de la abdicación de Amadeo de Saboya (11 de febrero de 1873), se nombró para tomar el mando de Cuba al general Pieltain (18 de abril de 1873). Sus principales objetivos eran eliminar la esclavitud, suprimir las diferencias entre los españoles de uno y otro lado del Atlántico y lograr que algunos insulares ocuparan cargos y empleos en el gobierno de Cuba.⁵⁴ Cuando llegó a La Habana, el ejército español contaba con 54.000 hombres –la tercera parte de ellos enfermos- y algunos milicianos. Pidió a España refuerzos para devolver los 8.000 hombres ya cumplidos y licenció a 2.000 que tenían que haberlo hecho hacía más de tres años. Ordenó continuar la construcción de la trocha de Bagá y mejoró la de Júcaro a Morón, nombrando como responsable del Camagüey al general Fajardo, de Oriente al

⁵² V. Weyler, *Memorias de un general*, pp. 74-76. Hay una equivocación en Moreno Friginals cuando en su libro *Cuba/España, España/Cuba*, (p.234) escribe que en octubre de 1868 Valmaseda y Weyler fueron enviados a la región sublevada, al dar por supuesto que Weyler era ya brigadier. De los ataques a principios de año tenemos noticias de dos: Las Lajas de Caballero el 3 de enero y La Juanita (municipio de Manatí, el 26 del mismo mes http://www.tunet.cult.cu/pagesec/insitut/histor/crno_3.htm). En cuanto el ataque de los insurrectos a Holguín, Weyler lo fecha unos días antes de obtener su empleo de brigadier (4 de diciembre de 1872), pero el ataque por sorpresa de Calixto García fue el 19 de diciembre.

⁵³ L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 546.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 546-547.

general Burriel y de Las Villas al general Portillo, ratificándole en el cargo que venía ocupando.

El 7 de mayo de 1873 se produjo un choque en la zona de cultivos de Puerto Príncipe entre las tropas del teniente coronel de la Guardia Civil Abril y las del mayor general insurrecto Ignacio Agramonte. En Cocal del Olimpo murieron Abril, dos oficiales y 45 soldados.⁵⁵ Una columna organizada por Weyler y mandada por el teniente coronel Rodríguez de León persiguió y derrotó a los mambises en Jimaguayú, muriendo Agramonte junto con setenta y tres de los suyos.

El 11 de junio, el presidente Céspedes designó a Máximo Gómez como jefe del Departamento Provisional del Cauto, con indicaciones de pasar a ocupar la jefatura del 3^{er} Cuerpo de Ejército y del Departamento de Camagüey y Las Villas si se confirmaba la muerte de Agramonte, como así sucedió, asumiendo el mando el 9 de julio.

En junio de ese mismo año de 1873, Pieltain dirigió un telegrama cifrado al ministro de la Guerra con el siguiente texto:

Brigadieres Weyler y Ribera no me son necesarios y los creo inconvenientes por su larga permanencia aquí. Pudiera el Gobierno usar sus servicios en la Península.⁵⁶

Entre los hechos de armas en los que intervino, cita Weyler en sus Memorias los combates que tuvieron lugar en la loma del Vapor, por los que le fue concedida la gran cruz roja del Mérito Militar.

Las conclusiones a las que llegó Weyler de su experiencia en esta primera guerra de Cuba fueron las siguientes:

- No se supo aprovechar la victoria de Valmaseda con la toma de Bayamo. Poco después, las bajas por enfermedad y las dificultades para transportar los convoyes limitaron todavía más la capacidad ofensiva española.
- Se impuso una guerra de desgaste en la que el triunfo final resultaba dudoso, aun alcanzando los objetivos tácticos.
- El movimiento insurreccional, lejos de reducirse se fue extendiendo, y a falta de una dirección estratégica que lo contrarrestase la campaña se convirtió en una lucha de guerrillas.

⁵⁵ E. de Diego, *Weyler, de la leyenda a la historia*, Colección 21, Madrid 1998, p. 89.

⁵⁶ V. Weyler, *Memorias de un general*, p. 79. El ministro de la Guerra, entonces Nicolás Estébanez, ordenó el día 19 el regreso de Weyler, quien entregó el mando de su brigada el 6 de julio.

- Hubo un momento, durante el mando de Valmaseda, en que el enemigo sufrió un duro quebranto, y “quien sabe si entonces, con más elementos, se habría conseguido dominar la situación”.
- Los enemigos contaron con el apoyo, más o menos encubierto, de los Estados vecinos, y este hecho fue condicionando la prolongación del conflicto armado.
- Supuso un grave inconveniente dirigir la política de la guerra desde una metrópoli lejana, sujeta a continuos cambios de gobierno y carente de una orientación acertada.
- El afán de resolver un problema de armas haciendo concesiones “cuyo sentido liberal he aplaudido siempre” fue, sin embargo, en ese momento, una equivocación lamentable, que dio aliento a la insurrección sin restarle partidarios.⁵⁷

Un análisis el de Weyler muy esclarecedor de la situación en Cuba, situación que se repitió en gran parte durante la última guerra. No se utilizaron los recursos necesarios al principio para terminar pronto con la lucha, y en una guerra de desgaste el triunfo resultaba dudoso. Este convencimiento fue el que llevó a Weyler durante su mando como capitán general de Cuba a intentar acabar primero con Maceo en Pinar del Río y después pacificar con la mayor parte de las fuerzas disponibles hasta la trocha de Júcaro-Morón. No obstante, aunque reducida, continuó esta guerra de desgaste.

Desde su interés por el buen estado de las tropas, Weyler llegó a otra conclusión importante:

Confirmé la conveniencia de operar con fuerzas voluntarias, evitando así que los soldados de recluta obligatoria tuvieran que combatir en Ultramar sin estar aclimatados.

La recomendación para aclimatar las tropas antes de que llegaran a las zonas de guerra fue una constante de los médicos militares. Se habían sugerido algunas zonas de Cuba, como la Isla de los Pinos, y las islas Canarias, pero la falta de recursos económicos impidió hacerlo.

⁵⁷ *Ibidem*, p.80.

El 11 de junio de 1873 morían en el paraje de Yucatán el comandante Romaní y cincuenta de sus hombres. El 11 de agosto, Máximo Gómez tuvo su primer combate en el Camagüey (potrero La Luz) después de sustituir a Agramonte. Fuerzas de Henry Reeves (“El Inglesito”) atacaron el 12 el fuerte Atadero, con bastantes muertos por parte española. El 25, Gómez atacó San Miguel de Nuevitas, obteniendo un botín considerable, y en septiembre hizo lo mismo contra el fuerte y pueblo de Atadero, defendido por el regimiento de Talavera, teniendo los españoles numerosas bajas.

El 24 de septiembre Calixto García tendió una emboscada a las fuerzas del coronel Gómez Diéguez en Cañada Honda, muriendo éste y 125 hombres más. Las derrotas anteriores hicieron que muchos voluntarios orientales se pasaran al bando mambí con armas y equipos, lo que permitió a Calixto García tomar el poblado y fuerte de Zanja sin disparar un tiro.⁵⁸

El día 28 de septiembre Gómez asaltó Santa Cruz del Sur, una de las ciudades más importantes del Camagüey, con numerosas bajas por ambas partes. Gómez expuso al Gobierno cubano su tercer plan de invasión a Occidente, que consistía en la entrada de dos columnas en Las Villas mandadas por él y Calixto García y compuestas por tropas de Oriente, Camagüey y Las Villas.

El 31 de octubre cesaba Pieltain en su cargo, quedando al mando de Cuba el general Joaquín Jovellar. Ese mismo día tuvo lugar el incidente del *Virginus*, un barco de vapor con ruedas laterales que había salido de Kingston (Jamaica) con unos cien insurrectos cubanos. En Jeremie (Haití) y Port-au-Prince cargó armas y municiones para después ir a Cuba, pero avisado el comandante del cañonero *Tornado* lo interceptó antes de su llegada, remolcándolo a Santiago de Cuba. Los componentes de la expedición, entre los que se encontraban británicos y norteamericanos, además de cubanos, fueron condenados a muerte en consejo de guerra. Entre el 4 y el 9 de noviembre se fusiló a 53 de ellos. Debido a las protestas surgidas se suspendieron las ejecuciones, llegándose a un acuerdo diplomático con los Estados Unidos para devolver el barco y pagar España una fuerte indemnización. El 29 de noviembre de 1874 se firmó un pacto de amistad entre los dos países,

⁵⁸ L. E. Togoies, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 547. En las fuentes cubanas consultadas hemos encontrado como fechas de esta acción 24 y 25 indistintamente.

terminando con una situación que estuvo a punto de llevar a una declaración de guerra por parte de los Estados Unidos.⁵⁹

El 9 de noviembre, en la Sacra de Najasa, Máximo Gómez derrotó a las fuerzas españolas del general Báscones, que sufrieron fuertes pérdidas, mientras que Calixto García entraba en Manzanillo el día 10, arrasando parte de la ciudad. El 2 de diciembre, en Palo Seco, al sur de Jobabo, la columna del teniente coronel Vilches fue prácticamente aniquilada por fuerzas de Gómez, en una de las cargas al machete más importantes de la guerra.

La difícil situación que atravesaba la Península estaba incidiendo sobre la marcha de la guerra y los resultados de la misma no eran nada favorables para las tropas españolas. Sólo al terminar el gobierno parlamentario de la I República y constituirse el del general Serrano el 3 de enero de 1874, comenzará un periodo de más firmeza que se verá consolidado con el pronunciamiento de Martínez Campos en Sagunto.

A comienzos de 1874 el general Jovellar contaba con 5.000 hombres menos que el año anterior, por lo que solicitó el envío de 14.000 más, iniciando el alistamiento en el ejército regular de otros 12.000 hombres de la propia Cuba, procediendo a la movilización por sorteo del 10% de los voluntarios. Los reemplazos solicitados nunca llegaron, debido a que la guerra carlista absorbía todos los recursos disponibles. No obstante, consiguió en Cuba 8.000 hombres y unos 2.000 esclavos que harían de camilleros y colaborarían en la preparación de fortificaciones y otros menesteres.⁶⁰

Como antes se comentó, Máximo Gómez deseaba llevar la guerra a Las Villas, para lo que tenía que atravesar la trocha de Júcaro a Morón, reforzada por Jovellar. Aunque el 3 de febrero se reunieron en San Diego de Buenaventura los responsables militares y políticos para preparar la invasión a Occidente, el Gobierno cubano no pudo aportar ni las tropas ni los medios acordados.

Los días 10 y 11 de febrero pelearon en el potrero Naranjo-Mojacasabe (Camagüey) las tropas de los generales Báscones y Armiñán con las fuerzas

⁵⁹ Para más información sobre el “Virginus”: <http://www.guije.com/cosas/cuba/virginus.htm>; <http://www.cubacultura.org/articles.asp?cDI=18&sID=225&aID=295>; <http://www.lanuevacuba.com/archivo/sueiro-bonaecha-2htm>. Con una entrevista a René León el 15 de mayo de 2005 en el canal 17 de Miami (*Cuba y su historia*).

⁶⁰ L. E. Togados, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 548.

mambisas (infantería oriental y caballería camagüeyana), teniendo bastantes muertos en uno y otro bando. Entre el 10 y el 14 de marzo se va conformando el contingente invasor en Antón de Guanásí, con 1300 hombres de infantería y 300 de caballería.

Entre el 15 y el 19 de marzo tuvo lugar el combate de las Guásimas de Machado, el más importante de toda la guerra. Báscones y Armiñán se enfrentaron a Máximo Gómez y consiguieron evitar el avance de éste a Occidente, ya que el Ejército cubano consumió casi todo el parque de que disponía. Según Togores, la victoria fue para las tropas españolas, pero los cubanos consideran la batalla de las Guásimas como un gran triunfo de los mambises.⁶¹

El 6 de abril de 1874 ocupó el mando superior de Cuba el general José de la Concha, continuando hasta el 8 de marzo de 1875, volviendo entonces Valmaseda como capitán general. Su planteamiento fue no perseguir al enemigo, sino construir campamentos que sirviesen como bases de operaciones y bien abastecidos. Intentó terminar la trocha de Bagá para aislar así el Camagüey de Oriente, pero tuvo que abandonar su idea por la gran cantidad de recursos y hombres que consumía su construcción.

El 12 de abril Gómez atacó por sorpresa San Miguel de Nuevitas, logrando un considerable botín y el 18 Cascorro. El 4 de julio se enfrentó a una columna de infantería y caballería que marchaba hacia el fuerte de Camujiro y el 6 de enero de 1875 cruzó la trocha con 1164 hombres, de los que 464 eran de caballería.

Con la invasión de Las Villas comenzó una nueva fase de la guerra. Se incendiaron 83 plantaciones en dos meses en el área de Sancti Spíritus, sosteniéndose combates en Vegas de Castaño (14 de enero), paso del río Zaza, San Antonio del Jíbaro. (18 de enero), Río Grande (20 de enero) y Callejón de Camagüán (28 de enero), todos lugares de Las Villas Orientales. En febrero se inició el avance mambí por Las Villas Occidentales (acción de Hungría el 20 de ese mes), pero en junio Gómez debió volver al Camagüey al ser llamado por el Gobierno. El 15 de julio cruzó de nuevo la trocha hacia Las Villas acompañado de “El Inglesito”, con fuerzas de caballería e infantería villareñas. El 18 combatió en Sabana de Río Grande y el 2

⁶¹ *Ibidem*, p. 548. <http://www.bohemia.cu/maximogomez/batallas-combates.html> (1/6/2007); http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_las_Gu%C3%A1simas; <http://www.lademajagua.co.cu/in/gran4043.htm> (diario digital de *Granma*. 22/6/2007) Máximo Gómez, en su *Diario*, fija las bajas cubanas en 166 y las españolas en 1037. En las fuerzas cubanas se encontraban sus principales jefes: Antonio Maceo, Julio Sanguily, Manuel Sanguily, Modesto Díaz y Vicente García.

de agosto marchó hacia Cienfuegos con refuerzos de caballería procedentes del Camagüey. El 18 llevó a cabo incursiones por Potrerillo y San Juan, asaltando fuertes para conseguir recursos para sus tropas.

Con Valmaseda como capitán general comenzaron a llegar nuevas fuerzas desde la metrópoli, logrando ir equilibrando poco a poco la situación. En febrero de 1876 se encarga de nuevo el general Jovellar de la dirección de la guerra. Su actuación en Las Villas cambiará el curso de la misma, coincidiendo con el final de la guerra carlista. España contará con 72.000 hombres en Cuba, incluyendo guerrillas y milicias movilizadas. Estas fuerzas quedaron organizadas en cuatro divisiones: Oriente, Centro, Sancti Spíritus y Villa Clara, mandadas respectivamente por los generales Sabas Marín, Esponsa, Baile y Armiñán.

El 28 de febrero, en Tornas del Jíbaro o Cafetal González, Máximo Gómez atacó a las fuerzas españolas, teniendo bajas elevadas las dos partes. El 9 de junio entregó el mando del 3^{er} Cuerpo a Carlos Roloff, por tener que marchar al Camagüey para entrevistarse con el Gobierno, cruzando la trocha el 16. La indisciplina de los villareños hizo que el mayor general Sanguily presentara su renuncia, al igual que Gómez, el 30 de junio en Las Guásimas, aunque no fueron aceptadas. De nuevo Gómez cruzó la trocha, esta vez hacia Las Villas, el 4 de julio. El día 8 se reunió con Roloff en La Reforma y volvió a asumir el mando del 3^{er} Cuerpo de Ejército.

Tras un combate desigual en la Sabana de Yaguaramas murió el general insurrecto Henry M. Reeve el 4 de agosto. El 1 de octubre Gómez se reunió en Los Pozos con Roloff, quien le informó de la oposición de algunos jefes villareños a su jefatura, por lo que hizo entrega del mando.⁶² El 23 de septiembre el mayor general Vicente García tomó la ciudad de Las Tunas, siendo 123 soldados de la guarnición pasados a machete después de haberse rendido.⁶³

En noviembre de 1876 se separó la capitanía general de Cuba de la dirección de las operaciones militares, encargándose de éstas el general Martínez Campos –que llegó con un refuerzo de 25.000 hombres- y continuando Jovellar como capitán general. Ese mismo mes Antonio Maceo atacó Sagua del Tánamo. El día 14 Máximo Gómez volvía a cruzar la trocha por sexta vez en dirección al Camagüey, terminando

⁶² <http://www.bohemia.cu/maximogomez/batallas-combates.html> (1 de junio de 2007) p. 7 de 8.

⁶³ L. E. Togados, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 549.

así la campaña de las Villas, última de la Guerra de los Diez Años. El 3 de diciembre se reunió con su Gobierno para informarle de la situación en Las Villas.

Martínez Campos humanizó la guerra, prometiendo dinero y tierras a los desertores del ejército mambí. Facilitó la salida de Cuba a quien lo solicitó y devolvió los bienes a los que depusieron las armas; suprimió los destierros y ofreció el indulto a los desertores. Al mismo tiempo se concentraron fuertes efectivos españoles en Las Villas al mando del general Cassola, que aun sin grandes resultados volvieron a tomar la iniciativa. Entre el 20 de septiembre y el 20 de diciembre de 1876 llegaron de la Península 26.000 hombres de reemplazo, con lo que el ejército metropolitano alcanzaba los 78.000 hombres, que aumentarían a 90.000 al año siguiente.⁶⁴

El 6 de enero de 1877 Maceo atacó Baracoa y el 6 de agosto se combatió en Mangos de Mejía, donde los españoles asaltaron el campamento de Gómez, que se había reunido con Maceo el 17 de julio en Itabos. Este recibió ocho heridas de bala en Los Mangos, burlando el acoso español el 27 de septiembre en Loma del Bío.

Las tropas de Martínez Campos iniciaron el ataque general desde Las Villas al Camagüey y la zona Oriental. El 1 de abril cruzaron la trocha, y después de cuatro días de marcha llegaron a Puerto Príncipe. Las fuerzas de Prendergast salieron de Puerto Príncipe, dirigiéndose a Bayamo y Cascorro, llegando a Las Tunas para seguir desde allí a Bayamo y Manzanillo. Los jefes españoles Esponda, Bonanza y Laso penetraron por las Sierras de Portillo, Vialla, Chorrillo y Najasa, empujando a los rebeldes hacia Sierra Maestra; así quedaron pacificados Camagüey y Oriente sin apenas combatir.

El ejército mambí entró en plena desintegración, con sus jefes enfrentados. Los generales Dabán, Cortijo y Bonanza intensificaron sus contactos con las partidas más débiles y desmoralizadas para que se rindieran, aunque el 7 de octubre de 1877 los jefes mambises Varona y Castellanos, partidarios de la paz, fueron acusados de traición por los rebeldes y ejecutados. El 10 de ese mismo mes cayó prisionero el presidente de la República Estrada Palma.

El 10 de febrero de 1878 se firmó el Acuerdo del Zanjón, celebrándose una reunión entre Máximo Gómez y Martínez Campos el 18 y otra entre Antonio Maceo

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 549-551.

y el general español en los Mangos de Baraguá, rechazando este último caudillo mambí el Acuerdo (“Protesta de Baraguá”).

Diversos autores presentan datos muy dispares sobre los participantes y víctimas de la guerra. En el cuadro de Fernando Redondo que recoge Togores aparecen unos envíos de tropas desde España de 186.849 hombres en total, de los que murieron 88.513 y fueron repatriados 25.122 enfermos.⁶⁵ Falta por aclarar los que volvieron, tanto sanos como enfermos, durante los diez años de guerra y los que lo hicieron cuando terminó.⁶⁶ Los Voluntarios que participaron se calculan entre 40.000 y 50.000 hombres, de los que perecieron unos 5.000; no se conocen las bajas de las guerrillas y contra guerrillas locales y volantes españolas. Cardona estima que mató la guerra 30.000 cubanos entre mambises, voluntarios y civiles.

Togores cita las siguientes palabras de Elduayen:

Por la españolidad de Cuba, España gastará hasta el último maravedí y la última gota de sangre del último de nuestros hombres.

Un paralelismo más de lo que afirmaron Cánovas y Sagasta en la última guerra.

4.2. Una experiencia desaprovechada

Cuando se examina la evolución de la primera guerra de independencia de Cuba y la comparamos con la de la última, encontramos una serie de analogías evidentes. Quizás la primera y principal sea la existencia de un fuerte núcleo insurrecto en Oriente, que cuenta además a su favor con la naturaleza del terreno, eminentemente montañoso. Su cercanía a los Estados Unidos y a otras islas del Caribe hará que sea el destino más frecuente de las expediciones rebeldes.

El sistema de información establecido por los españoles no sirvió para detectar los movimientos de los revolucionarios, y el no contar con suficientes fuerzas armadas en la zona impidió dominar con rapidez cualquier situación de peligro. Sabiendo que las armas y municiones destinadas a los mambises tenían que llegar a Cuba por vía marítima, no se preparó para la última guerra una Marina eficaz que

⁶⁵ *Ibidem*, p.551.

⁶⁶ Nos parece un error de la edición española de Hugh Thomas sobre Cuba el dato que da de 208.000 muertos españoles (p.209). También parece exagerada la cifra de 50.000 muertos cubanos (misma página), aunque se incluyen los de la Guerra Chiquita. Moreno Fragnals afirma que España situó en Cuba 208.597 soldados, de los que regresaron 63.349 y murieron, desertaron, se extraviaron o fueron a presidio 64.662 (p.251 de *Cuba/España, España/Cuba*).

protegiera las costas cubanas de la llegada de expediciones filibusteras, tanto más cuando aumentó de manera muy notable el número de Kilómetros de costa a vigilar.

La política de Máximo Gómez –como se vio durante la primera guerra- era llevar la confrontación bélica hasta el centro y Occidente de la Isla, quemando las propiedades para destruir la economía controlada por los españoles. Obviamente, una expedición de tal tipo no podía salir adelante durante la época de las lluvias. Por eso esperaron hasta octubre los mambises en la invasión de 1895.

La experiencia de la guerra de Santo Domingo y de la primera de Cuba era que las tropas insurrectas utilizaban la lucha de guerrillas. Sin embargo, las tropas españolas no recibieron entrenamiento para este tipo de confrontación, lo que sólo se hizo con un pequeño porcentaje de las mismas. Un ejemplo de estas tropas fueron los famosos “Voluntarios de Valmaseda”, a los que lideró Weyler. A pesar de los buenos resultados que se alcanzaron con ellos, este tipo de grupos no se multiplicaron.

En la primera guerra se apreciaron problemas con la comida servida a las tropas, que se repitieron durante la segunda y no se solucionaron. Lo mismo ocurrió con las enfermedades que atacaban a las fuerzas españolas –fiebre amarilla, paludismo, disentería, viruela y otras-, sin que resultaran suficientemente eficaces las medidas tomadas. Los médicos militares insistieron mucho en la necesidad de aclimatar a las tropas antes de enviarlas a las zonas de combate, lo que no se hizo por falta de recursos económicos. Sorprende que conociéndose desde muchos años antes las vacunas, en 1898 tuvieran las tropas casos de viruela.

El mantenimiento de poblados sin interés estratégico en lugares susceptibles de ser atacados por los rebeldes o también los convoyes que conducían a los mismos alimentos, medicinas y otros materiales, fue origen de muchos muertos y heridos entre las tropas, pero no se abandonaron, aun cuando su utilidad militar era nula.

En la primera guerra ya se comprobó que cuando la suerte de las armas era favorable a los cubanos, muchos voluntarios se pasaban al mando mambí. Lo mismo sucedía con los insurrectos cuando los triunfos eran españoles. Este comportamiento fue olvidado durante la última guerra cuando se cambió de capitán general.

Los conflictos internos en la Península perjudicaron los resultados de ambas guerras. Durante la primera, las luchas con los carlistas impidieron que se pudieran enviar más tropas a Cuba; en la segunda, las luchas entre los partidos y la acción de una parte de la prensa no favorecieron la posición de España, ni ante los rebeldes ni ante otros países. Los apoyos económicos del exterior en forma de inversiones no se

ven estimulados cuando se dan unas condiciones de división en el país, tal como hubo en el periodo 1895-1898.

Por último, el no cumplir el Acuerdo del Zanjón debilitó la posición española frente a muchos cubanos que podían haber tenido una actitud mucho más positiva con España cuando se dio el Grito de Baire. Los ejemplos anteriores nos hacen ver claramente que la experiencia de la primera guerra no fue aprovechada, y que se volvieron a cometer bastantes de los mismos errores.

5. De la Guerra Chiquita a la Guerra Final

5.1. La Guerra Chiquita (1878-1880)

Después de firmarse el Acuerdo del Zanjón (10 de febrero de 1878), se encontraba Máximo Gómez con Antonio Maceo en Piloto Abajo para despedirse antes de salir de Cuba. El 27 del mismo mes Máximo Gómez se reúne con Martínez Campos en el campamento de Vistahermosa, y acuerdan que un barco saque al militar mambí de la Isla en unión de un pequeño grupo de subordinados.

En la entrevista de Maceo con Martínez Campos, que tuvo lugar el 15 de marzo en los Mangos de Baraguá, el cubano mostró su rechazo al Acuerdo y su deseo de continuar la lucha, ya que si no se abolía la esclavitud no podía tomarse el pacto en serio. Félix Figueredo también señaló que lo que deseaban los insurrectos era la independencia. Para el caudillo cubano independencia y paz eran inseparables.⁶⁷ Sin llegar a ningún acuerdo, sólo proclamaron una tregua de ocho días.

No sólo Maceo iba a seguir con la guerra; también en los clubes independentistas cubanos de los Estados Unidos buscaban comenzar una nueva insurrección. Además aparecían de vez en cuando pequeñas partidas, como la de Bonaechea, que actuó entre diciembre de 1878 y abril de 1879.⁶⁸

El 24 de agosto de 1879, Belisario Grave de Peralta se sublevó en el río Rioja, cerca de Holguín. El 26 lo hizo Quintín Banderas, alzándose también en armas otras partidas de Holguín y Tunas. Según Togores, a estos intentos se unieron muchos de los antiguos voluntarios y guerrilleros españoles que habían sido maltratados por el

⁶⁷ Hugh Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad*, p. 207.

⁶⁸ Bonaechea abandonó Cuba sin rendirse el 15 de abril de 1879. Marchó a Jamaica, desde donde contactó con los principales líderes revolucionarios para continuar la lucha. En diciembre de 1884 fue apresado por barcos españoles, condenado a muerte y fusilado el 7 de mayo de 1885 en el Morro de Santiago de Cuba. Fue ascendido a general de brigada por el Comité Revolucionario de Nueva York.

Gobierno.⁶⁹ Sin embargo, la fuerza del movimiento se debilitó muy pronto por falta de apoyos y carencia de recursos. El 7 de septiembre Maceo y Moncada se enfrentaron con un batallón español en Sabana Abajo; las escaramuzas seguían y los insurrectos contaban con un ejército de 5.000 hombres.

El 9 de noviembre se producía la sublevación de Las Villas, rápidamente reprimida por Polavieja. El 1 de enero Blanco llegó a Holguín para dirigir la campaña, que tuvo los combates más fuertes en Santiago y Guantánamo contra Maceo y Moncada. Polavieja, al igual que haría Weyler en la última guerra, ordenó una ofensiva de tierra quemada para impedir que los rebeldes viviesen sobre el terreno, concentrando a los campesinos en Santiago, Guantánamo y Baracoa.

El 7 de mayo de 1880 desembarcó en Cuba una expedición al mando de Calixto García, jefe militar de la nueva insurrección, permaneciendo en Nueva York José Martí como presidente interino del Comité Revolucionario Cubano. Calixto García no encontró los apoyos precisos y Polavieja le obligó a rendirse el 3 de agosto junto con Maceo, Rabí y Moncada. La última partida en armas fue la de Emilio Núñez y sólo Filomeno Sagarduy, con un pequeño grupo, se mantuvo hasta el mes de mayo de 1881.

A pesar de la rendición de los mambises, hombres conocedores de la realidad de Cuba, como Polavieja, estaban convencidos de que “más tarde o más temprano, España tendría que abandonar la colonia”.⁷⁰

5.2. La expedición de Limbano Sánchez (1885)

Limbano Sánchez combatió bajo las órdenes de Máximo Gómez y Calixto García durante la primera guerra de independencia. Al iniciarse la “Guerra Chiquita” se incorporó a las fuerzas mambisas de la zona de Baracoa y fue uno de los últimos jefes en rendirse. Fue deportado a España, escapándose en 1884 de las Islas Chafarinas junto con otros compatriotas. Francisco Varona habló con él para que dirigiera una expedición a Cuba, organizada por el Comité Revolucionario Cubano de Nueva York y el Club de Independencia nº 1.

Después de superar multitud de dificultades para conseguir las armas y municiones, así como el buque para transportarlas, pasaron desde los Estados Unidos

⁶⁹ L. E. Togoeres, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 551.

⁷⁰ P. González-Pola, *Configuración de la mentalidad militar contemporánea (1868-1909)*, p. 271.

por diferentes lugares hasta salir desde la República Dominicana para Cuba el 7 de mayo de 1885. El 17 de mayo, convencidos los expedicionarios de que sólo estaban a cinco millas de la costa cubana, desembarcaron en dos botes: en uno Limbano Sánchez y Francisco Varona y en el otro el brigadier Ramón González. Pero en realidad se encontraban a veinte millas de su destino, por lo que después de remar durante toda la noche desembarcaron por separado. Limbano estuvo buscando a González desde el día 18 hasta el 27, pero para entonces ya había perdido parte del armamento de reserva y era perseguido por los españoles, a los que ya se había enfrentado el día 19.⁷¹ A pesar de la ayuda que recibió de la población, agentes infiltrados lo delataron. Limbano Sánchez trató de romper el cerco que le habían tendido los españoles para dirigirse a otra zona más favorable, pero murió en la operación, que tuvo lugar en Palmarito.⁷²

Tanto la Guerra Chiquita como esta expedición de Limbano Sánchez confirman las limitaciones del Acuerdo del Zanjón, y los revolucionarios cubanos continuaron esperando una nueva oportunidad.

5.3. La crisis del azúcar y los planes de José Martí

A partir de 1880, la producción cubana de azúcar fue disminuyendo hasta poco más de 500.000 tns. Aunque se produjo una ligera recuperación a finales de la década, el promedio de los seis años que van de 1885 a 1890 fue inferior al de la última mitad de la década de 1860 e, incluso, al de los años de la guerra. A partir de 1890 se recuperó la producción y entre 1891 y 1895 se superaron las 900.000 tns. anuales; en 1894-1895 se llegó a producir más de un millón de toneladas.⁷³

Al terminar la Guerra de los Diez Años, la mayoría de los hacendados estaban muy endeudados con los comerciantes, y con el fin de la trata de esclavos no podían encontrar nuevos créditos porque iban desapareciendo poco a poco los comerciantes que se los daban.

El azúcar de caña tenía una fuerte competencia con el de remolacha, porque la producción de este último se encontraba subvencionada por los gobiernos europeos.

⁷¹ R. Rodríguez de la O. *El general Limbano Sánchez*, (<http://www.trabajadores.cubaweb.cu/SUPLEMENTO-HISTORIA/guerra-liberación/lim...>) (1 de junio de 2007).

⁷² Lugar situado en el camino de San Luis a Cayo Rey en Santiago de Cuba.

⁷³ Hugh Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad*, p. 210. (Los años azucareros se cuentan de noviembre a abril).

Durante la Guerra de los Diez Años, Alemania había pasado a ser el primer productor mundial de azúcar, y esta competencia hizo que a partir de 1894 los precios bajaran de manera muy apreciable en los mercados internacionales. Según Hugh Thomas, fue “la prueba más dura por la que pasó Cuba en su historia económica desde el siglo XVII”.

Con el auge de los ferrocarriles en la década de 1880, los grandes hacendados pudieron transportar sus productos mediante líneas privadas y con un bajo coste hasta los puertos de la costa. Además, la supresión de la esclavitud les llevó a dejar el cultivo en manos de colonos y dedicarse a la molienda en los centrales. En 1897, un tercio aproximadamente del azúcar cubano se cultivaba mediante colonato, porcentaje que iba creciendo cada año.⁷⁴ Los pequeños propietarios no podían competir con los que se aprovecharon del desarrollo tecnológico.

Un factor fundamental durante el periodo de entreguerras fue la inmigración peninsular. Entre 1882 y 1884 entraron en Cuba 300.000 españoles y volvieron a la Península unos 200.000. “Si en parte se trató de una emigración estacional, no lo fue en su totalidad cuando dio tal saldo positivo”.⁷⁵ José A. Piqueras señala con buen criterio que este aumento de la inmigración peninsular fue el principal causante del auge del pequeño comercio y del crecimiento del mercado consumidor.

Para Hugh Thomas, la transformación que se produce en la década de 1890 es el cambio más importante por el que había pasado la Isla, perdiendo entonces su clase alta basada en la propiedad de la tierra. Para la abolición de la esclavitud en Cuba no había compensación económica, a diferencia de lo ocurrido en las colonias francesas e inglesas, pero se instauraba un patronato o época de aprendizaje para todos los esclavos liberados, con fecha tope del proceso en 1888. A partir de 1889 se prohibió la discriminación en los teatros; en 1893 las escuelas admitían a los niños de color en las mismas condiciones que los blancos, y desde 1889 cafés y bares no pudieron impedir la entrada a los negros y mulatos.⁷⁶

José Martí estudió en 1871 Derecho en España, consiguiendo su título en 1874. En 1878 volvió a Cuba y al año siguiente fue deportado a la Península. Regresó a

⁷⁴ *Ibidem*, p. 214.

⁷⁵ J. A. Piqueras, *Sociedad civil y poder en Cuba*, p. 184. Probablemente este saldo bruto de 100.000 personas se vería reducido por las muertes debidas a las enfermedades propias de la zona durante los años considerados.

⁷⁶ Hugh Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad*, pp. 215-217.

Nueva York al poco tiempo y se dedicó al periodismo, al tiempo que se ocupaba de las actividades de los exiliados. Pasó a ser presidente y coordinador del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York. En enero de 1890 fundó la Liga de Instrucción, para que hiciera de escuela en la formación de revolucionarios. Cónsul de Argentina y Paraguay, representó a Uruguay en la 1ª Conferencia Monetaria internacional que tuvo lugar en Washington en 1891.

Martí movilizó a miles de exiliados cubanos, sobre todo en Tampa y Cayo Hueso (Key West), así como a los trabajadores negros de Nueva York, rechazando cualquier solución para Cuba que no fuese la completa independencia de España. En 1892 creó el Partido Revolucionario Cubano y fundó en Nueva York el periódico *Patria*. Muchos trabajadores cubanos ayudaban al partido con el 10% de los ingresos.⁷⁷ Aunque Martí pensó en fijar la fecha del siguiente levantamiento en Cuba para febrero de 1894, los hacendados que estaban a su lado le convencieron para que se retrasara y pudiera terminarse la zafra.

La organización de la revolución iba consolidándose en Cuba. Se habían preparado tres expediciones para salir de Fernandina (Florida), pero las autoridades norteamericanas lo impidieron (14 de enero de 1895). El 29 de enero, Martí, junto con Mayía Rodríguez, firmó la orden de rebelión para el 24 de febrero. Enviaron un mensaje a Juan Gualberto Gómez, su agente en La Habana, y Martí salió para Santo Domingo. En Montecristi, junto con Máximo Gómez, lanzaron su manifiesto el 25 de marzo, proclamando la independencia cubana, el fin de la discriminación racial y la amistad con los españoles que no se opusieran a la revolución.

Las autoridades españolas detuvieron a los jefes de la insurrección en La Habana (Juan Gualberto Gómez, los hermanos Sanguily y Pedro Betancourt), pero hubo otros alzamientos que se hicieron con el poder local.

La falta de visión de muchos políticos españoles y los intereses creados de otros hicieron que se llegara a esta situación irreversible. Desde que se pactó el Acuerdo del Zanjón hubo tiempo suficiente para dar una solución adecuada al problema

⁷⁷ *Ibidem*, p. 221. En su discurso de Tampa (26 de noviembre de 1891), Martí condenó un libro de Ramón Roa que narraba las penalidades de los mambises en la primera guerra de la independencia. El motivo era que podía aterrorizar a jóvenes patriotas que no habían conocido la guerra. Por este motivo tuvo un enfrentamiento con Enrique Collazo. Ver en H. L. Díaz-Perera (http://www.josemarti.org/jose_marti/historia/conflictomartcollazo/conflictomartcollazointro.htm).

cubano. No se hizo, y se embarcó el país en una guerra que iba a costar muchos miles de muertos, grandes gastos y la pérdida de los últimos restos del imperio español.⁷⁸

El día 4 de abril Martínez Campos salió de Cádiz hacia Cuba. Para entonces, los hermanos Maceo y Flor Crombet lo habían hecho desde Costa Rica y Martí y Máximo Gómez desde Santo Domingo.

5.4. Los Estados Unidos miran a Cuba. ¿Compra o anexión?

Durante la época de las Trece Colonias, Benjamín Franklin (1706-1790) ya recomendaba a Inglaterra la toma de la isla de Cuba. En 1783 el presidente John Adams (1797-1801) propugnaba la anexión de Cuba y Puerto Rico por razones puramente económicas, mientras Jefferson (1801-1809) defendía la idea de que la confederación angloamericana sería el nido a partir del cual se poblarían las dos Américas. En 1805, este último presidente expuso oficialmente el interés de los Estados Unidos por Cuba y su intención de apoderarse de la Isla en caso de guerra con España.⁷⁹

Con el presidente Monroe (1817-1825) comienza el interés de los Estados Unidos por el continente americano. La constitución de la Santa Alianza (1816) hizo temer a los norteamericanos una posible intervención europea para recuperar las antiguas colonias. En 1823, Monroe declaraba que consideraría como *casus belli* todo intento de dominio y colonización por parte de las potencias europeas en América. Ese mismo año, el futuro presidente John Quincy Adams (1825-1829) sostenía el criterio de que la anexión de Cuba a los Estados Unidos era fundamental para mantener la integridad de la Unión. Los americanos pensaban entonces comprar la Isla como lo hicieron con la Luisiana a Francia en 1803 y con Florida a España en 1819. Adams, entonces secretario de Estado, afirmaba que Cuba tenía que gravitar sobre la Unión y la Unión no iba a dejar de admitirla en su propio seno.

Las primeras negociaciones tuvieron lugar en 1843 bajo la presidencia de Tyler (1841-1845). El secretario de Estado Buchanan encargó al embajador en Madrid

⁷⁸ Los principales proyectos de autonomía para Cuba fueron el de Antonio Maura, ministro de Ultramar con Sagasta (1893-1894), quizás el mejor y más oportuno de haberse aprobado; el de Buenaventura Abarzuza, también ministro con Sagasta (1895), que suponía un retroceso respecto del anterior; el respaldado por Cánovas, que se publicó en la Gaceta de Madrid, por R.D. de 5 de febrero de 1897 y el que presentó Sagasta, con Moret como ministro de Ultramar, publicado por medio del R.D. de 26 de noviembre de 1897 y que otorgaba la plena autonomía a Cuba. El 1 de enero de 1898 tomaron posesión los nuevos ministros cubanos.

⁷⁹ <http://www.uh.cu/infogral/areasuh/defensa/diferenciado.htm>.

Saunders que gestionara la compra de la Isla por 50 millones de dólares, propuesta a la que no respondió el general Espartero.⁸⁰ En 1845, el vicepresidente George Dallas (1845-1849) brindó públicamente por la anexión de Cuba. Hugh Thomas plantea el interés de algunos Estados sureños por llegar a un imperio militar en el Caribe “basado en la esclavitud y cuya riqueza proviniera del azúcar y el algodón”.⁸¹

En 1845 John L. O’Sullivan inventó la expresión “destino manifiesto”, para definir lo que tenían que hacer los Estados Unidos: absorber los territorios vecinos dada la superioridad de la raza anglosajona sobre la latina y sus instituciones democráticas. En 1847, después de un viaje a La Habana de Sullivan y del editor del *New York Sun*, ambos lanzaron una campaña para la compra de Cuba. En una carta del 6 de julio de 1847 de O’Sullivan al secretario de Estado Buchanan, afirmaba que muchos potentados cubanos preferían la anexión en lugar de la independencia, estando dispuestos a colaborar económicamente para la compra de la Isla por los Estados Unidos. Ese mismo año, también recibía Buchanan una carta del cónsul de los Estados Unidos en La Habana, fechada el 18 de mayo, dando cuenta de que si tenía éxito la revuelta de “cierto general español” –se refería a Narciso López- se solicitaría la anexión inmediatamente.

El 30 de mayo de 1848 el presidente Polk (1845-1849) propuso a su gobierno la compra de Cuba directamente, pero también fracasó, al igual que otras gestiones que involucraban a la Reina madre. Después del fallido intento de Narciso López en 1849 se produjo la disolución del “grupo anexionista”. Ya se han examinado anteriormente los intentos fallidos de López, que según Hugh Thomas era “un agente sudista de la anexión”.

El gobierno de Franklin Pierce (1853-1857) volvió a intentar la compra de Cuba. Nombró embajador en Madrid a Pierre Soulé, quien antes de su nombramiento en enero de 1853 había afirmado en el Senado que “para garantizar la esclavitud en los Estados Unidos había que adquirir Cuba, si era posible con negociaciones, o de lo contrario conquistándola”.⁸² A principios de agosto de 1854 pensaban los norteamericanos que la compra de Cuba era una cosa resuelta, pero la toma del poder

⁸⁰ A. Romeu de Armas, “Consideraciones políticas sobre el 98 español”, en *El Ejército y La Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*, pp. 28-30. Romeu de Armas supone que en 1843 era presidente de los Estados Unidos Harrison, pero éste había fallecido en 1841. Por lo tanto, o la fecha era 1841 o en 1843 el presidente era Tyler.

⁸¹ Hugh Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad*, p. 175.

⁸² Hugh Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad*, pp.178-179.

por Espartero frustró sus esperanzas. El cambio en la situación llevó al secretario de Estado Marey a organizar una reunión en Ostende de los embajadores norteamericanos en Londres, París y Madrid para encontrar la política a seguir más conveniente. El entonces embajador en Londres, Buchanan, que había sido secretario de Estado con Polk, defendió la vía de la compra acompañada de amenazas, sugiriendo la cantidad de 120 millones de dólares, diez menos de los propuestos por Soulé. Al volver éste a Madrid elevó la oferta a 130 millones, pero Espartero volvió a rechazarla.

Al perder los demócratas el control del Congreso en las elecciones de noviembre de 1854, la Administración no se atrevió a apoyar el “Manifiesto de Ostende”. Estados Unidos cambió su política, coincidiendo con el cambio del capitán general Pezuela por Gutiérrez de la Concha y el abandono por éste de la persecución al tráfico de esclavos.

En junio de 1855 los miembros de la Junta Cubana de Nueva York comenzaron a sospechar que estaban siendo utilizados por los Estados Unidos y empezaron a pensar en la independencia, aunque hiciera ineludible la emancipación.

En diciembre de 1857, Buchanan, entonces presidente (1857-1861) hizo el tercer intento de un presidente norteamericano por comprar Cuba, que no pudo tampoco llevarse a término. Debido a la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, no hubo más gestiones durante el periodo 1861-1865, pero en 1868, con motivo del destronamiento de Isabel II, se volvió a intentar de nuevo la compra bajo la presidencia de Ulises Grant (1868-1877). Siendo presidente del gobierno el general Prim (1869-1870), el embajador norteamericano Sickles informó a su Gobierno de la favorable disposición de España hacia los buenos oficios de los Estados Unidos para lograr la pacificación de Cuba, llegando a pensarse incluso en la concesión de la autonomía o la independencia, siempre que se dieran determinadas garantías.⁸³ La reacción que tuvo lugar en la Península contra tales acuerdos cuando se publicaron obligó a los Estados Unidos a suspender las negociaciones. También fue absoluta la oposición de la oligarquía financiero-comercial española en la Isla. Cuando Prim

⁸³ J. A. Piqueras, *Sociedad civil y poder en Cuba*, pp. 178-179.

murió a consecuencia del atentado sufrido el 27 de diciembre de 1870, corrió la voz de que “el gatillo lo apretaron en Cuba”.⁸⁴

Todavía en 1897, en plena guerra de la independencia, el presidente McKinley (1897-1901) hizo un nuevo intento de comprar Cuba sin ningún resultado.

⁸⁴ A. Pedrol Rius, *Los asesinos del general Prim. Aclaración de un misterio histórico*. Primera edición en Tebas, Madrid, 1960. Cuarta edición en Civitas, Madrid, 1990. Ver también la reseña de J. M^a Martínez Val en el *Boletín del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid*, nº 1, 1991. Pedrol señala como responsables, por negligencia omisiva al gobernador civil de Madrid Rojo Arias, y por dirección personal de los dos grupos de asesinos a Paul y Angulo. Pero aparecen otros personajes cercanos al general Serrano (el jefe de su escolta policial José M^a Pastor) y al duque de Montpensier (su ayudante y secretario Campuzano).

R. Sánchez Mantero afirma que “en cuanto a sus asesinos, poco ha podido esclarecer la historiografía posterior” (“De la Regencia de María Cristina a la Primera República” en VV.AA., *Manual de Historia de España. Siglo XIX*, Historia 16, 1990, p. 289).

CAPÍTULO 2

CUBA EN GUERRA: LA ETAPA DE MARTÍNEZ CAMPOS. EL AVANCE REBELDE

CUBA EN GUERRA: LA ETAPA DE MARTÍNEZ CAMPOS. EL AVANCE REBELDE

1. La Guerra desde el “Grito de Baire” hasta la llegada de Weyler

Pretendemos en este capítulo examinar la situación anterior –desde el punto de vista de la guerra- a la llegada de Weyler a Cuba. La descripción de las operaciones se acompaña de una serie de mapas que permiten seguir y visualizar el despliegue de efectivos. Estos mapas se encuentran en un portafolio cartográfico al final del capítulo.

La impresión que vamos obteniendo al leer la correspondencia de Martínez Campos con los miembros del Gobierno de Madrid es la de un hombre totalmente desbordado por los acontecimientos y al que podría aplicarse la sentencia que Viroli dedica a César Borgia:

Cuando el final está cerca, la lucidez y la resolución fallan, y se asumen decisiones desesperadas que no hacen otra cosa que acelerar la caída.¹

El 25 de febrero de 1895, con el “Grito de Baire”, comienza una nueva insurrección en Cuba, con Calleja como Capitán General de la Isla. En aquellos momentos, el Ejército español en Cuba lo constituían únicamente 15.900 hombres, a los que se añadirían entre el 8 y el 21 de marzo –todavía bajo el mando de Calleja- otros 8.302 más.²

El 7 de enero de 1892, el Gobierno Central había establecido el número teórico de fuerzas para Cuba (cuadro 2.1).

Al ocupar el Gobierno de España el Partido Conservador el 23 de marzo de 1895, por R.D. del día 28 del mismo mes se relevó al hasta entonces Capitán General de Cuba por Martínez Campos, quien tomó el mando el 16 de abril.

En el Archivo General de Palacio se conserva un telegrama cifrado enviado desde Santiago de Cuba, con fecha 7 de abril de 1895 y dirigido al Ministro de Ultramar, pero que sin duda corresponde a otra fecha. El texto del mismo es como sigue:

¹ M. Viroli, *Nicolás Maquiavelo*, Folio, 2004, p.80.

² V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, Edit. Felipe González Rojas, Madrid 1910, pp. 21-23.

No levanto espíritu; por el contrario, insurrección aumenta, poblados aterrorizados amenazas, soldados bisoños, cuerpos sin cohesión. Aumento guerrillas que son caras. Miseria grande. Hago todo lo posible por remediar y levantar espíritu. Campos.³

**CUADRO 2-1
FUERZAS TEÓRICAS EN CUBA (7-I-1892)**

	HOMBRES
7 regimientos de Infantería con dos batallones cada uno de cuatro compañías (1241 hombres por regimiento)	8.701
12 Compañías de guerrillas	1.865
Escuadras de Santa Catalina del Guaso	118
Cuerpos del Orden y Brigada disciplinaria	306
2 regimientos de Caballería de 4 escuadrones	1.692
Escuadrón de voluntarios de Camajuaní	126
1 batallón de Artillería con 6 compañías	708
Compañía de reparaciones	67
1 batallón mixto de Ingenieros con 4 compañías	432
1 brigada de Sanidad	109
Otros servicios, oficinas, etc	439
TOTAL	14.563

Además de las fuerzas anteriores, el personal de los Cuerpos de Voluntarios que se financiaba con fondos del Ministerio ascendía a 953 hombres. La última organización de la Guardia Civil, en 1893, dejó tres tercios, el 17, el 18 y el 19, con una plantilla de 1 general de Brigada, 25 jefes, 166 oficiales y 4.530 números, en total 4.722 hombres.

Fuente: Elaboración propia a partir de O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898: An institutional Study*, Columbia University, 1980, p.131.

Dado que Martínez Campos zarpó el 4 de abril, llegando a la Habana el día 16, no pudo enviar el telegrama el 7, aunque A. Elorza y E. Hernández Sandoica recogen la misma fecha.⁴ Quizás sea de finales de abril o mayo.

Desde el 1 de abril hasta el 12 de enero de 1896 salieron para Cuba 80.219 soldados más.

Las cifras anteriores sufren pequeñas variaciones según las fuentes. Si comparamos las ofrecidas por Weyler en *Mi mando en Cuba* y las de F. Soldevilla en *El Año Político* las diferencias no son grandes, como queda reflejado en el Cuadro 2-2.

Los embarques de las ocho expediciones que tienen lugar desde el 8 de marzo de 1895 al 12 de enero de 1896, con los nombres de los barcos, composición de las fuerzas y fechas y puertos de salida las hemos encontrado en la biografía de

³ AGP, Caja 13.106, expediente 1.

⁴ A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, Alianza, Madrid, 1998, p.192.

Azcárraga escrita por R. E. Sánchez en 1896.⁵ Nosotros los recogemos en un capítulo posterior, donde se muestra una relación de las once primeras. Los datos son coincidentes con los que da Soldevilla. De la 8ª expedición salieron de España hasta el 31 de diciembre (inclusive) un total de 2.990 jefes, oficiales y soldados. El número de hombres enviados hasta el 31 de diciembre de 1895 fue de 91.325.

En el texto de A. Elorza y E. Hernández Sandoica se indica que las tropas de Calleja cuando comenzó la insurrección eran 9.000 hombres más 4.200 quintos, en total 13.200,⁶ ligeramente inferior a la de Weyler. Estas mismas cifras son las que corresponden a unas declaraciones del general Calleja.⁷ En todo caso, una cifra muy reducida.

CUADRO 2-2
RELACIÓN DE FUERZAS ENVIADAS A CUBA Y DE LAS EXISTENTES
AL COMENZAR LA GUERRA

Hombres	SOLDEVILLA	WEYLER
Antes de estallar la guerra	13.000	15.900
1ª expedición (8-21 marzo)	8.593	8.302
2ª expedición (1-19 abril)	7.477	7.252
3ª expedición (24 abril- 8 mayo)	4.008	3.418
4ª expedición (20 mayo- 10 junio)	2.962	2.668
5ª expedición (11 junio- 21 julio)	9.601	9.193
6ª expedición (21 julio- 20 septiembre)	29.055	26.835
7ª expedición (5 octubre- 21 noviembre)	26.639	24.173
8ª expedición (10 diciembre- 12 enero)	9.033	6.680
9ª expedición (12 febrero- ...)	18.901	21.463
TOTALES:	129.269	125.884

V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, pp.21-23 y 144, y F. Soldevilla, *El Año Político. 1895*, pp. 482-483. Los datos que ofrece Soldevilla de las expediciones no recogen fechas.

Con Martínez Campos la sublevación se extendió con rapidez. Antonio Maceo, que había desembarcado de nuevo en la Isla –playa de Duaba- el 29 de marzo, comenzó una serie de movimientos que tenían como escenario la zona entre Guantánamo y Holguín. El 11 de abril desembarcaron en Cuba (Playitas de Cajobabo, Oriente) José Martí y Máximo Gómez, que pronto se unieron a Maceo⁸ (mapa 2.1).

⁵ R. E. Sánchez, *Biografía del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero*, Tipografía de Alfredo Alonso, Madrid 1896 (Ejemplar consultado en la biblioteca de la Universitat de València).

⁶ A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, p. 185.

⁷ F. Soldevilla, *El Año Político. 1895*, p.244. Imprenta de E. Hernández de Rojas, Madrid 1896.

⁸ A. Elorza y E. Hernández Sandoica citan como lugar de llegada de Gómez y Martí “una playa cercana a Baracoa, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, p. 192, mientras que M. Bizcarrondo y A. Elorza, *Cuba/España. El dilema autonomista, 1878-1898*, p. 356, dan como fecha del desembarco el

El 13 de mayo tendrá lugar el combate de Jobito. El día 16 se recibe un telegrama en Madrid donde Martínez Campos da cuenta de lo ocurrido: por parte española combatieron cuatrocientos hombres del batallón de Simancas, al mando del teniente coronel Bosch, y un escuadrón con el comandante Garrido; por parte cubana dos partidas de cuatrocientos hombres mandadas por Antonio y José Maceo. El combate tuvo lugar en los márgenes del río Tincho, a diez kilómetros de Guantánamo, y en él murieron el teniente coronel Bosch, el médico Ruiz, un sargento, un cabo y nueve soldados; heridos el capitán Castrillo, los tenientes del batallón Aguado y Reina, dos cornetas y veintinueve soldados. Los cubanos –según las fuentes españolas- tuvieron “más de cuarenta y siete muertos”⁹ (mapa 2.2).

El 19 de mayo, Martí y Gómez, quienes se habían separado de Maceo trece días antes, se enfrentan en Dos Ríos con la columna de Ximénez de Sandoval, muriendo en el combate Martí (mapas 2.3 y 2.4).

A fines de mayo la insurrección continúa extendiéndose y Máximo Gómez se prepara para invadir el Camagüey. El 5 de junio de 1895 comienza la invasión, pasando Gómez con doscientos hombres el río Jobabo por Jagüeyes (mapa 2.5).

Tres días antes, en telegrama al Ministro de la Guerra, Martínez Campos describe alarmado los avances de los insurrectos:

...Grandes partidas insurgentes...hacen depredaciones arruinando propiedad y sembrando espanto en leales y animando simpatizadores. Autonomistas y antiguos insurrectos no pueden contener pánico: se extiende en toda la isla. No tengo fuerza suficiente para atender propiedades e inspirar confianza teniendo la isla 4.500 leguas cuadradas. La población diseminada y trabajada por el bandolerismo más bien simpatiza con la rebelión. No es sólo opinión mía. Todos los Generales y hombres importantes hace tiempo me lo dicen. Campos.¹⁰

El día 5 de junio, además de pasar Gómez al Camagüey, Salvador Cisneros Betancourt, marqués de Santa Lucía, se pronuncia con treinta jóvenes, algunos hijos de veteranos de la guerra anterior.

Máximo Gómez, en carta a Tomás Estrada Palma –entonces Ministro Plenipotenciario de la República de Cuba-, con fecha 19 de septiembre de 1896, contaba así su entrada en Camagüey:

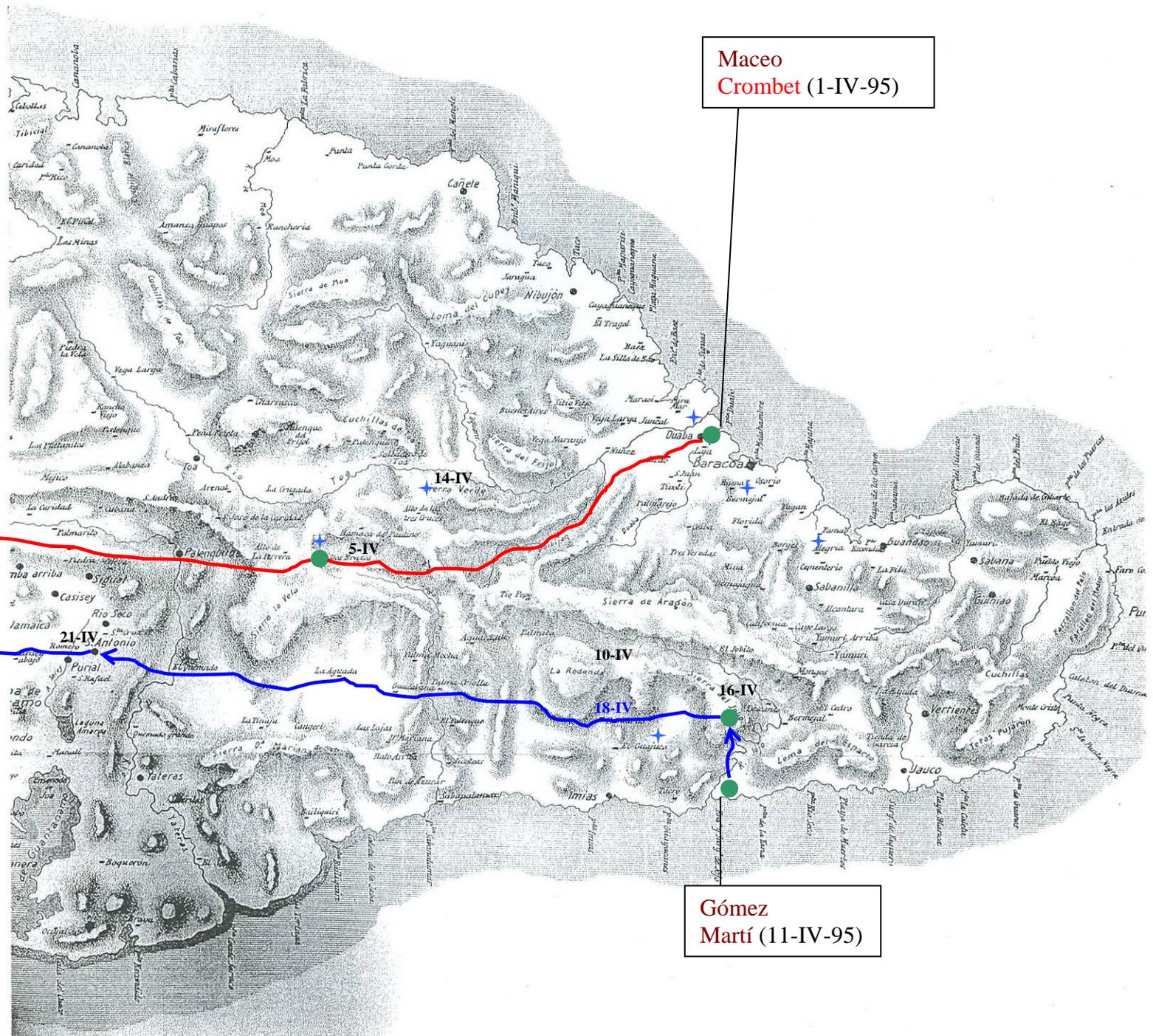
15 de abril en lugar del 11. En cuanto a la llegada de Maceo, las fuentes cubanas fijan la fecha en el 1º de abril.

⁹ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 259.

¹⁰ AGP, Caja 13.106, Exp. 1.

PROVINCIA DE SANTIAGO DE CUBA

Escala aproximada de 1:500.000



Maceo
Crombet (1-IV-95)

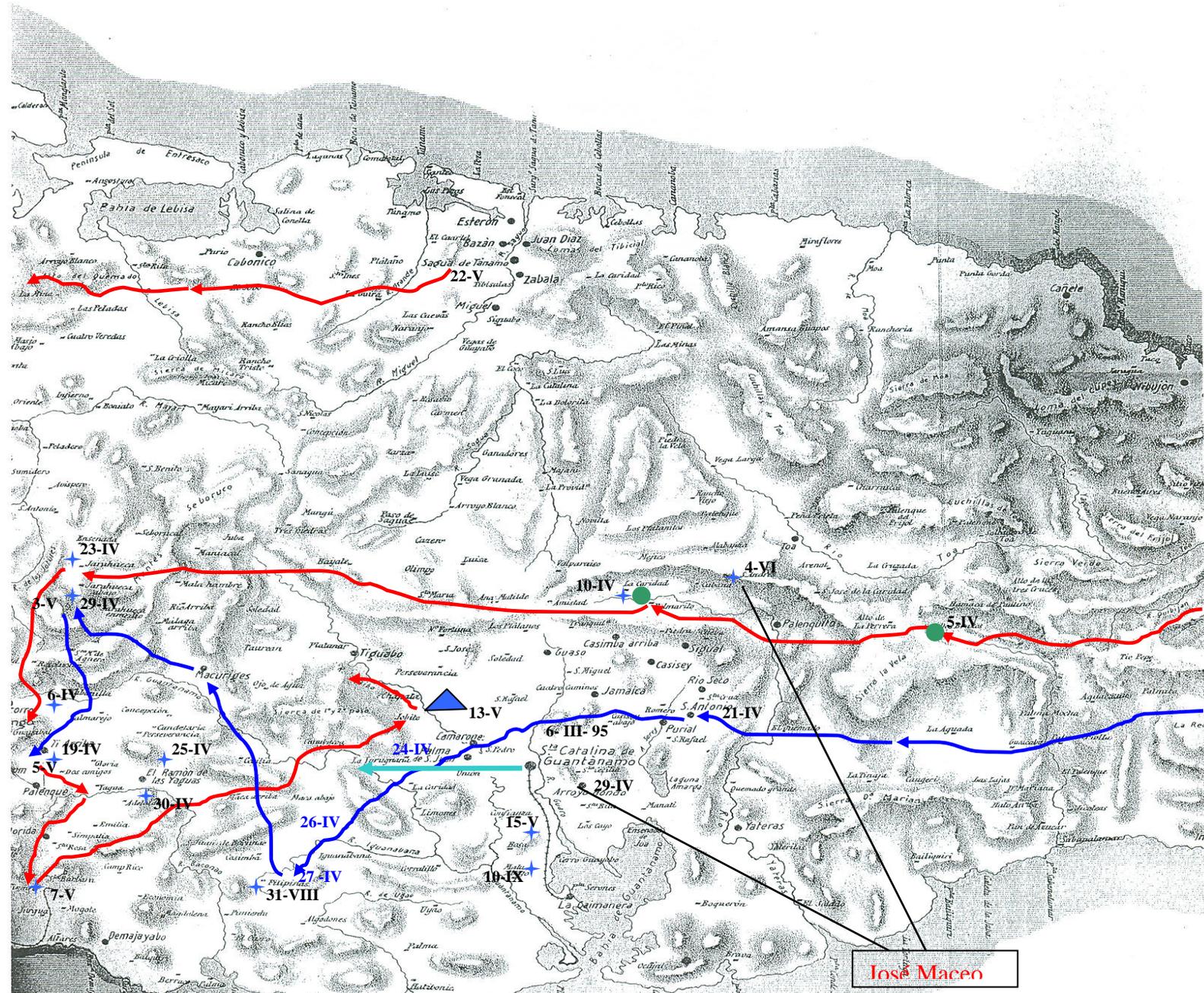
Gómez
Martí (11-IV-95)

Mapa 2.1

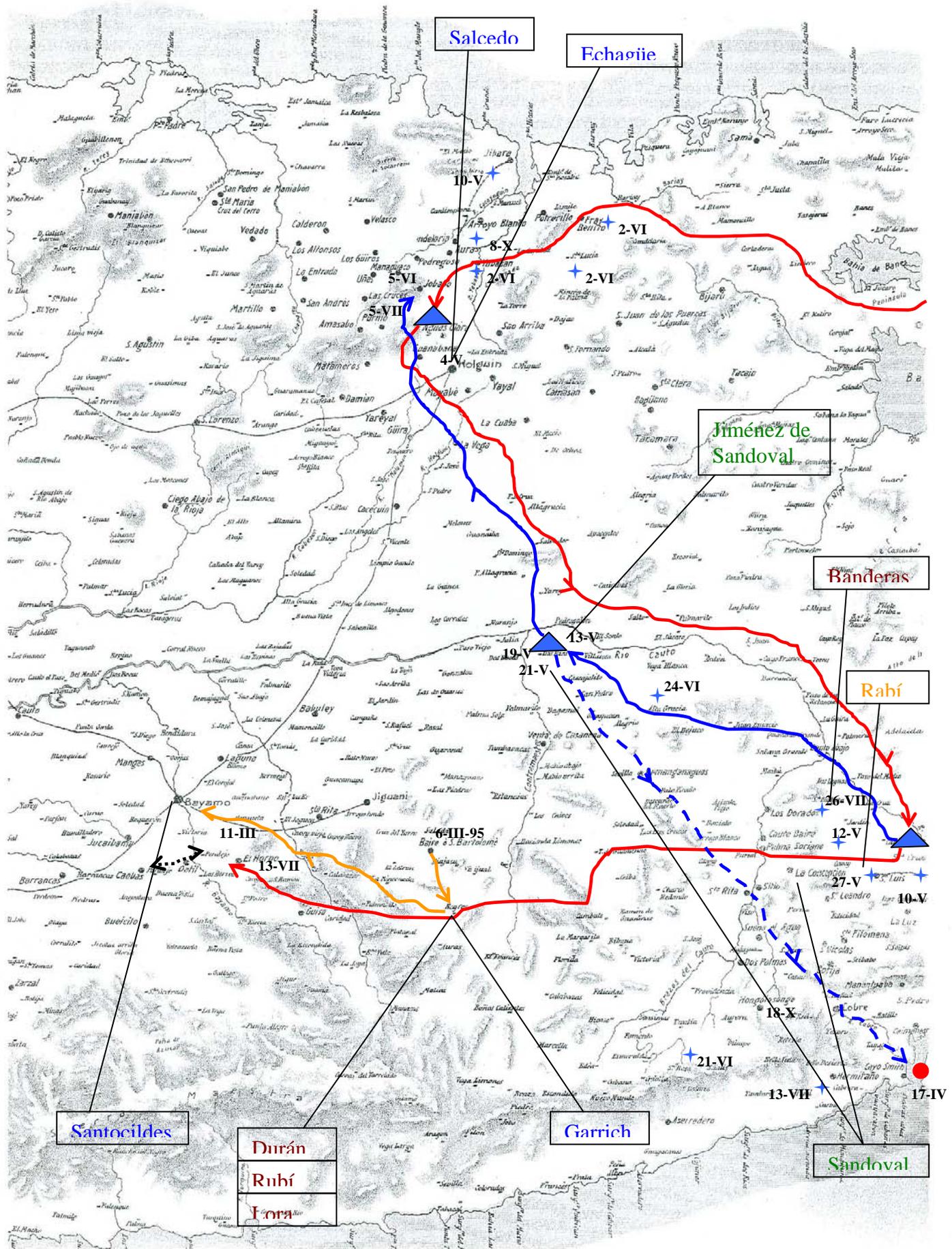


PROVINCIA DE S.

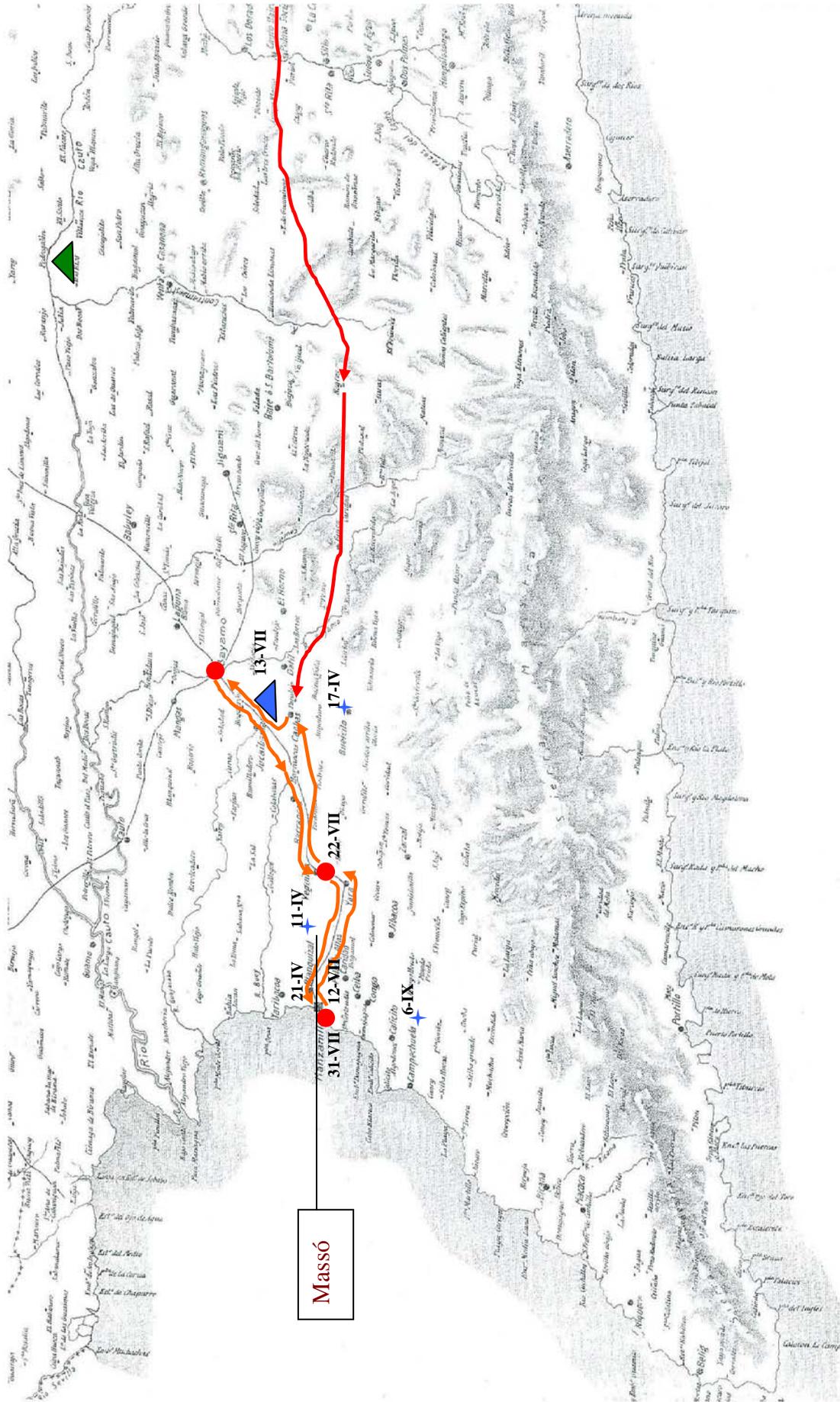
Escala aproxi



Mapa 2.2



Mapa 2.3



Mapa 2.4

En tanto yo, después de la memorable acción de “Dos Ríos” invadía con doscientos orientales la comarca de Camagüey y unidos los patriotas que con el actual Presidente Salvador Cisneros, buscaban ansiosos el puesto del deber, seguimos adelante. Vencimos en “Altagracia”, se nos rindió el fuerte “El Mulato”, derrotamos en “La Larga” la primera fuerza enemiga que al paso nos saliera y San Gerónimo quedó reducido a cenizas y con el botín que nos ofrecieron estos triunfos armamos al contingente camagüeyano.¹¹

Las tropas de Gómez continúan avanzando y a ellas se incorporan nuevos voluntarios. El 16 de junio, llegando al Cafetal, los hombres que le acompañan ya superan los quinientos (mapa 2.5).

La entrada de Gómez en el Camagüey supone para Martínez Campos una decepción más. En telegrama cifrado dirigido al Ministro de la Guerra el 8 de junio afirma:

El paso desagradable Gómez, que no he sabido evitar es el primer fracaso de mi vida, pero es de una gravedad inmensa. El gobierno va a ser combatido, la nación preveo tendrá que hacer grandes sacrificios; no tenga en cuenta mi personalidad para las resoluciones que estime convenientes que sean las que fueren yo acataré.¹²

El 13 de julio tendrá lugar la batalla de Peralejo, donde Maceo pone en graves dificultades a Martínez Campos; en la acción muere el general Santocildes. El primer telegrama oficial, del día 17, indicaba lo siguiente:

General Salcedo me comunica desde Cuba que el general en jefe ha llegado a Bayamo, después de varios combates con las partidas insurrectas reunidas. Los hechos de armas han sido tan gloriosos como todos los suyos, aunque con la pérdida sensible del general Santocildes.

Se halla en Bayamo el mayor número de partidas insurrectas; propónese batirlas, para lo cual ha ordenado que el general Navarro salga de Santiago de Cuba para Manzanillo con 1.300 hombres y dos piezas de artillería, y que el general Valdés envíe de Holguín otros 1.500 hombres.

Confírmase que el cabecilla Garzón murió en el combate el día 9. Arderius.¹³

La realidad, sin embargo, no fue lo que parece desprenderse del anterior telegrama. Martínez Campos corrió un grave riesgo de caer muerto o prisionero, lo que impidió la ayuda que recibió de Santocildes. Se retiró a Bayamo y tuvo que pedir refuerzos. Las bajas peninsulares fueron 27 muertos y 52 heridos, calculando las fuentes españolas en más de 300 las bajas de los rebeldes (mapa 2.4).

¹¹ AGP, Caja 13.106, Exp. 6.

¹² AGP, Caja 13.106, Expediente 1.

¹³ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 339.

El día 24 de julio se recibe un telegrama en Madrid donde se recoge otro fechado el 22 en Veguitas. En éste se describe mejor el proceso que termina con la derrota de las tropas españolas:

General Jefe en telegrama recibido hoy por Cienfuegos fechado el 22 en Veguita dice el 12 sale de Manzanillo para Veguita Bayamo. En Manzanillo tuve noticias contradictorias. En Veguita supe que Maceo estaba cerca de Bayamo con numerosas fuerzas. Yo llevaba mil quinientos hombres. No me pareció honroso en desistir. Creí que exageraban el número y seguí marcha, encontrándolas cerca de Peralejo, tres leguas al sur de Bayamo. La columna era mandada por el malogrado General Santocildes. Muerto éste tomé yo el mando. El combate fue rudo; el terreno favorabilísimo; el enemigo tres veces superior bien municionado e inteligente; estábamos rodeados de fuego por los cuatro costados y hubo dos momentos de peligro; el fuego duró 5 horas y una más la hostilidad a la retaguardia. Nuestras bajas el bizarro general Santocildes, su ayudante teniente Don José Sotomayor, capitán D. Eusebio Tomás, muertos, y 25 de tropa; heridos teniente coronel D. José Vaquero, capitán D. Luis Robles y primer teniente D. Francisco Sánchez Ortega y leve capitán Travesí y 24 individuos de tropa. Las bajas de ellos no las puedo precisar; dicen que pasan de 300. Con lo penoso de las jornadas y el combate no bastaba un día de descanso y desistí de salir, por tener además noticias de que había llegado José Maceo el día siguiente con 1500 hombres y haber reclutado a la fuerza todos los paisanos, teniendo que organizar mucho en Bayamo y no tener municiones de repuesto. Avisé a Holguín y Cuba para que viniesen fuerzas y poder racionar Bayamo y operar si admitían combate. Valdés llegó ayer 21 con mil cuatrocientos hombres y hoy hemos salido para Veguita. Lachambre tuvo ayer fuego en Barrancas de poca importancia y hoy ha ido a Bayamo por el camino que seguí el otro día. Mañana iré a Manzanillo.¹⁴

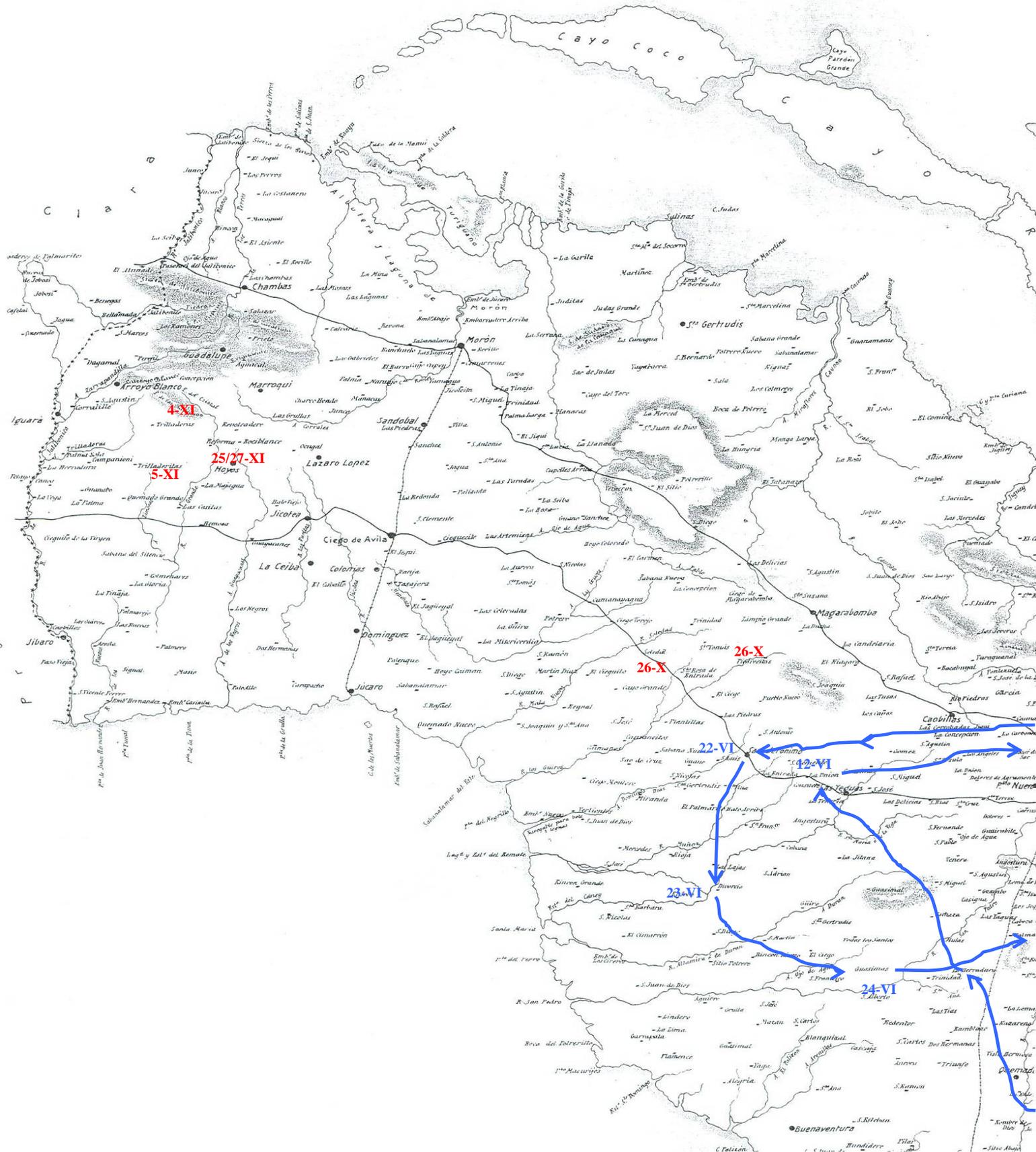
En tierras del Camagüey, Gómez no tenía las municiones precisas para proseguir su marcha, pero el 23 de julio llegó una expedición dirigida por Carlos Roloff, Serafín Sánchez y José M^a Rodríguez que resolvería el problema. Al día siguiente, y en la playa de Tayabacoa, en Sancti Spíritus, se desembarcan armas, municiones, pertrechos y hombres. El ejército cubano lo constituían entonces unos 20.000 combatientes.¹⁵

El 13 de septiembre, reunidos los “veinte representantes electos de la Revolución” en la finca Jimaguayú (Camagüey), eligen a Salvador Cisneros como presidente de la República en Armas, constituyéndose el día 19 el Consejo de Gobierno.

Entre el 15 de octubre y el 31 de diciembre los acontecimientos se precipitan. El 16 de octubre, Máximo Gómez inicia su marcha hacia las Villas, con algo menos de

¹⁴ AGP, Caja 3.106, Expediente 1.

¹⁵ A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, p. 220. O. A. Delgado fecha esta expedición el 9 de junio y en el lugar de Tunas de Zaza, *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898: An institutional Study*, mientras R. Izquierdo la fija el 22 de julio, *Días de Guerra*, Edit. Política, La Habana, 1994. En el mapa del Atlas de Cuba aparece correctamente como 24 de julio.



Mapa 2.5.a

doscientos hombres, y el 30 de octubre cruzará la trocha de Júcaro a Morón sin problemas, buscando a continuación llamar la atención de las tropas españolas para que desvíen fuerzas de la trocha y puedan pasarla las tropas de Maceo, lo que harán sin apenas dificultades el 29 de noviembre. Ese mismo día, Gómez y Maceo se encuentran en San Juan (Las Villas), después del cruce por la trocha de este último.

La columna de invasión de Maceo, con 1500 hombres, partió el 22 de octubre de 1895 de los Mangos de Baraguá entonando el himno de Bayamo. En el libro de Weyler *Mi mando en Cuba* (pág. 38) se citan el nombre de Mangas de Baragua y la fecha de partida el 29 de noviembre, equivocada, dándose unas páginas más tarde la fecha correcta.¹⁶ Weyler afirma que esta columna estaba formada por 500 infantes a las órdenes de Quintín Banderas y 700 jinetes mandados por Luis Feria, teniendo ambos como jefe a Antonio Maceo. También escribe que el día 1º de diciembre se incorporó, en la zona de Holguín, Miró, con el regimiento Martí, y Santana, con el regimiento García, sumando estas últimas fuerzas unos 500 hombres. Asimismo cuenta, por último, que el 29 de diciembre se les unió Máximo Gómez con Roloff – otra fecha equivocada- reuniendo ya 2.600 hombres.

Las fechas y cifras de A. Elorza y E. Hernández Sandoica difieren de las anteriores. Para estos autores, el ejército de invasión estaba constituido por unos 4.000 hombres, de los que 1.000 de infantería estaban mandados por Quintín Banderas y los restantes eran de caballería.

La infantería avanzó por el sur hacia la Sierra de Trinidad, mientras que la caballería se dirigió por el norte hacia la provincia de la Habana, con Máximo Gómez y Maceo en el mando. Uno de los objetivos del ejército de invasión era impedir la zafra, quemando la caña de los ingenios. En la carta citada anteriormente de Máximo Gómez a Estrada Palma, se describe así por el general cubano el comienzo de la invasión (mapas 2.6 a 2.10):

Del extremo Oriente, desde aquel lugar donde formuló su célebre protesta contra el bochornoso Pacto, arrancó el General Antonio Maceo, con su gran columna, tan pobre de recursos, armamento y condiciones militares como rico de fervor patriótico y dispuesto a arrollar con estoica energía todos los obstáculos, sin disparar un tiro y burlando todos los cálculos, esfuerzos y alardes de las veteranas tropas españolas, recorrió las extensas llanuras del Camagüey, cruzó la renombrada línea de fortificaciones de la trocha militar de Júcaro a Morón, y el día 2 de diciembre del año

¹⁶ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, pp. 38 y 39.

anterior, nos reuníamos en “La Reforma”, batiendo allí al General español Suárez Valdés, que con gruesa columna nos salió por retaguardia, iniciándose así la invasión. En Trilladerita, trazado el plan de marcha y tomadas las últimas prevenciones, dividióse la columna en dos partes: una de mil infantes y cincuenta caballos al mando del Brigadier Quintín Banderas, que iría por el sur (Trinidad), y la otra de cuatro mil, en su mayor parte sin armas de fuego, dividida en tres Cuerpos: vanguardia, retaguardia y centro, mandadas respectivamente por Sánchez, Maceo y yo, confiando el éxito más que a nuestras fuerzas materiales y cálculos, a la resolución firmísima que nos guiaba de llegar a todo trance al fin de la jornada.¹⁷

Continúa Máximo Gómez explicando a Estrada Palma que para resolver el grave problema que tenían, que era el de municionamiento, atacaban fuertes o ciudades con pocas defensas, como el “Pelayo”, cuyas municiones gastaron en “La Reforma”, recuperándolas en Iguará y consumiéndolas en otros encuentros de menor importancia, obteniéndolas nuevamente en el combate de “Mal Tiempo”, que les abrió las puertas de Occidente (mapa 2.7).

Entre el 11 y el 13 de diciembre de 1895, las columnas cubanas atraviesan los ríos Jatibonico y Zaza, alcanzando los llanos de Cienfuegos y comenzando la quema de los campos de caña. El 14 de diciembre, en telegrama cifrado, Arderius indicaba al Ministro de Ultramar:

El General en Jefe desde Cienfuegos dice a V.E.: siento que política Cuba sea causa crisis, si todavía hay tiempo para facilitar solución presento mi dimisión del cargo de Gobernador General y hasta del de General en Jefe. Los incendios de los cañaverales son muchos. Tal vez se consiguiera más con otra política que yo no puedo seguir. Me retiraría agradecido al Gobierno. Los Generales están en sus puestos, los refuerzos colocados, yo dudo de mi éxito. Arderius.¹⁸

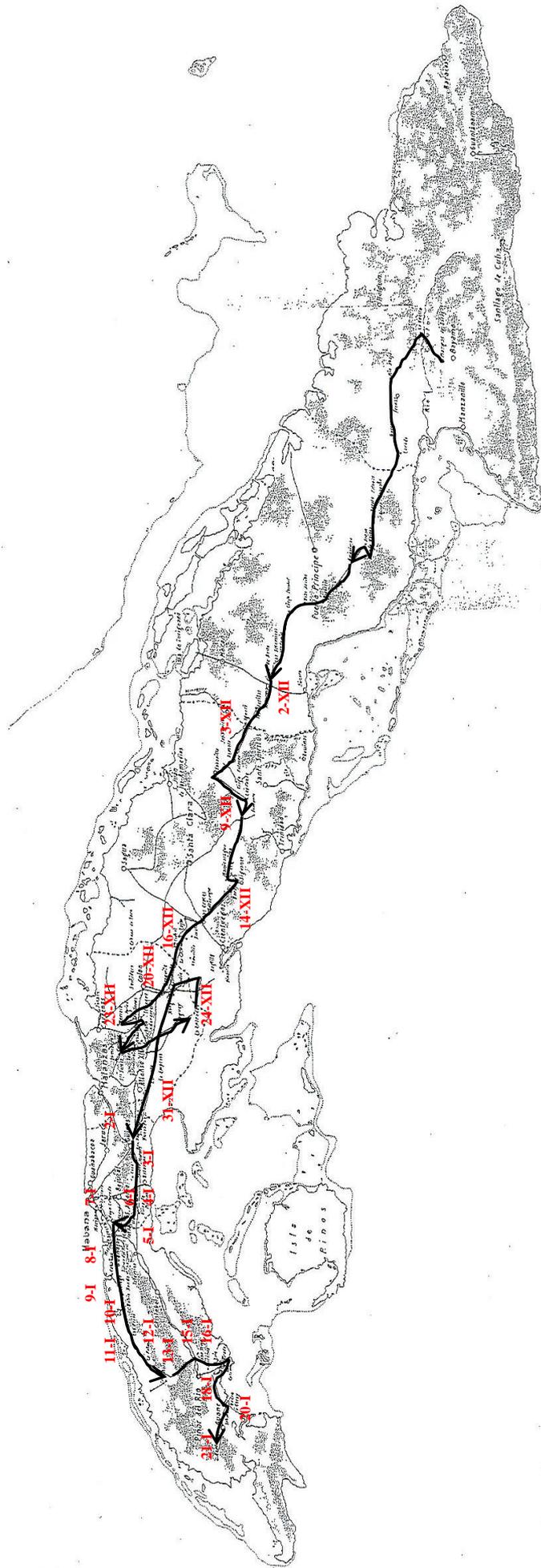
El 15 de diciembre tiene lugar el combate de “Mal Tiempo”, derrotando Gómez y Maceo a una columna mandada por el teniente coronel Rich. En un telegrama del día 16 de Arderius al Ministro de la Guerra se decía:

Las pérdidas del enemigo son grandes. Las nuestras, dos oficiales y 30 soldados muertos, y cuatro oficiales y 40 soldados heridos. Dueño de la acción, el coronel Arizón envió los heridos a Cruces y se dirigió a Páez para pernoctar. En este largo y reñido combate hay que tener en cuenta que el grueso de los insurrectos esquivó encuentro con dos columnas de 800 hombres, atreviéndose sólo a luchar 6.000 hombres contra 300 de Canarias y 200 de Arizón, que sin embargo los rechazaron.¹⁹

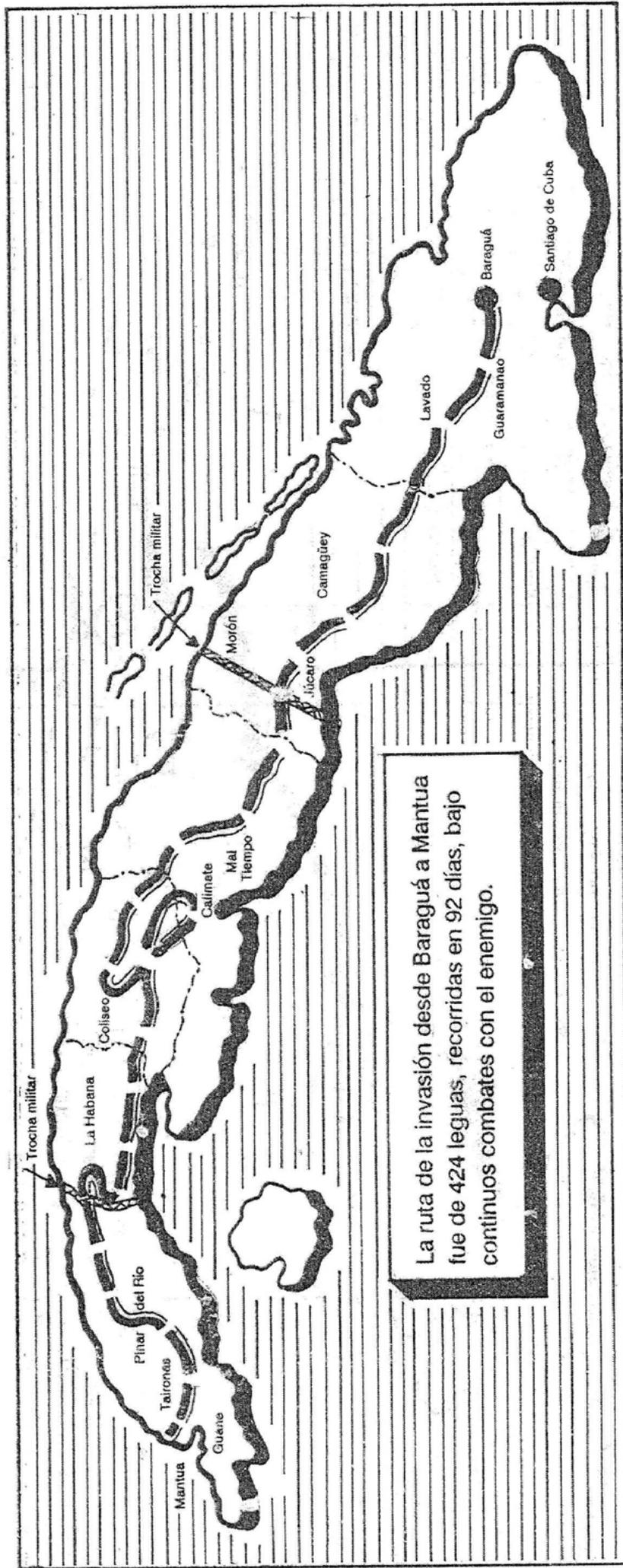
¹⁷ AGP, Caja 13.106, Exped. 6

¹⁸ AGP, Caja 13.106, Expediente 1.

¹⁹ Había acudido en auxilio del teniente coronel de Canarias.



Mapa 2.6



Mapa 2.10

Los telegramas particulares –revisados por la censura- fijaron en 67 los muertos y 44 los heridos españoles, pero fueron más.²⁰

En *El Liberal* se recibió el 19 de diciembre un telegrama de La Habana donde se informaba de la invasión de la provincia de Matanzas, calculándose las fuerzas de Gómez en 4.000 hombres, las de Lacret y Suárez en 2.000 y las de Antonio Maceo en más de 3.000. Pancho Pérez, en la vanguardia, llevaba unos 1.000 hombres.²¹

Varios periódicos criticaban al general Martínez Campos y pedían su sustitución. El 23, el Capitán General llegaba a Jovellanos y justo aquel día Gómez y Maceo se reunían cerca de la misma población. La retaguardia cubana tomó Coliseo, participando en el combate que tuvo lugar por la tarde el propio Martínez Campos.

Según el relato de Miró Argenter, que citan A. Elorza y E. Hernández Sandoica, todos los ingenios situados dentro del perímetro que formaban las líneas de Matanzas, Sabanillas, Bolondrón, Corral Falso y Jovellanos fueron destruidos, salvándose sólo las fábricas y los aparatos. En todas las fincas, los rebeldes recogieron armas y pertrechos.²²

Después de la quema de los ingenios, Máximo Gómez simula que se retira hacia las Villas, lo que hace suponer a Martínez Campos que su intención es volver a Oriente. Sin embargo, aunque el repliegue llega hasta la Aguada de Pasajeros, cuatro días después, el 28 de diciembre, regresa a Occidente. El día 29 tiene lugar el combate de Calimete. Según las fuentes españolas, el teniente coronel Perera, con el batallón Navarra “tuvo rudo combate con partidas Máximo Gómez muy superiores y las rechazó, tomando posiciones ingenio Godínez y obligándolos a dividirse. Nuestra columna, fuerte de 850 hombres, tuvo un oficial y cinco de tropa muertos, y dos oficiales y 60 de tropa heridos, que condujo a Calimete”.

Los telegramas particulares dijeron:

Las partidas insurrectas que se han batido en esta acción son las de Maceo, Gómez, Zayas y Pérez. Tuvieron 200 bajas. Los leales han tenido dos oficiales muertos y uno herido, 18 soldados muertos y 63 heridos. El enemigo emprendió la retirada con cierto orden.²³

²⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 470.

²¹ *Ibidem*, p. 471.

²² A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, p. 227.

²³ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 479-480.

Lo que ocurrió realmente es que los generales García Navarro y Suárez Valdés, que llegaron más tarde, no estuvieron a la altura del teniente coronel Perera, que sostuvo la primera parte del combate, y los insurrectos pudieron proseguir su marcha.²⁴

Entretanto, la moral de Martínez Campos decaía. Ya el 21 de diciembre, en carta al Ministro de Ultramar escribía:

No sé en este momento a cuántas han quedado reducidas las exclusiones e inclusiones –se refiere a los padrones municipales formados para las elecciones-, pero han disminuido mucho y todas se han resuelto en vista de las pruebas sin fijarse en partidos. Razón por la que estoy en el índice, y unido esto a la falta de suerte en las operaciones o a mi embotada perspicacia, el hecho (es) que soy una dificultad aquí, y que el Gobierno debe atender a los intereses generales, cambiando de General en Jefe: digo esto con sumo sentimiento, no creyéndolo una impresionabilidad mía, sino realidad de las cosas; por mí no pongo dificultad alguna, aquí sigo si así lo creen oportuno, pero no se dejen llevar de la amistad, ni del prestigio pasado, pues yo mismo me asombro de lo poco que he conseguido, o por mejor decir, de lo mal que lo he hecho. Mi amor propio halla disculpas. ¿Pero serán reales?²⁵

En telegrama del 23 de diciembre de 1895, dirigido con carácter particular al duque de Tetuán, Martínez Campos dice:

Mi fracaso no puede ser mayor. Enemigo me ha roto todas las líneas, columnas quedan atrasadas. Comunicaciones cortadas. No hay fuerzas entre enemigo y La Habana, pues no han llegado a Batabanó los Batallones que ordené hace cinco días. Creo que mi continuación es un peligro, pero obedeceré órdenes.²⁶

El 1 de enero de 1896, los insurrectos entraron en la provincia de La Habana, reuniéndose primero en “El Estante” para formar tres columnas de invasión. El día 3, Gómez y Maceo ocuparon Güira de Melena y el día 6 llegaron a las cercanías de la capital.²⁷

Hay en el Archivo de Palacio un oficio del 5 de enero de 1896, firmado por Beránger, el ministro de Marina, y dirigido a Cánovas en el que se recoge el contenido de una carta reservada que le dirige el Comandante General del Apostadero de La Habana con fecha 19 de diciembre que a su vez incluye un oficio del Comandante del cañonero *Reina Cristina* desde Mariel, con fecha 13 de diciembre. En ella, se hace una detallada descripción sobre una noticia aparecida en

²⁴ A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, p. 228.

²⁵ AGP, Caja 13.106, Expediente 1.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, p. 229.

los periódicos del paso por la trocha Mariel-Majana por Maceo. Según los periódicos, el general mambí había cruzado por la bahía de Mariel, lo que el Comandante del cañonero rechaza. Se afirma por el Comandante General del Apostadero que la noticia de los periódicos fija como fecha del paso el 4 de diciembre; que por el prestigio de la Marina investiga estas noticias; que comisiona al crucero *Magallanes* para que con carácter particular indague detalles sobre el suceso; que el Comandante de éste –para cumplimentar las instrucciones verbales recibidas- salió para el puerto de Mariel el 16, donde fondeó a la 1 del 17, y que hechas las oportunas averiguaciones “el cabecilla Maceo había cruzado la mencionada trocha entre los sitios de la misma denominados Zayas y Cañas”. Pero también indica que tal como estaba la trocha en dicho lugar el día de paso podían pasar:

No dos hombres sino cien, sin temor a ser vistos, máxime en noche oscura y lloviendo, y también que ni Maceo ni ningún insurrecto cruzan por mar, pues no tienen necesidad de buscar el recurso de la embarcación cuando a diario y sin inconvenientes pasan la línea militar.²⁸

Es indudable que la fecha del oficio con la firma de Beránger es errónea, ya que el paso de Maceo tuvo lugar el mismo día y el mismo mes (4 de diciembre) pero de un año más tarde, error fácil de cometer siendo la fecha un 5 de enero.

El día 7 de enero, en telegrama cifrado dirigido al Ministro de Ultramar, Martínez Campos informa como sigue:

Opinión variable perdió ahora y con razón, la fe en mí. Yo dudo si sirvo: mi amor propio me dice que lo hago mal, pero que otro lo haría peor. No ataco a partido alguno: ayer se reunieron para una manifestación contra mí con pretexto de indefensión Habana; yo la habría dejado salir y dado cuenta, pero no se realizó. = Intransigentes desean cambiar política: yo no lo hago. Espíritu Ejército buenísimo, generales, oficiales, soldados deseando enemigo haga frente columnas pequeñas para que haya mayor número. Hago lo que sé con completa calma. Espíritu país simpatiza con rebelión por miedo o afecto. Alternativa pánico Habana y en casi todas partes unas veces fundada otras infundada. Haré frente conflicto si viniese: pero si es contra mí considero que antes es el orden y la Patria. Parece que los ídolos actuales son Weyler y Pando para gran parte constitucionales, pero no creo opinen así reformistas y autonomistas. Los chismes y embustes abundan. Tengo una calma infinita. Campos.²⁹

²⁸ AGP, Caja 13.106, Expediente 1.

²⁹ AGP, Caja 13.106, Expediente 1.

Los telegramas de La Habana del día 7 de enero de 1896 indicaban la presencia de partidas insurrectas entre los poblados de Hoyo Colorado y Caimito, y muy cerca de Marianao, así como la llegada de centenares de personas a La Habana que huían de los rebeldes. El día anterior, cuando se hallaba en la estación de Salud el tren que iba a La Habana, lleno de familias que habían perdido todo por los saqueos de Gabriel, Güira de Melena y otras poblaciones, 50 insurrectos se presentaron, robándoles todo cuanto llevaban.³⁰

El 7 de enero Gómez y Maceo se separan en Hoyo Colorado; llevan 2.000 hombres cada uno, y el día 9 Maceo ocupará Cabañas, en la provincia de Pinar del Río. Gómez, para tener ocupado al mayor número posible de tropas españolas, se moverá en rápidas marchas y contramarchas por la provincia de La Habana, aprovechando la mayor movilidad que le dan sus columnas montadas.

La situación continúa agravándose para los españoles. El día 10, Martínez Campos envía el siguiente telegrama al Ministro de Ultramar:

Miles habitantes campos provincia Matanzas perdidas cosechas, hogares, sin medios trabajar, víctimas miseria, afluyen poblaciones implorando sustento caridad privada; hecho cuanto podía, Ayuntamientos carecen recursos, indigencia desesperada estimula unirse insurrectos o formar gavillas bandidos, creando estado moral espantoso; en situación igual muchos pueblos provincia Clara, Habana; no veo medio fácil rápido remediar necesidad ni puedo ser indiferente, he dado raciones etapa, pero no bastan. Gobernador Matanzas pide para Ayuntamientos trescientos mil pesos, destinarlos obras, que inviertan trabajadores, lo mismo pedirían Habana, Clara, Pinar Río, medida gravaría campaña millón pesos, medio ahora, correo doy cuenta con datos. V.E. penetrado angustiosa situación resolverá.³¹

En otro telegrama del día 11, el Ministro de Ultramar informa a Martínez Campos que el Consejo de Ministros le ratifica la confianza depositada en él como Gobernador General y General en Jefe:

Tomando en debida consideración las elevadas y patrióticas manifestaciones de V.E. le autoriza para que ante las eventualidades del porvenir proceda V.E. libremente inspirado por sus acreditados sentimientos de ferviente interés a favor de la Patria, seguro que acertará a adoptar las resoluciones que más a la patria convengan.³²

El mismo día 11, el duque de Tetuán, en telegrama cifrado, particular y reservado, informa a Martínez Campos que la respuesta del Gobierno transmitida

³⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, pp. 14-15.

³¹ AGP, Caja 13.106, Expediente 1.

³² AGP, Caja 13.106, Expediente 1.

oficialmente por el Ministro de Ultramar la ha redactado él por encargo del Presidente y consultado con Azcárraga; le indica además:

Mi opinión como Ministro y hermano en cariño es antes que peligros ser arrastrado o embarcado, regreses, fundándose en causas políticas imputando responsabilidad a intransigentes exigencias de esos partidos, pero mientras ese peligro no vuelva de modo evidente en forma no poderlo eludir a tu propio juicio y no te falten salud, fuerzas, continuo creyendo debes seguir ahí. Considero ambas resoluciones, según circunstancias, son las que convienen Reina y país.³³

En telegrama cifrado al duque de Tetuán, también el día 11, Martínez Campos escribe lleno de preocupación:

Por la Virgen no hagáis cuestión de Gobierno mi continuación en el mando. En caso necesario yo me subordino y encargo de un Departamento.³⁴

El día 12, en telegrama cifrado y particular, Tetuán contesta a Martínez Campos:

No existido ni podido existir cuestión Gobierno respecto tu continuación ahí. Unanimidad constante y resolución Reina no relevarte. Aprecio situación serenamente en toda su gravedad sin pesimismo ni optimismo. En ningún caso podrías encargarte de un Departamento. No creas ni hagas caso noticias prensa... Lo que conviene sepas yo telegrafio. Ya conoces mi opinión que mantengo. Si a pesar, en otros casos quieras resueltamente regresar telegrafíamelo reservadamente y yo te facilitaré en forma más conveniente posible.³⁵

Al día siguiente dice Martínez Campos a Tetuán:

Gracias por tu cariñoso telegrama. Opinión rehecha por ahora. Yo creo exageraban los que me hablaron por el pánico que hubo. No creo vuelva. No dejaré mi puesto sino por imposibilidad física u orden Gobierno.³⁶

Y el mismo día 13, unas horas más tarde confirma:

Mientras no sea obstáculo para vosotros, ni quiero ni puedo, ni debo retirarme. Este es el sentido de mis telegramas. Decir al día lo que pasa no significa deseo ni decaimiento, ni tengo ni pierdo esperanzas por alternativa.³⁷

Los hechos se suceden a gran velocidad. También el 13, el Gobernador General de Cuba se dirige al Ministro de Ultramar:

³³ *Ibidem.*

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ *Ibidem.*

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ *Ibidem.*

He reunido autoridades y personas notables, he dado cuenta de mi decreto abriendo suscripción, invitando a militares, marinos, clero y empleados a dejar un día de haber al mes, autorizando a los Ayuntamientos a que lleguen al límite de los impuestos y adoptando otras medidas para remediar el hambre del pueblo rural.³⁸

El día 16 de enero se recibe un telegrama en Madrid: “Exaltada opinión pide cambio sistema. La situación peligrosa. Calvo”. Y el mismo día, el capitán general envía otro redactado en los siguientes términos:

Ayer se acentuó más el movimiento de opinión en la mayoría del partido constitucional y algo en el reformista; la Junta Directiva del partido constitucional calmó los ánimos y resolvió en vista del conflicto influir en Madrid para mi separación; los reformistas han publicado artículos respetuosos para mí, pero indudablemente con la misma tendencia. En su vista he reunido tres personas de cada partido y he tenido una entrevista de exposición de hechos; los conservadores reformistas ante la gravedad del conflicto y porque han perdido la fe en mis procedimientos creen que debo ser relevado; los autonomistas por el contrario creen que debo continuar; el Gobierno resolverá.³⁹

El mismo día 16 la prensa arreció en sus ataques a Martínez Campos. Tanto *El Correo Militar* como *La Correspondencia Militar* y *El Ejército Español* se ocupaban de la situación en Cuba. En el primero de ellos podía leerse:

El patriotismo nos une a todos en un deseo común, en el de salvar a Cuba de la desesperada situación en que se encuentra, saltando si es preciso, por encima de toda clase de consideraciones hacia quien mereció en otro tiempo la gratitud de España, y al que hoy, eclipsada su estrella, queremos ver retirado a su hogar con derecho al respeto de los españoles.

También *El Diario de la Marina*, órgano del partido reformista y la *Unión Constitucional*, que lo era del partido del mismo nombre, propugnaban el relevo del capitán general. La Junta Directiva de la *Unión Constitucional* aprobó las comunicaciones que su presidente había dirigido a Cánovas los días 13 y 14, pidiendo el relevo de Martínez Campos.⁴⁰

Recibido el telegrama del Gobernador General del 16, el Gobierno le dirigió a continuación otro que decía:

³⁸ *Ibidem.*

³⁹ *Ibidem.*

⁴⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, pp. 27-28.

Reconociendo el Gobierno los patrióticos sentimientos que inspira la actitud de V.E., le autoriza para entregar el mando al teniente general D. Sabas Marín y para que regrese a la Península cuando lo estime conveniente.⁴¹

Esa misma noche quedó acordada la siguiente combinación:

- Gobernador general y general en jefe del ejército de Cuba: general Weyler.
- Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, general Martínez Campos.
- Capitán general de Cataluña, general Despujols, conde de Caspe.

El día 17, el general Martínez Campos envió dos telegramas: uno al Presidente del Consejo de Ministros y otro al duque de Tetuán. El primero contenía el siguiente mensaje:

He recibido telegrama de V.E. en que se expresa que se me autoriza para entregar el mando al general Marín. Debo hacer presente a V.E. con todo respeto y afecto que, al dar cuenta ayer de la reunión con los jefes de los partidos, no pedía autorización para entregar el mando, exponía hechos y concluía diciendo: “Gobierno resolverá”. Tomo telegrama de V.E. como orden; pero conste que no he hecho dimisión ni he sentido desfallecimiento, ni por mí me importaba conflicto de ninguna clase, pues siempre les he sabido hacer frente, ni puedo dimitir por voluntad, presión o fuerza ante el enemigo. Constando todo esto, soy el primero en felicitar al Gobierno de S.M. por su resolución tan acertada, y que puede prevenir conflicto, que si a mí no me importa, a España, mucho.⁴²

Creemos que en los anteriores telegramas que envía el general Martínez Campos se refleja la pérdida gradual de su liderazgo, así como la situación de un hombre sometido a un progresivo agotamiento que deriva en un estado de “stress”, lo que el profesor Enrique Rojas define como la respuesta biológica que se produce en el hombre como consecuencia de un estado de tensión excesiva y permanente, de un súper esfuerzo continuado que se prolonga más allá de las propias fuerzas y que se va a manifestar a través de tres planos específicos: físico, psicológico y de conducta.⁴³

Ciertas consecuencias disfuncionales del “stress” se aprecian bien leyendo la correspondencia de Martínez Campos, y también es fácil deducir algunos de los factores que lo causan. En sus cartas encontramos síntomas de fatiga, ansiedad, culpabilidad, lenguaje inapropiado y toma de decisiones pobre, sobrecarga de trabajo, equipos inadecuados, mala comunicación, falta de apoyo en los subordinados

⁴¹ *Ibidem*, p. 28.

⁴² *Ibidem*, p. 31.

⁴³ E. Rojas, ABC, 10 de agosto de 1986.

y en los partidos cubanos, responsabilidad por los demás, conflicto de rol, sucesos en su vida muy negativos para un militar de su prestigio y otros más. La necesidad de éxito, la inestabilidad emocional y la falta de autoestima son asimismo factores individuales del “stress”.⁴⁴

Un testimonio interesante que puede corroborar nuestra opinión anterior es la carta que el coronel del Regimiento de Infantería de Saboya dirige a Gonzalo de Reparaz y de la que extraemos los siguientes párrafos:

De la gestión Martínez Campos no puede decirse otra cosa sino que Tirios y Troyanos, altos y bajos, ricos y pobres, le censuran a telón descortado; no he oído una sola persona que le defienda más que en su rectitud de intenciones (sic); la unanimidad no puede ser más absoluta.

Cuentan y no acaban de referir torpezas que rayan en la inverosimilitud. La víspera de la acción de Coliseo se pasó el día en la habitación que escribo a V. (Salón del Ayuntamiento¹⁰) paseándose en mangas de camisa.

En la plaza había más de 5.000 hombres y la invasión pasó a menos de 4 Kilómetros. Más cerca de Coliseo había otras tres columnas, que sumarían otros 4.000 hombres más. Ni éstos ni aquéllos se movieron p^r falta de órdenes para salir a cortar el paso de los insurrectos.

La dicha acción que libró el Gral. al sig^{te} día con mil y pico hombres no fue más que un tiroteo de loma a loma, causando al enemigo una sola baja! ni podía hacerse otra cosa con dicha fuerza contra 10.000 perfectam^{te} montados.⁴⁵

El día 17 de enero, en un nuevo telegrama dirigido al duque de Tetuán, Martínez Campos ruega encarecidamente

A tí y demás amigos Ministerio que cualquiera que sea la solución no haga nadie dimisión. Lo pido al amigo, al casi hermano. Sobre los disgustos que tengo no me deis ese. La única forma de relevo que no admito es la de salud. Sólo procede la verdadera causa...⁴⁶

El 18 de enero el duque de Tetuán telegrafiaba con cifra a Martínez Campos:

Recibido telegrama. Acuerdos Consejo ayer tomados por unanimidad con mi asistencia y absoluto asentimiento. Cánovas muy bien. Esto sin embargo yo salgo del Ministerio porque entiendo que por distintos conceptos me lo impone mi deber. Creo seré el solo. Mi salida no representa disidencia ninguna ni siquiera enfriamiento con Presidente a quien admiro cada día más.⁴⁷

⁴⁴ J Ivancevich y M. Matteson, *Organizational Dynamics*, 9 (otoño 1980).

⁴⁵ Carta del Coronel del Regimiento de Infantería de Saboya nº 6 a Gonzalo de Reparaz (13 de julio de 1896). AHN. Sección Guerra Civil. Salamanca. Fondo correspondiente a Gonzalo de Reparaz (Caja 126). (Nos parece que este coronel exagera las cosas.)

⁴⁶ AGP, Caja 13.106, Exp. 1.

⁴⁷ *Ibidem*.

En el telegrama que publica el *Año Político 1896* no aparecen algunas frases del que hemos consultado en los documentos del AGP.

La caballerosa conducta del duque de Tetuán, dimitiendo irrevocablemente por los lazos que le unían a Martínez Campos, fue bien recibida por la opinión pública, todo lo contrario de lo que sucedió con la decisión de Navarro Reverter, también amigo de Martínez Campos, de continuar en el Gobierno.

Martínez Campos se despidió del Ejército diciendo entre otras cosas:

Ejerciendo además los cargos de Gobernador general y General en jefe, tenía que responder a los dos: no he sido afortunado a pesar de vuestro valor y sufrimiento en el segundo; no he acertado en el primero a seguir la política de guerra que la opinión de los partidos constitucional y reformista querían que siguiese, y mi conciencia me impedía seguir...⁴⁸

El día 20 de enero, después de entregar el mando al general Sabas Marín, Martínez Campos embarcó para España. Antes de abandonar La Habana, dirigió un telegrama al Presidente del Gobierno:

Al poner el pie en el barco en que regreso a la Península, faltaría a mi deber si no manifestase a V.E. todo el agradecimiento que debo al Gobierno de S.M. y más especialmente a V.E. y a los Ministros de Guerra y Ultramar por las consideraciones que me han tenido, adelantándose a mis deseos y no perdonando medio para que saliera airoso en mi empresa, no sólo por el bien de la Patria, sino por afecto personal hacia mí. Si he fracasado, la responsabilidad exclusiva es mía...⁴⁹

El general Martínez Campos abandonó Cuba con el convencimiento de su fracaso, aunque indudablemente no todas las culpas le correspondían a él. Hubo errores en no preparar mejor la planificación ante el ataque a Occidente, que podía haberse previsto que comenzaría al terminar la estación de las lluvias; fue decisivo el no evitar la recogida de caballos por los insurrectos –lo que terminó dándoles más movilidad que la de las columnas españolas-, pero también pudo ser más eficaz la labor de sus subordinados y haber llegado los recursos necesarios desde España con mayor rapidez.

En los últimos días de Martínez Campos como Gobernador General, Antonio Maceo continuó su avance en la provincia de Pinar del Río; el día 17 alcanzaba la capital del distrito y el 20 ocupaba Mantua (mapa 2.7). Entretanto, Gómez distraía

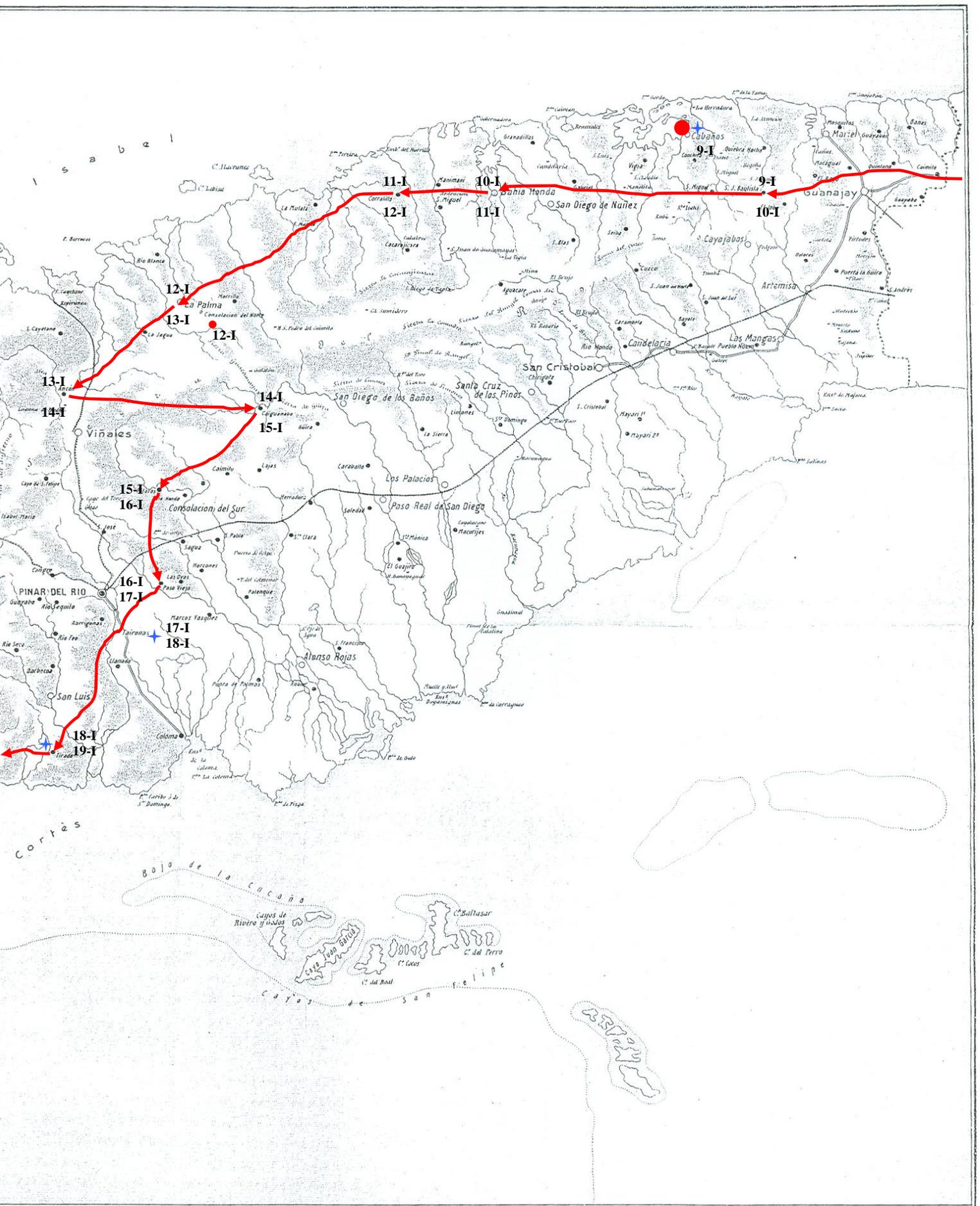
⁴⁸ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 61.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 62.

fuerzas españolas en la provincia de La Habana. El 10 de febrero llegaba Weyler a Cuba.

A continuación presentamos el portafolio cartográfico con todos los mapas empleados en la redacción de este capítulo. Los últimos (A2.1. a A2.10.) corresponden a la “Marcha a Occidente” de Máximo Gómez y Antonio Maceo, cuyo detalle aparece en los anexos 2.1 y 2.2.

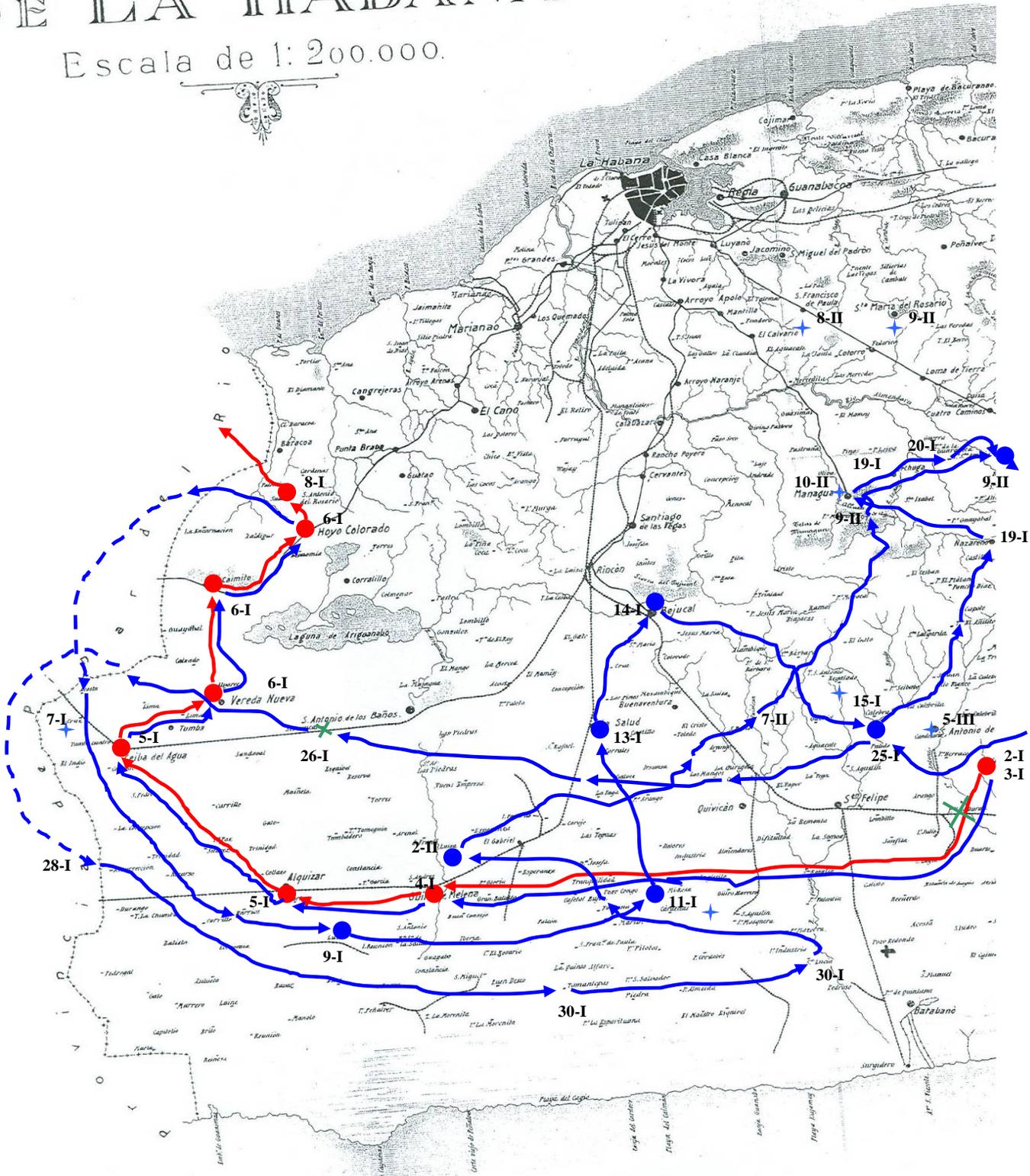
**PORTAFOLIO CARTOGRÁFICO
DEL CAPÍTULO**



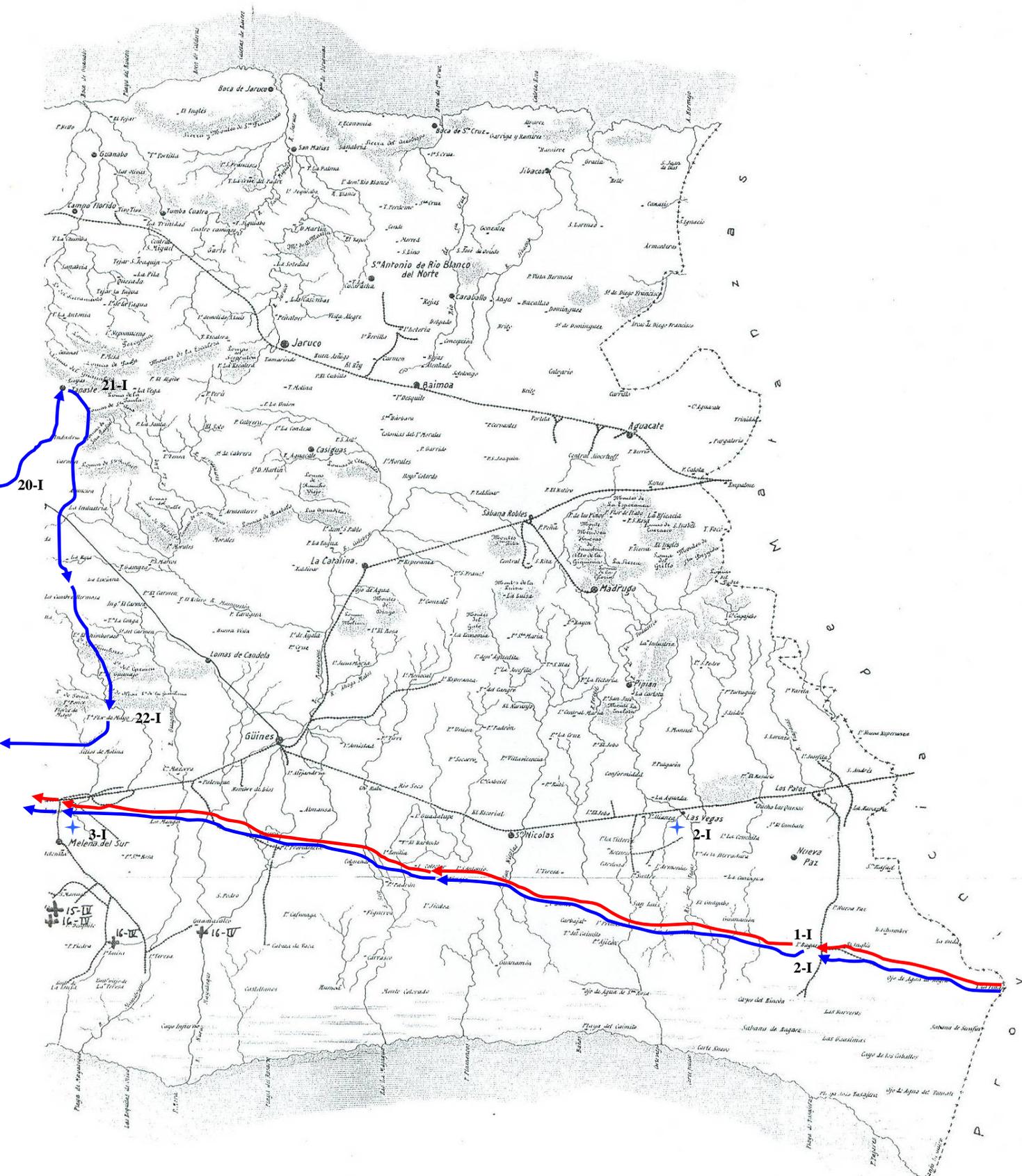
Mapa A 2.1.b

CROQUIS DE LA PROVINCIA DE LA HABANA

Escala de 1:200.000.



Mapa A 2.2.a

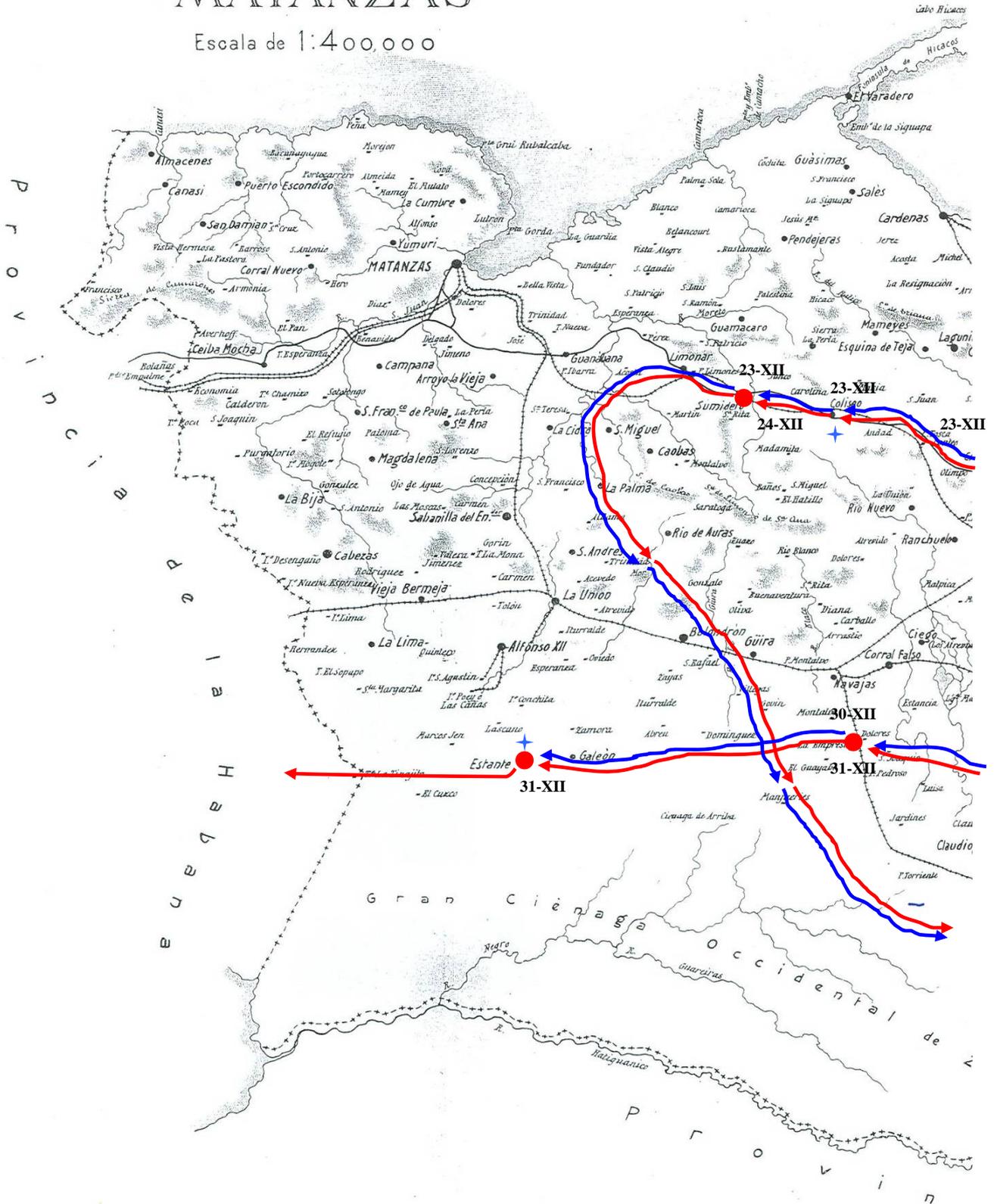


Mapa A 2.2.b

CROQUIS DE LA PROVINCIA DE

MATANZAS

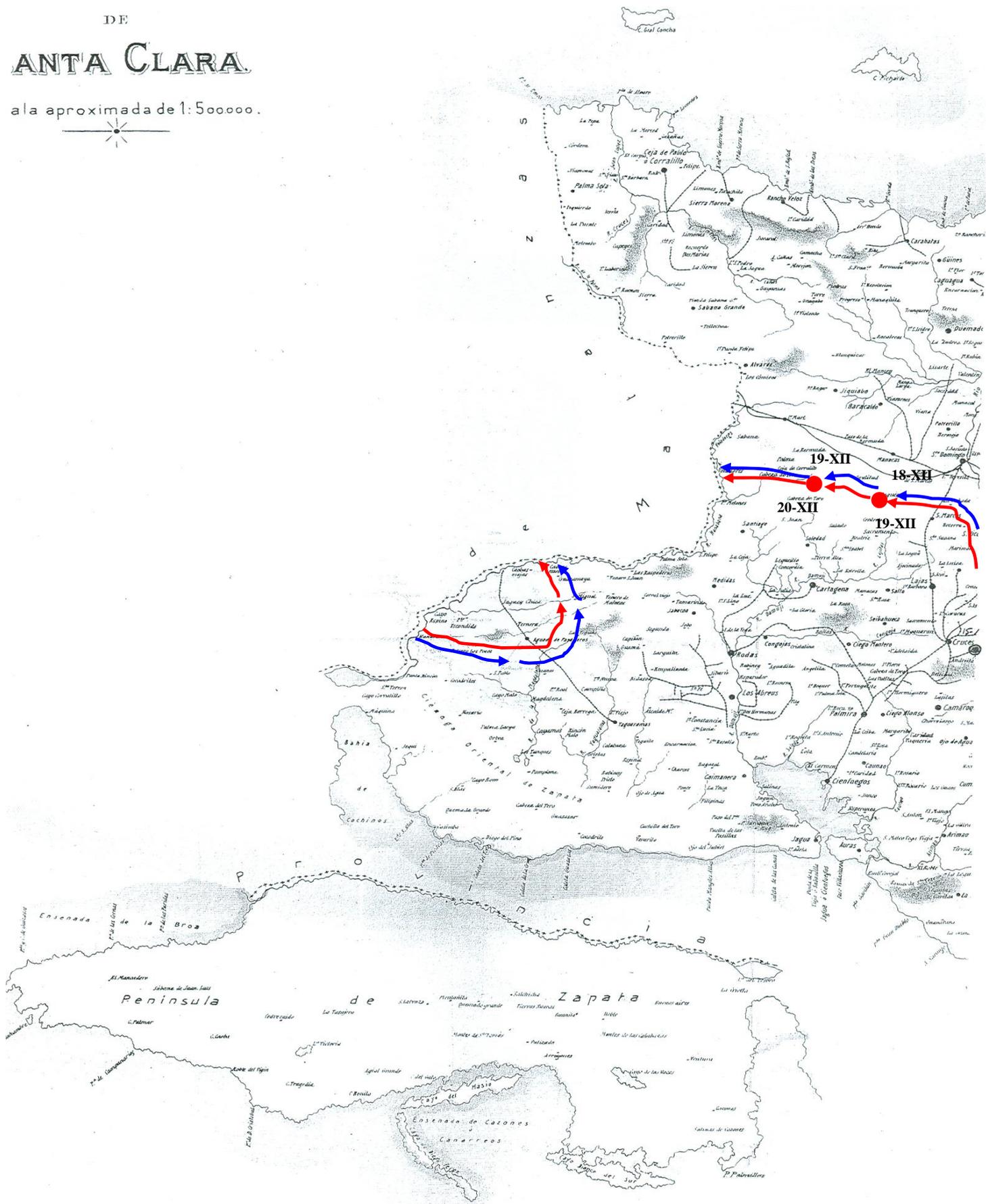
Escala de 1:400,000



Mapa A 2.3.a

DE
ANTA CLARA

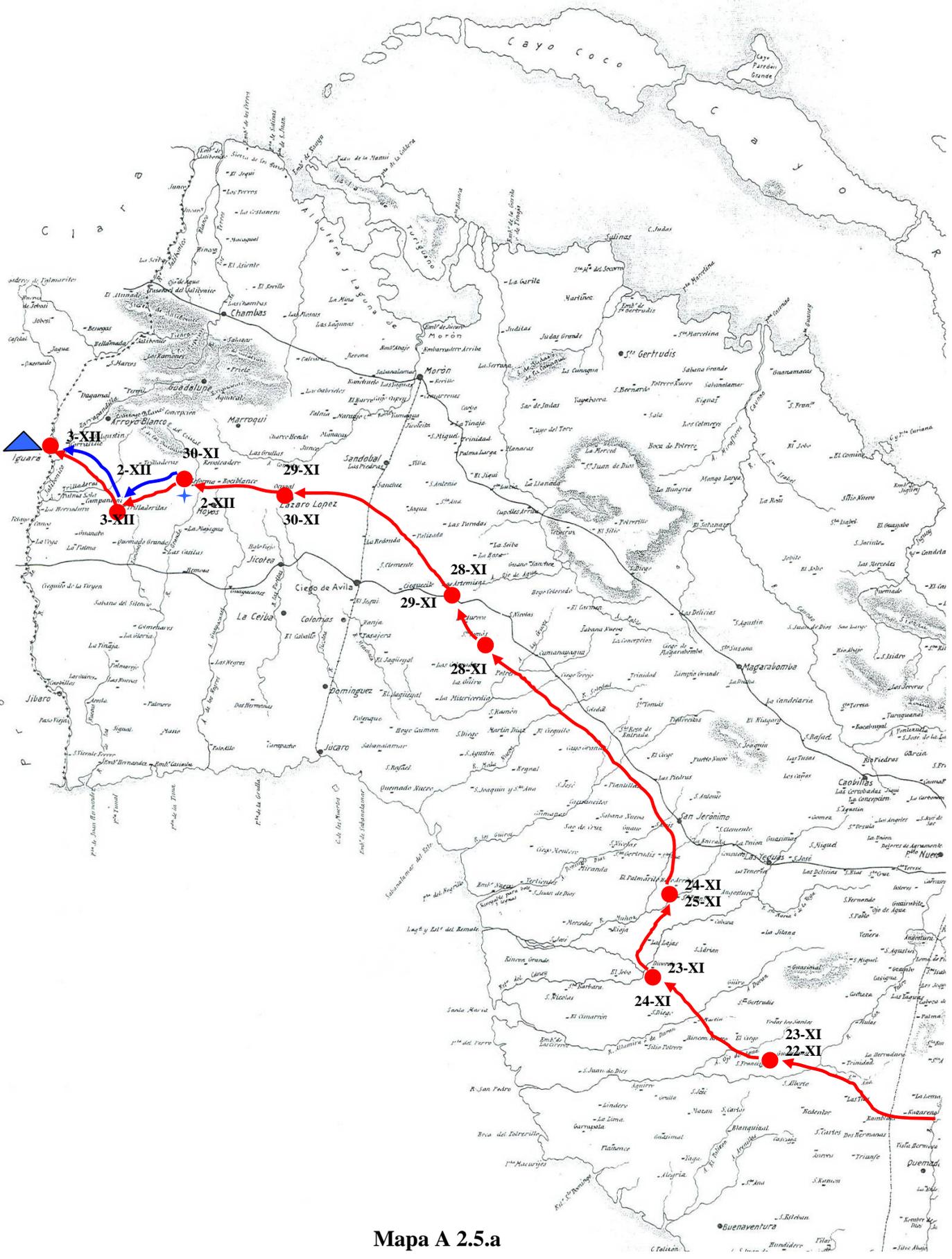
ala aproximada de 1:50000.



Mapa A 2.4.a



Mapa A 2.4.b



Mapa A 2.5.a

CRÓQUIS

DE LA

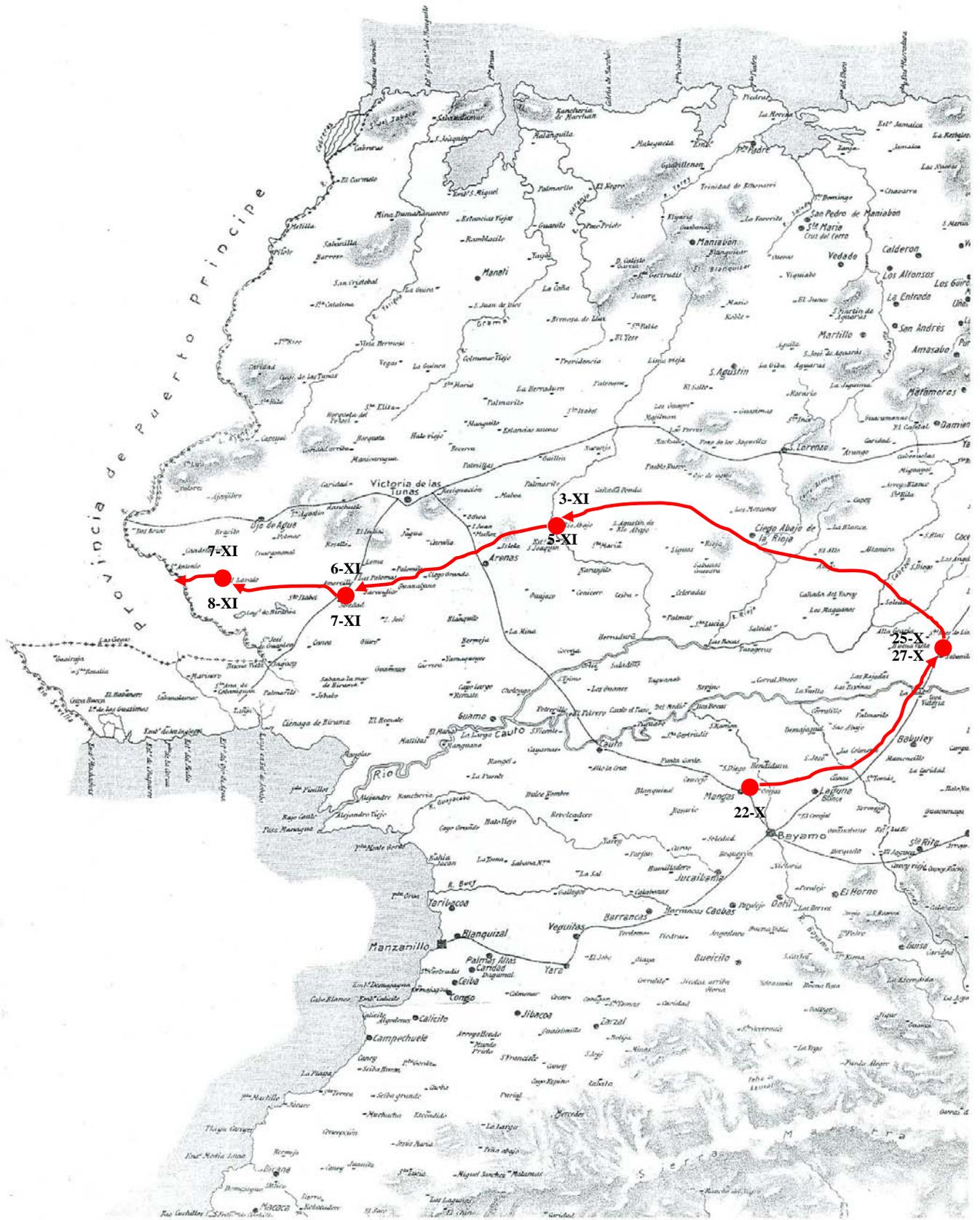
PROVINCIA DE PUERTO PRÍNCIPE

1896.

Escala aproximada de 1:500.000.



Mapa A 2.5.b



Mapa A 2.6

CAPÍTULO 3

LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DESDE LA INSURRECCIÓN HASTA LA LLEGADA DE WEYLER.

LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DESDE LA INSURRECCIÓN HASTA LA LLEGADA DE WEYLER

1. Estructura y composición del Ejército Español

Según el artículo 3º de la Constitución Española de 1876, el servicio militar era obligatorio para todos los españoles; tenía una duración de tres años y después los soldados pasaban a la reserva activa.

Las necesidades del ejército se cubrían por medio de las quintas, sistema por el que se sorteaban los mozos en edad militar, y con voluntarios. Desde 1885 se llamaba a filas a los varones de 19 años, subiéndose la edad a los 20 a partir de 1899.

Las tropas situadas en Ultramar se formaban con el reenganche de los que habían terminado su servicio militar, con voluntarios y por medio de sorteos especiales en las diversas unidades del Ejército peninsular. Había tres formas posibles de eludir el servicio: excedentes de cupo –que pasaban a integrar una segunda reserva de ocho años, pero sin instrucción militar-, la sustitución y la redención en metálico.

Era normal en bastantes casos que en lugar del mozo destinado a Ultramar fuera un sustituto, que percibía por ello una determinada cantidad. Es fácil suponer que durante la guerra de Cuba –y dado el enorme porcentaje de fallecidos sobre las tropas- se acogieran a este sistema los pobres desgraciados que no tuvieran –ellos o sus familias- unos mínimos medios de vida.

El sistema de redención en metálico permitía evitar el servicio militar entregando 2.000 ptas., método injusto que hacía que los hijos de clases pudientes eludieran la guerra y los riesgos que conllevaba, lo que daba lugar a fuertes protestas. El sistema era tanto más sangrante cuanto que lo que allí se defendía principalmente eran los intereses económicos de aquellos cuyos hijos evadían sus responsabilidades con dicho pago.

Durante el periodo de 1896 a 1898 la cifra de redimidos fue de unos 62.000 mozos (21.000 en 1896, 17.000 en 1897 y 23.000 en 1898), es decir, un porcentaje bastante elevado si se tiene en cuenta el total de los soldados enviados a Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

La Península se dividía en ocho Regiones militares, dos Capitanías Generales – Baleares y Canarias- y dos Comandancias Generales (Ceuta y Melilla). Cada una de las Regiones contaba con un Cuerpo de Ejército, compuesto generalmente por dos

Divisiones, Cuartel General, Estado Mayor, Comandancia General de Artillería, Comandancia General de Ingenieros, Administración Militar y Sanidad Militar.

Las Divisiones solían estar formadas por un Regimiento de Caballería, otro de Artillería, los Servicios y dos Brigadas. Las Brigadas de Infantería se componían de dos Regimientos; las de Caballería también de dos Regimientos y las de Cazadores de cuatro Batallones.

Los Regimientos de Infantería estaban constituidos por la Plana Mayor y dos Batallones o uno. Trece Regimientos estaban compuestos por dos batallones y los cuarenta y tres restantes sólo por uno.

Los Regimientos de Caballería tenían Plana Mayor y cuatro Escuadrones; los de Artillería, Plana Mayor, cuatro baterías y una columna de municionamiento; los de Ingenieros, Plana Mayor y dos Batallones en Zapadores-Minadores y Plana Mayor y cuatro Compañías en Pontoneros.

El Batallón estaba constituido por cuatro Compañías de Infantería, de cuatro a seis Baterías en Artillería, cuatro Compañías en Ferrocarriles y cuatro Compañías en Telégrafos. Podemos citar como ejemplo la composición de las plantillas de los batallones expedicionarios de la Princesa y Otumba, que estaban formados de la siguiente manera¹:

Plana mayor: 1 teniente coronel, 2 comandantes, 1 capitán ayudante, 1 capitán cajero, 1 capitán de almacén, 1 teniente abanderado, 2 médicos, 1 capellán, 1 cabo de cornetas y 1 armero.

6 compañías, cada una con 1 capitán, 4 subalternos, 5 sargentos, 10 cabos, 4 cornetas, 4 soldados de 1ª y 160 soldados de 2ª; en total 1140 hombres.

Entre los años 1895 y 1898, el Ejército de la Península lo componían unos 220.000 Jefes, Oficiales, Suboficiales y Clases de Tropa.²

En Cuba –como hemos detallado en el anterior capítulo-, al comienzo de la insurrección, las fuerzas españolas –incluyendo las de la Guardia Civil- eran reducidas unos 20.000 hombres, llegando a 175.000 al cesar Weyler en el mando.

Durante el periodo en que Weyler es el capitán general de Cuba tuvieron lugar varios cambios en la organización del Ejército en aquella Antilla, algo totalmente

¹ *Heraldo de Castellón*, 24 y 27 de enero 1896. Se detallan no sólo las composiciones de los batallones, sino también los oficiales que los mandaban con nombres y apellidos.

² <http://www.eldesastredel98.com/capitulos/ejercito.htm>

lógico si pensamos en las variaciones que se iban presentando en la situación y cómo surgían en consecuencia nuevos objetivos estratégicos y nuevas estrategias.

Hemos recogido las distintas modificaciones que se fueron produciendo y reflejándolas en los correspondientes mapas. El conocer la organización del Ejército en cada una de las fases militares de la Guerra con Weyler es importante para comprender mejor el porqué de las operaciones militares. Si observamos los mapas que hemos preparado con la distribución de áreas en la organización provisional del 10 de marzo de 1896, se deduce que se busca una respuesta rápida por parte de las unidades situadas en cada una, algo bastante diferente a lo que se hacía con Martínez Campos. Por otra parte, se presta la mayor atención a Pinar del Río, La Habana y Matanzas.

Conviene tener en cuenta que los mapas que aparecen en *Mi mando en Cuba* son bastante inexactos en algunos casos. Basta como ejemplo la situación en ellos de los Mangos de Baraguá o la Sierra de Escambray.

2. Antes y durante el mandato del general Calleja

En el capítulo anterior vimos la organización de las fuerzas al comenzar la insurrección en Cuba.

Normalmente, cuando se consideran las tropas existentes en la Isla, sólo a veces se tienen en cuenta las de la Guardia Civil, así como los importantes hechos de armas que se deben a sus hombres.

Por R.O. de 23 de julio de 1888 se articularon las comandancias de la Guardia Civil en Cuba en dos tercios: el primero, con la plana mayor en La Habana y comandancias en La Habana, Vuelta Abajo, Matanzas, Colón y Sagua, mientras que el segundo, con cabecera en Santa Clara, tenía comandancias en Cienfuegos, Sancti Spíritus, Santiago de Cuba, Holguín, Puerto Príncipe, Remedios y Santa Clara.

En 1889 se estableció un nuevo tercio, con lo que la distribución anterior se modificó, quedando entonces como sigue (Cuadro 3.1 y mapa 3.1):

CUADRO 3.1
ORGANIZACIÓN EN CUBA DE LA GUARDIA CIVIL (1889)

Tercio	Hombres	Ganado	Comandancias
17° La Habana	1.677	320	La Habana, Matanzas, Colón y Vuelta Abajo
18° Santa Clara	1.875	400	Santa Clara, Sagua, Remedios, Cienfuegos y Sancti Spíritus
19° Puerto Príncipe	1.028	240	Puerto Príncipe, Holguín y Santiago de Cuba
Hombres	4.580		

Fuente: F. Aguado, *Historia de la Guardia Civil*, tomo 3, Planeta, Barcelona, 1984, pp. 202-208.

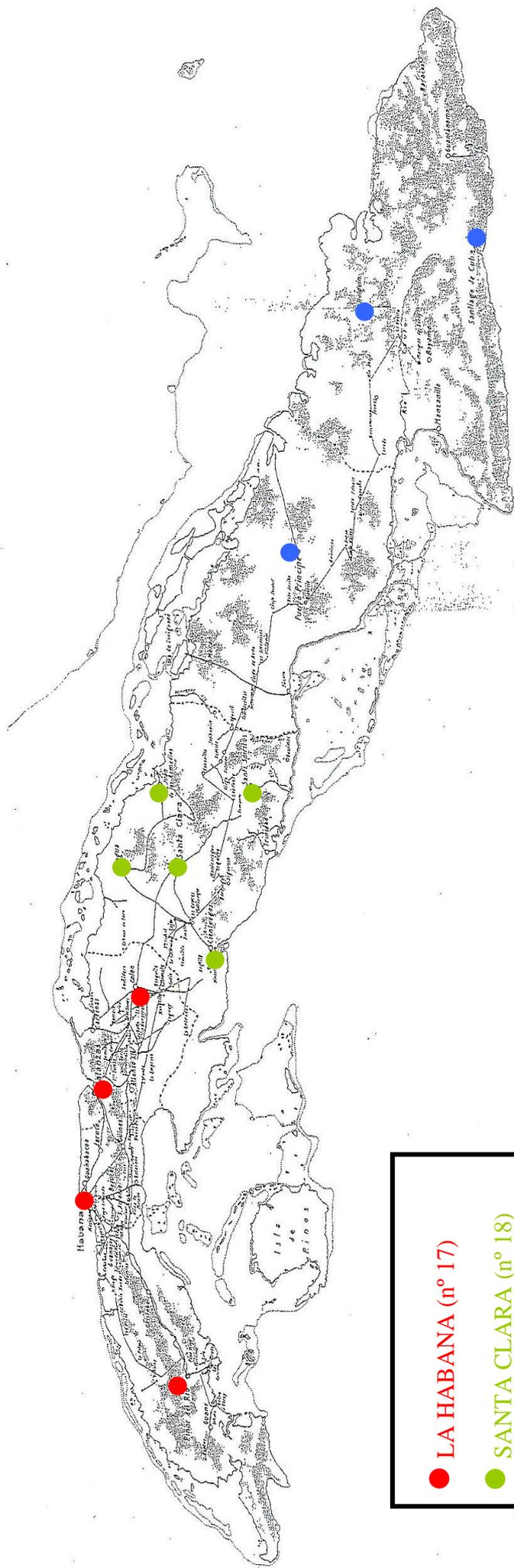
El 19 de marzo de 1889 llegó a La Habana como capitán general Manuel Salamanca, encontrándose con una situación de bandolerismo generalizado^{3, 4} y una gran inseguridad. Al mismo tiempo las guerrillas comenzaban a contar con mejores medios, mientras que el armamento del ejército y la Guardia Civil no era el más actualizado. El atractivo para ingresar tanto en el Ejército como en la Guardia civil era prácticamente nulo. Debido a ello, en el caso de la Guardia Civil las vacantes se cubrían con reclutas que al cabo de un mes de estar en la Isla pasaban al Cuerpo sin conocer nada del país. Al no tener los cuarteles las condiciones precisas y no poder casarse, era muy difícil que al final del tiempo obligatorio los guardias siguieran en el Cuerpo.

El general Salamanca falleció a principios de 1890, corriendo una serie de rumores sobre su muerte. El 5 de julio de 1890 se constituyó un nuevo Gobierno, presidido por Cánovas y donde Marcelo de Azcárraga ocupó la cartera de Guerra. Con Azcárraga, los efectivos de la Guardia Civil en Cuba pasaron a 5.280 hombres. Una nueva disposición volvió a agrupar las doce comandancias en dos tercios, pero por R.O. de 8 de agosto de 1893 se restablecieron otra vez los tres anteriores (17°, 18° y 19°), quedando así fijada la plantilla de la siguiente manera:

- 1 general de brigada
- 3 coroneles
- 9 tenientes coroneles
- 166 oficiales
- 4.530 clases de tropa
- Total: 4.709 hombres

³ I. Balboa, *La protesta rural en Cuba. Resistencia cotidiana, bandolerismo y revolución (1878-1902)*, CSIC, Madrid, 2003.

⁴ M. de Paz, J. Fernández y N. N. López. *El bandolerismo en Cuba. Presencia canaria y protesta rural*. Centro de Cultura Popular Canaria. La Laguna, 2 vols., 1993-1994.



● LA HABANA (nº 17)

● SANTA CLARA (nº 18)

● PUERTO PRINCIPE (nº 19)

Tercios y comandancias de la guardia civil (1889)

Mapa 3.1

Además, contaban con 1.216 caballos, de los que 180 eran de oficiales.⁵

El 4 de septiembre de 1893 Emilio Calleja e Isasi fue nombrado capitán general de Cuba. Las primeras noticias de la insurrección se referían al día 23 de febrero de 1895, conociéndolas el Gobierno el 24 por la noche y haciéndolas públicas el 25. Por esas fechas había en Cuba 838 oficiales y 19.999 soldados de varias armas, según los datos que aporta Soldevilla.⁶ La Guardia Civil ya contaba con unos 5.500 hombres. Las unidades allí estacionadas eran las siguientes:

Infantería

- Regimientos de a dos batallones: Alfonso XII, María Cristina, Simancas, Cuba, Habana, Tarragona e Isabel la Católica (7 en total).
- Batallón de Cazadores de Cádiz.
- Brigada disciplinaria.
- Sección de Ordenanzas.
- Escuadrones de Santa Catalina de Guaso.

Caballería

- Regimientos Hernán Cortés y Pizarro.

Artillería

- 10º Batallón de Artillería a pie y una batería de montaña.

Ingenieros

- Un batallón mixto de seis compañías

Guardia Civil

- Tres tercios (17º, 18º y 19º).⁷

Estas fuerzas, cuyos componentes ya quedaron detallados, no podían, obviamente, enfrentarse a los insurrectos en la primera fase de la guerra, por lo que comenzaron a enviarse refuerzos de tropas desde la Península. La primera expedición se compondría de 8.500 hombres, 6.000 para los batallones que se formaban y 2.500 para cubrir las bajas. Con lo reemplazos se organizaron los terceros batallones de los

⁵ F. Aguado, *Historia de la Guardia Civil*, tomo 3, Planeta, Barcelona, 1984, pp. 209-210.

⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 75. En las cifras que se dan de las fuerzas en Cuba, en la mayoría de las ocasiones no se dice su composición, incluyéndose a veces la guardia civil y las fuerzas de orden público, pero otras veces no es así.

⁷ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 76. Respecto a la relación de fuerzas, O. A. Delgado añade un batallón de Orden Público y la 2ª brigada de Sanidad.

regimientos de Alfonso XII y María Cristina, mientras que por R.O. de 1º de marzo se enviaron siete batallones provisionales, que se denominaron Bailén, Unión, Alcántara, Talavera, Chiclana, Baza y San Quintín. Además, se organizaron dos más con los reemplazos bajo los nombres de Vergara y Antequera.

Por R.O. de 4 de abril se destinaron a Cuba los batallones de Valladolid y Colón, pertenecientes al Ejército de Puerto Rico, y algo más tarde los provisionales de esta Isla números 1 y 2.⁸

Según los telegramas que enviaba Calleja desde Cuba, excepto en Oriente, con las medidas tomadas durante los primeros días había quedado terminado el movimiento insurrecto. El día 5 de marzo, Martínez Campos, llegado de un viaje a Viena, afirmaba que no concedía gran importancia al levantamiento, aunque después de hablar con Abárzuza ya no se mostraba tan optimista. (Cuando Calleja llegó a España el 2 de mayo se mostraba también muy optimista, afirmando que no creía que la insurrección llegase al Camagüey, circunscribiéndose sólo a la parte de Oriente.)

3. El mandato de Martínez Campos

El 28 de marzo de 1895 cesó Calleja, siendo nombrado Martínez Campos gobernador general y capitán general de Cuba, llegando a la Isla el 17 de abril.

El mismo día 28, Cánovas anunciaba el envío de una nueva expedición de 10.000 hombres, además de los 7.000 acordados anteriormente, que saldrían en los primeros días de abril (en realidad serían unos 8.500).

El día 2 de abril, en el debate que tuvo lugar en el Congreso, Sagasta afirmaba respecto a la aprobación de los presupuestos:

Es un deber de patriotismo que habremos de cumplir con entera lealtad, máxime ahora que tenemos guerra en Cuba, para cuyo término dará España hasta la última gota de sangre y su última peseta.⁹

Un día antes, desembarcaban en la playa de Duaba los hermanos Maceo y Flor Crombet. Martínez Campos partió de Cádiz para Cuba el 4 de abril, acompañado de los generales Suárez Valdés y Echagüe, llegando, como hemos visto antes, trece días más tarde y continuando Calleja ejerciendo *de facto* el mando superior en la Isla. En este periodo se producen varias acciones guerrilleras de Maceo: En Dos Brazos el 5

⁸ *Ibidem*, p. 76.

⁹ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p.190. La frase de hasta la última gota de sangre y la última peseta se debe a Cánovas, pero fue suscrita por otros políticos, incluyendo a Sagasta.

de abril, cayendo en una emboscada el día 8 en el cafetal La Alegría, en el Alto de Palmarito -donde muere Flor Crombet- el 10 y en Monteverde el 14. En Palmarito, y por primera vez, los españoles utilizaron el fusil Maüser (mapa 2.1). El día 11, Martí y Gómez llegaron a Playitas de Jobabo.

Hasta ahora sólo se daban pequeños combates contra partidas muy reducidas, que procuraban huir de los ataques españoles y evitarlos. Todavía no se consideraba que la insurrección tuviera demasiada importancia y prácticamente se concentraba en Oriente.

Como ya hemos indicado, el 17 de abril llegaba Martínez Campos a Santiago de Cuba, haciéndole entrega del mando el general Calleja, ya que en el Consejo de Ministros del día 8 se aprobó y se puso a la firma de S.M. un decreto, publicado al día siguiente en la *Gaceta*, donde se disponía que –prescindiendo de todas las formalidades de la toma de posesión- sería Martínez Campos gobernador general de Cuba y general en jefe del ejército desde el mismo momento en que desembarcara en cualquiera de los puertos de la gran Antilla.

Recordemos el telegrama de fecha 7 de abril, pero que casi con toda seguridad será del 17 o el 27 –puesto que el día 7 no había llegado Martínez Campos a Cuba- donde le dice al Ministro de Ultramar:

...No levanto espíritu, por el contrario insurrección aumenta, poblados atemorizados amenazas, *soldados bisoños, cuerpos sin cohesión*. Aumento guerrillas que son caras. Miseria grande, hago todo lo posible por remediar y levantar espíritu. Campos.

El 18 de abril, Arderíus enviaba un telegrama desde La Habana, donde se decía que el capitán general *había dividido Oriente en tres sectores distintos*, poniendo al mando de los mismos a Salcedo (Santiago), Lachambre (Bayamo) y Valdés (Holguín), aumentando además las columnas en las grandes poblaciones con voluntarios, cuyo cuerpo pretendía reorganizar (mapa 3.2).

El día 30 de abril, Martínez Campos manda un telegrama cifrado al ministro de la Guerra sobre el teniente Gallego, donde parece que intenta tomar decisiones que corten una situación de baja moral militar:

El teniente Gallego ha sido un cobarde; no tuvo bajas, le sobraba una caja de municiones..... Yo creo que se le condenará a muerte. Necesito que se ejecute la sentencia si llega el caso. Prevengo a V. E. que el indulto me podría obligar a

retirarme. Este *ejército está muerto*, es necesario un revulsivo. Campos.¹⁰

En el consejo de Ministros que se celebró el día 16 de mayo se acordó enviar a Cuba 1500 soldados de caballería, ya que la mayoría de las partidas insurrectas iban montadas. El día 26 del mismo mes, un telegrama de Arderius anunciaba el cese del general Salcedo en el mando de la división a sus órdenes y su vuelta a la Península, pero esto no tuvo lugar hasta unos meses más tarde.

El día 1º de junio, en un telegrama dirigido al ministro de la Guerra, el capitán general informa de que hay grandes partidas insurrectas que arruinan la propiedad, siembran el espanto en los leales y animan a los simpatizantes. Debido a ello no tiene fuerzas suficientes, además de que la población diseminada simpatiza con la rebelión.¹¹ En otro telegrama del 6 de junio, cifrado, informa Martínez Campos al duque de Tetuán, y éste lo remite a Cánovas, que la muerte de Martí exasperó a los laborantes, que hay probabilidades del paso de Gómez al Príncipe, y que por esas y otras razones pide refuerzos; que si éstos llegan en más cantidad que los pedidos los acepta con profundo agradecimiento.¹²

Por R. O. de 8 de junio de 1895 se destinaron a Cuba los primeros batallones de los siguientes regimientos de la Península: Rey, Soria, Mallorca, Galicia, Luchana, Constitución, Asturias, Isabel II, Granada, Burgos, León, Canarias, San Marcial, Tetuán, Vizcaya, Asia y Álava, así como los batallones de Cazadores de las Navas, Barcelona y Reus.¹³ El día 9, el capitán general de Puerto Rico telegrafiaba diciendo que Martínez Campos le había ordenado el envío de un batallón de los tres que había, mandándole el 2º provisional con 900 hombres porque era el único disponible.¹⁴

El 14 de junio, habiendo invadido los insurrectos el Camagüey, Martínez Campos presentó su dimisión, que no fue aceptada por el Gobierno.

Con las fuerzas embarcadas hasta el 21 de junio, había las siguientes en Cuba:

Infantería: 42 batallones y 15 compañías sueltas.
Caballería: 18 escuadrones.
Artillería: un batallón de plaza y una compañía de montaña.
Ingenieros: un batallón mixto.
Guardia Civil: 26 compañías y 12 escuadrones.
Orden Público: un batallón.

¹⁰ AGP, Caja 13.106. Expediente 1.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*.

¹³ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 77.

¹⁴ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p.299.

El total de unidades orgánicas era de 45 batallones, 42 compañías y 30 escuadrones. El personal que constituía el ejército de operaciones tenía la siguiente composición:

Generales	20	Soldados de Ingenieros	414
Jefes	228	Orden Público	976
Oficiales	1.845	Guardia Civil	4.400
Soldados de Infantería	39.885	Infantería de Marina	2.700
Soldados de Caballería	2.596	Guerrillas	1.152
Soldados de Artillería	671		

Lo que hacía un total, según *El Año Político* de 52.326, suma equivocada, puesto que lo correcto sería 54.887 hombres.¹⁵

El día 23 de junio, el Sr. Coronado, director del periódico *La Discusión*, hacendado y consejero del gobierno de la región central de la Isla, fue preso por haberse publicado en dicho periódico un artículo donde se decía que el ejército en Bayamo no tenía más ropa que la que se le dio al salir de campaña, que no se le entregaba más que un rancho al día, servido muchas veces a las ocho de la noche, y que todavía no había cobrado ninguna paga. Sin embargo, días más tarde, Martínez Campos comunicaba que las tropas cobraban sus haberes los primeros días del mes vencido, aunque podía darse el caso de que las del interior lo hicieran con retraso por la dificultad de las comunicaciones.¹⁶

El 28 de julio se recibe un telegrama en Madrid anunciando cambios en los altos mandos:

Salcedo, enfermo, marcha con licencia a la Península, sustituyéndole Jiménez Moreno.

Luchambre, enfermo, pasa a artillería, reemplazándole González Muñoz.

Gascó pasa a Manzanillo, reemplazado por Linares.

Bazán pasa a Pinar del Río, sustituyéndole el coronel Canella.

Por R.O. de 29 de julio de 1895 se ordenó la organización de un regimiento de artillería, con las tres baterías que ya había y las que se enviaron desde la Península. El 31 de julio se mandaron a Cuba dos compañías de zapadores y a fines de agosto

¹⁵ *Ibidem*, p.313. Son frecuentes en la documentación examinada los errores en las sumas, que en ciertas ocasiones podrían ser debidos a errores de imprenta.

¹⁶ *Ibidem*, pp.315 y 320.

cuatro más y una de telégrafos, que llegó a La Habana en enero de 1896.¹⁷ Todas estas fuerzas que hemos indicado estuvieron en la Isla antes de la llegada de Weyler.

El día 14 de agosto, Martínez Campos salía para Villa Clara, y en un telegrama a Madrid agradecía el envío de fuerzas, “que son en mayor número que las que necesito”.

El 18 de septiembre, una vez desembarcadas las de la última expedición, había en Cuba las siguientes tropas:

EFECTIVOS EN CUBA (18 de septiembre de 1895)	
43 batallones de Infantería a 900 plazas	38.700
20 batallones de Infantería a 1.050 plazas	21.000
Caballería	3.900
Artillería	2.200
Ingenieros	1.400
Infantería de Marina	2.700
Guerrillas	1.000
TOTAL	70.900

De nuevo hay un error en la fuente, puesto que allí se da la cifra de 71.000 hombres.¹⁸ Además, no se incluyen la Guardia Civil, Orden Público y Sanidad.

Por R.O. de 18 de octubre de 1895 se destinaron a Cuba los 21 batallones siguientes, que desembarcaron en diciembre: 1^{os} de los regimientos de Saboya, Castilla, Cuenca, Zaragoza, Pavía, Córdoba, España, Sevilla, San Quintín, Navarra, Sicilia, Cantabria, Bailén, Valencia, Príncipe y Toledo; los de Cazadores de Puerto Rico, Cataluña y Barbastro y las compañías de los Regionales de Baleares y Canarias, que constituyeron un batallón que se llamó Provisional de Cuba. Se enviaron, además, cuatro batallones de Infantería de Marina. Estas tropas comenzaron a embarcarse el 22 de noviembre en los puertos de Cádiz, Cartagena, Barcelona, Santander, La Coruña y Palma de Mallorca (con escala en Canarias).¹⁹

El 1º y el 10 de diciembre se dieron a conocer sendas órdenes con la organización del ejército en Cuba, que recogemos como anexos (3.1 y 3.2).

¹⁷ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 77. Posteriormente, el 1 de febrero de 1896, quedaría la Artillería con dos regimientos de montaña, que se denominaron 4º y 5º, además de los batallones de a pie.

¹⁸ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, pp.81-82.

¹⁹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 77.

Una vez examinados los efectivos y la distribución de los mismos al final del periodo de Martínez Campos, conviene hacer algunos comentarios sobre los aspectos relacionados con la organización:

1º. La Guerra en una primera fase, que dura hasta el comienzo de la marcha a Occidente, está centrada en Oriente. De hecho, el nuevo capitán general desembarca en Santiago de Cuba y tiene sus primeros combates en dicha zona. Sin embargo, sus ideas previas sobre la situación en Cuba no eran muy acertadas. Así, en unas declaraciones hechas el 2 de marzo en París, después de un viaje a Viena, manifestaba lo siguiente:

Lo que ocurre ha sucedido ya tres veces después de la terminación de la guerra y de la pacificación de la Isla. El bandolerismo se ha mantenido en Cuba merced a las condiciones topográficas de la gran Antilla, por la escasa densidad de población y a las facilidades que hay allí para vivir a la intemperie. Todo esto contribuye a favorecer esos chispazos separatistas que de cuando en cuando nos sorprenden y alarman, pero que distan mucho de ser producto de una verdadera explosión insurreccional.

Creo sinceramente que con el envío de fuerzas provistas de los elementos necesarios para ahogar en germen la rebelión, podemos tranquilizarnos, pues si no me equivoco el solo anuncio de la salida de tropas de la Península habrá de contribuir de manera poderosa a enfriar el entusiasmo de los rebeldes, a quienes necesariamente habrá de faltarles el apoyo de las poblaciones de la isla, nada dispuestas a renovar descabelladas aventuras.²⁰

2º. Una vez que ya en la Isla detecta lo que ocurre, Martínez Campos comienza por solicitar más tropas, pero procede a llevar a cabo una distribución de las mismas que las debilita para enfrentarse al enemigo. Los efectivos que siempre se citan son más teóricos que reales, puesto que hay que descontar un 20% aproximadamente de enfermos y otro 40% de los que se destinan a proteger ingenios y potreros. Inicialmente, al no contar con las fuerzas necesarias, se recurrió al concurso de la Guardia Civil, reorganizada apresuradamente en batallones provisionales, *a razón de uno por comandancia*.²¹ Los huecos eran cubiertos por voluntarios, donde los nombramientos de jefes y oficiales –según Weyler- eran otorgados a quienes lo solicitaban.²² Estos voluntarios, en algunos casos, se rendían o se pasaban al enemigo con armas y municiones. *El Ejército Español*, del día 19 de junio, daba la noticia de haberse pasado al enemigo con armas y monturas 40

²⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, pp.81-82.

²¹ F. Aguado, *Historia de la Guardia Civil*, tomo 3, p. 223.

²² V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 131.

voluntarios del regimiento de Caballería de Camajuaní, además de que cartas de La Habana hablaban de otras deserciones y del abandono de Morón por todos los hombres útiles.²³ El día 22, y en un telegrama oficial que enviaba Arderíus, se ampliaba la noticia de las deserciones en el regimiento de Camajuaní, lo que llevó al teniente coronel Liñero a suicidarse ante la deslealtad de sus subordinados. Este jefe tenía una tienda de víveres y quincalla en un barrio de aquella población, servía en el citado cuerpo de voluntarios desde 1868 y murió pobre. En aquel momento sustituía en el mando al coronel Martín Zozaya. Lo más notable es que en la Guerra de los Diez Años el regimiento fue objeto de toda clase de distinciones, y su jefe, el coronel Fortún, agraciado con el título de conde de Plantas. Este cambio de comportamientos era un síntoma claro de las grandes transformaciones producidas en los diecisiete años transcurridos.

3º. El dominio por los insurrectos de amplias zonas en el campo hace que haya grandes problemas en la distribución de víveres, debido al empleo preferentemente estático dado a las tropas. Por ejemplo, el 17 de diciembre, un convoy de 2 Km. de largo, escoltado por compañías del Batallón de Mérida y de la comandancia de la Guardia Civil de Sancti Spíritus, fue atacado cerca de Arroyo San Pedro cuando se dirigía a Pico Tuerto, dándose por perdidas la mayoría de las carretas.²⁴ Algo parecido puede decirse respecto de las líneas de ferrocarril.

4º. La mala distribución indicada antes, con muchos destacamentos de pocos hombres, hacía que éstos fueran ineficaces ante las grandes concentraciones enemigas, dados también los pobres medios de defensa con los que contaban. En el AGP se conserva el *Diario de un testigo de la Guerra de Cuba*, manuscrito, pero sin nombre del autor. Contiene una feroz crítica contra Martínez Campos y la política que éste sigue en Cuba. Aunque es anónimo, por los contenidos y la forma de expresarse parece el trabajo de un periodista especializado o de un militar. Respecto a la distribución por destacamentos escribe el autor:

Los destacamentos no protegen nada, distraen numerosas fuerzas, se pierde el

²³ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, pp. 309 y 313.

²⁴ F. Aguado, *Historia de la Guardia Civil*, tomo 3, p. 227.

tiempo y gente en su racionamiento y se hallan a merced del enemigo.²⁵

5°. En el capítulo anterior hemos examinado la evolución de la guerra a lo largo de 1895 y enero de 1896, donde los españoles no sólo sufrieron algunas importantes derrotas, como las de Jobito o Peralejo, sino que además no pudieron impedir el paso de la columna invasora a Occidente. El fracaso de los españoles hay que buscarlo en la mala organización, la poca preparación de las tropas, la falta de adaptación al clima y la carencia de los necesarios recursos para mantener en buen estado el ejército; pero además, la estrategia seguida fue totalmente equivocada.

Por lo que se refiere a la preparación de las tropas, afirmaba el general Salcedo:

No se llevaron a Cuba soldados, sino buenos muchachos vestidos de uniforme y con excelentes fusiles de los que no sabían hacer uso.²⁶

6°. Así como la mayoría de los combatientes mambises iban a caballo –había gran cantidad de ellos en los campos de Cuba- y además eran buenos jinetes, la caballería española, por el contrario, era reducida, lo que se aprecia bien por las cifras que hemos dado anteriormente. Debido a ello, la mayoría de las columnas españolas estaban constituidas por soldados de infantería. Por otra parte, y a causa de la dispersión de fuerzas llevada a cabo por Martínez Campos, en algunos enfrentamientos las tropas enemigas eran muy superiores a las españolas.

Cuando alguno de los pequeños destacamentos se veía rodeado por muchas fuerzas insurrectas, le era difícil resistir si no llegaban pronto otras tropas en su auxilio, “en una de esas jaulas de madera que aquí se han dado en llamar fuertes”, como dice el *Diario* antes reseñado. En los casos de rendición, los castigos eran muy duros, si se comprobaba que la resistencia no había llegado hasta las últimas posibilidades. Ya comentamos anteriormente el caso del teniente Gallego, pero hubo otros más, así como casos de una heroicidad extrema. Citaremos el que narra Aguado del ataque al fuerte Taguasco en

²⁵ AGP, Caja 13.601, Expediente 3.

²⁶ F. Aguado, *Historia de la Guardia Civil*, tomo 3, p. 215.

Sancti Spíritus el 16 de agosto.²⁷ Después de resistir durante seis días el ataque de 800 mambises bajo el mando de Serafín Sánchez, un teniente y veinte guardias civiles tuvieron que rendirse por falta de municiones. Al entregar su espada el teniente al jefe mambí, según la costumbre, éste se negó a aceptarla diciendo: “hombres que con tanta valentía y decisión han defendido a su patria y cumplen con su deber de esta forma no pueden padecer pruebas de humillación”, terminando la rendición con una comida conjunta de vencedores y vencidos, después de la cual Serafín Sánchez dejó marchar libremente a los españoles al fuerte Manacas.

En bastantes ocasiones los defensores de los fuertes resistieron valientemente. Tal el ejemplo del de Esterón, el 2 de junio, donde se rechazó a los rebeldes cuando les atacó la partida de Maceo, lo mismo que el fortín del ingenio Santa Rosa en Santiago de Cuba, el 21 del mismo mes, y el de Ramblazo, el 9 de agosto, cuyos defensores fueron premiados con cruces pensionadas.

Hubo también otros casos en los que algunos voluntarios traicionaron a sus compañeros, como sucedió en el fortín de Mordazo, en la línea férrea de Santa Clara, donde la puerta fue abierta por un voluntario, o en el fuerte de Vigía, donde el cabo Llanes, que lo custodiaba con otros nueve voluntarios entregó el fuerte al cabecilla Vidal. Este suceso tuvo lugar el 1 de septiembre a sólo 6 Kms. de Camajuaní.

7º. La política seguida por Martínez Campos con los presentados de las filas enemigas no resolvía ningún problema y más bien desmoralizaba a las tropas, ya que los presentados volvían de nuevo con los mambises cuando lo consideraban conveniente y eran una fuente de espionaje.

El no querer recoger los caballos que había en abundancia, proporcionaba también un medio a los insurrectos para mantenerse sin problemas sobre el terreno y compensar, yendo montados, algunas de las ventajas de las tropas españolas. Hasta enero de 1896 no ordenó Martínez Campos la requisita de caballerías en la provincia de Matanzas.

8º. El capitán general no contaba con un sistema de información rápido y fiable. La mayoría de los agricultores aislados en el campo o en pequeñas

²⁷ F. Aguado, *Historia de la Guardia Civil*, tomo 3, p. 217. Aunque dichas palabras no fueran las exactas, el hecho narrado es una muestra de las muchas ocasiones en que hubo un buen trato con los prisioneros españoles, al contrario de lo que ocurría cuando eran cubanos de nacimiento. R. Izquierdo Canosa fija la fecha de este combate en el día 9.

poblaciones apoyaba a los insurgentes, les informaba de los movimientos de las tropas españolas y, a pesar de las recompensas económicas que se ofrecían, no daban datos, bien por convencimiento o por temor a las represalias de los rebeldes. Esta carencia de informaciones hacía que muchas veces los auxilios llegaran tarde. Parece ser que también algunos periódicos – como *La Lucha* o *La Discusión*– según el autor del *Diario*, aunque parece una acusación poco fundada, pues no eran periódicos separatistas, cuando algún paisano, por patriotismo, se prestaba a dar información o servir de práctico a las tropas, publicaban su nombre, con lo cual los insurrectos lo buscaban y terminaban pronto con él.

9º. Baja moral en muchos de los oficiales. Se daban con frecuencia quejas sobre las recompensas otorgadas, y en bastantes casos porque las recibían los menos indicados o se consideraba que había trato de favor por otros motivos. A medida que iba transcurriendo el año, el propio Martínez Campos va perdiendo su fe en el triunfo. En unas declaraciones al director de *El Imparcial* Sr. Gasset, que publica el periódico el 26 de octubre, defiende su política de atracción porque “Para hacer la guerra a sangre y fuego sería preciso, sobre disponer de un ejército de 150.000 hombres, contraer la responsabilidad de dejar enterrados 75.000 españoles en Cuba”.

Con bastante clarividencia se plantea una posible intervención de los Estados Unidos en la guerra:

Y como en estos grandes momentos de la Historia más que el éxito importa el honor, si la suerte nos fuese adversa, si fuésemos derrotados, si perdiésemos la isla de Cuba, la habríamos perdido con honor.

Declaraciones que dejaron mal al Gobierno, porque unos días antes, el 8 de octubre, Cánovas afirmaba ante los periodistas:

Tengo la creencia de que la guerra acabe este invierno. Lo mismo cree y así me lo ha dicho reiteradas veces el general Martínez Campos.²⁸

10º. A medida que avanza la guerra, también las principales fuerzas políticas cubanas van perdiendo la fe en Martínez Campos. Hay unos párrafos interesantes en el *Diario de un testigo de la Guerra de Cuba*, escritos el 27 de diciembre:

²⁸ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 394.

¡Soldados! ¿Para qué? Hay ya 120.000 desparramados sin orden ni concierto. Dinero sí, se necesita, y más todavía *una cabeza que sepa concebir y ejecutar un plan cualquiera, medio sensato, y que comprenda que la actitud política y el desbarajuste que reina, va a conducirnos al abismo, a pasos de gigante.*²⁹

El autor del *Diario* se sorprende de que con un número de insurrectos que no pasa de 12.000, Martínez Campos no pueda hacerles frente con “113.000 soldados del ejército, 6.000 guerrilleros y movilizados y 44.000 voluntarios en las poblaciones”, cifras evidentemente algo exageradas.

11°. En dos de las cartas de Azcárraga a Weyler hay unos párrafos de sumo interés:

Como ya le indiqué en nuestra última conferencia, aquí hemos carecido de muchos detalles que nos hacen falta para seguir la marcha de la guerra.³⁰

Comprendo las dificultades con que ha tenido que luchar para orientarse de la situación y composición de las columnas; fue un error de M. Campos y así se lo dije más de una vez, el no haber tenido a su lado un General Jefe de E.M.G. y un E.M. que le auxiliase y descargase de tanto trabajo, pues a pesar de su talento, iniciativas y conocimiento del país y de la guerra, no hay cabeza que pueda abarcarlo todo.³¹

Quizás las anteriores palabras de Azcárraga expresan mejor que ninguna otra explicación la desorganización manifiesta del Ejército en Cuba, que empezaba ya por el vértice estratégico. Debido a ello, los planteamientos que hará Weyler serán muy diferentes:

- 1°. Suprimir la mayoría de los destacamentos del Ejército en fincas particulares, sustituyéndolos por fuerzas de voluntarios y formando columnas que los protegiesen.
- 2°. Reorganizar los batallones reuniendo las fuerzas de cada uno para que las columnas se compusieran de unidades completas en cada arma, con sus jefes y oficiales naturales a la cabeza.
- 3°. Montar la Caballería, reduciendo su equipo para darle mayor movilidad, sustituyendo el machete que usaban algunos escuadrones por el sable reglamentario y dictando disposiciones para que pudiese dar resultado en la persecución del enemigo, formando y reuniendo regimientos para hacer frente a su numerosa caballería.

²⁹ AGP, Caja 13.601, Expediente 3.

³⁰ AEA, Carta nº 2 (9 de febrero de 1896).

³¹ AEA, Carta nº 5 (10 de marzo de 1896).

4°. Con el mismo objeto procurar que cada batallón tuviese una fuerza montada en caballos de la requisita, o que se cogiesen en el campo.³²

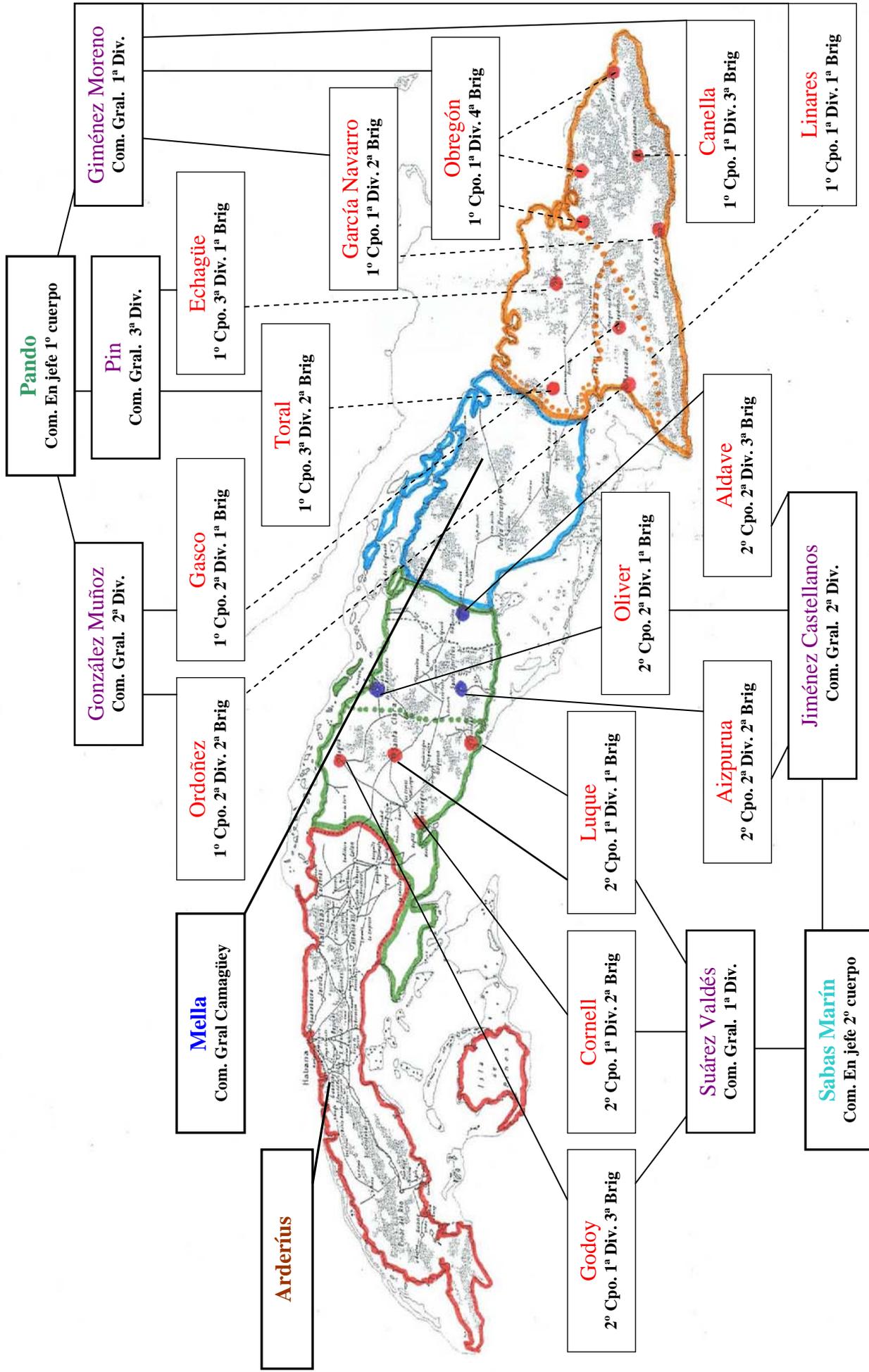
Cuenta Weyler que las columnas a su llegada eran tan heterogéneas que estaban formadas por fracciones de diferentes cuerpos y mandadas por jefes extraños, que ni podían tener espíritu ni alimentarse con regularidad. Además de otra serie de situaciones, que describe con dureza, señala que “se necesitó un trabajo ímprobo para salir de este caos”, lo que pudo hacer gracias a los importantísimos servicios del general Ochando, “que demostró especiales dotes para dicho cargo”.³³

Con Weyler, el centro de la lucha, que con Martínez Campos era el Oriente, pasará al otro extremo, a Pinar del Río, contando con una nueva organización que examinaremos en los restantes capítulos.

Los mapas 3.3, 3.4 y 3.5 recogen la organización del Ejército en Cuba de 1º de diciembre de 1895, la distribución de las fuerzas en la misma fecha y la organización del Ejército de 10 de diciembre de 1895.

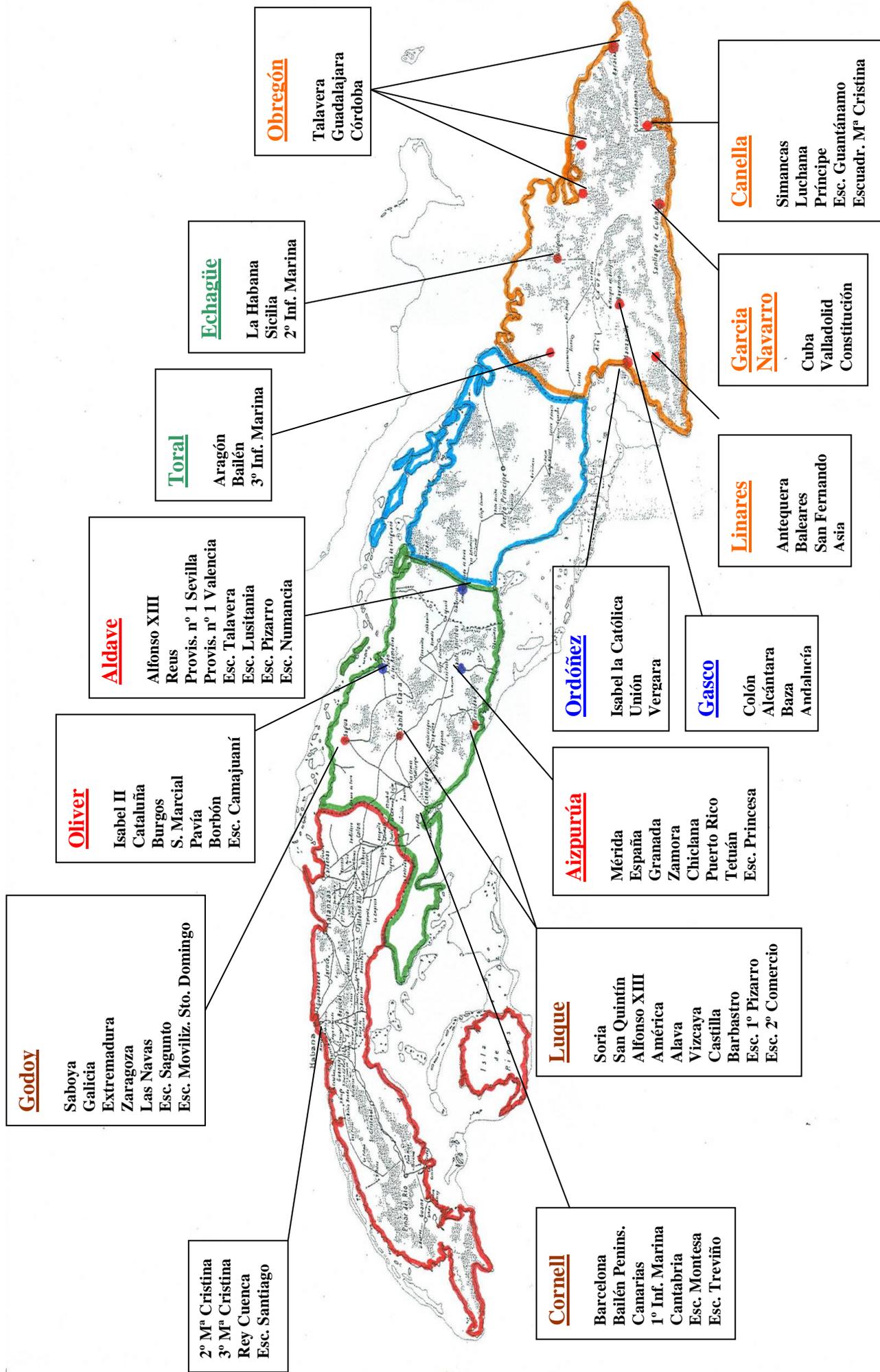
³² V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 128.

³³ *Ibidem*, pp.130-131.

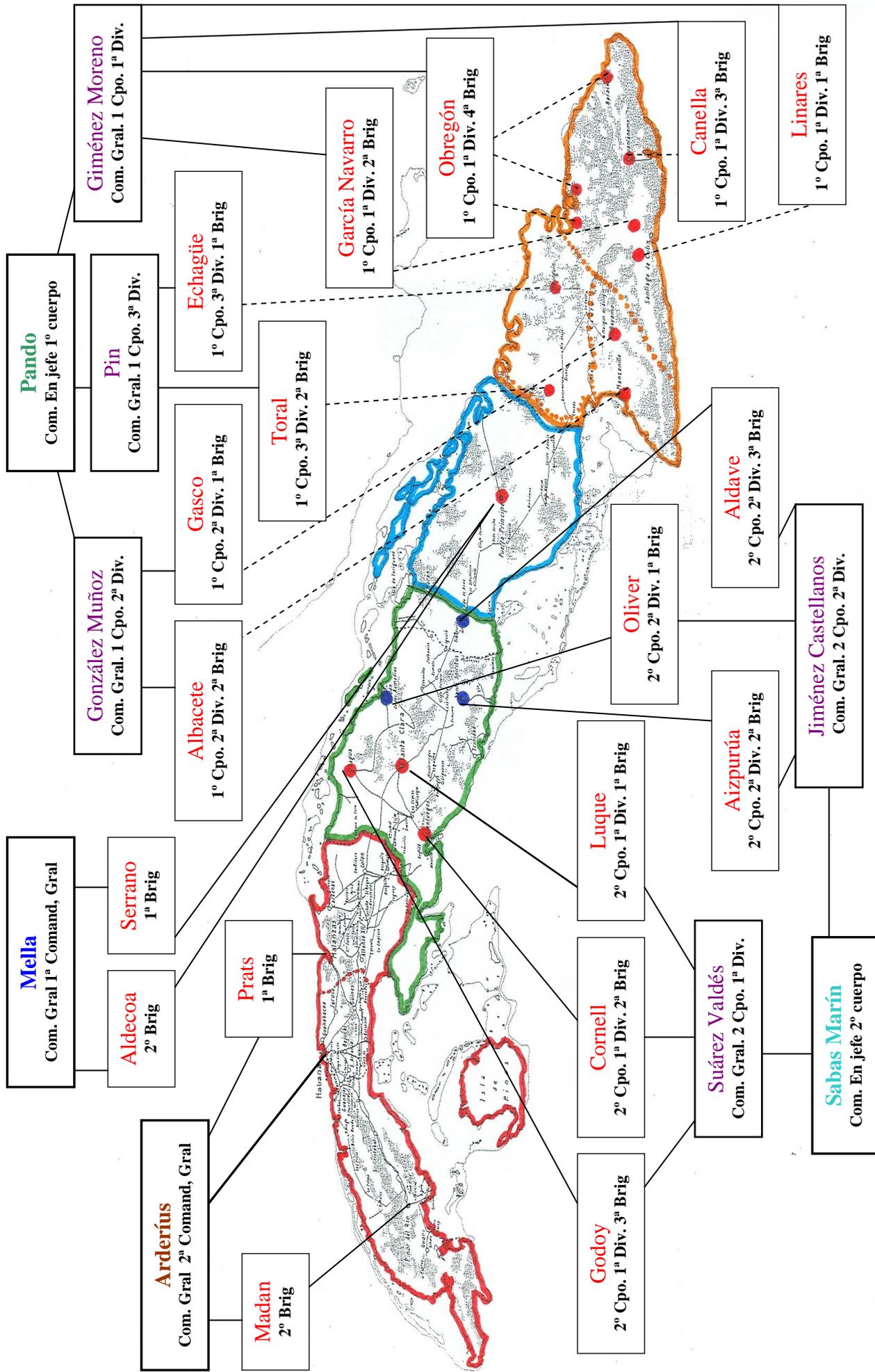


Organización del Ejército de 1º de diciembre de 1895 (Martínez Campos)

Mapa 3.3



Distribución de las fuerzas de 1.º de diciembre de 1895 (Martínez Campos)



Organización del ejército de 10 de diciembre de 1895 (Martínez Campos)

Mapa 3.5